



Universidad de Chile
Facultad de Ciencias Sociales
Departamento de Antropología



Migración Venezolana y Economía Étnica en el centro de Santiago.

Memoria para optar al Título de Antropólogo Social

Tomas Javier Ortega Krstulovic
Profesor Guía: Emiliano Nicolás Gissi

Santiago, Chile
2023

ÍNDICE

1. INTRODUCCIÓN	3
2. ANTECEDENTES	5
1.1 Contexto general de la migración Latinoamericana.....	5
1.2 Reciente migración venezolana en Chile	7
1.3 Problemas acerca de los acontecimientos contingentes	11
1.4 Primeros acercamientos desde la investigación académica	15
3. PROBLEMATIZACIÓN	17
4. OBJETIVOS	19
5. MARCO TEÓRICO	20
5.1. Teoría general de la migración.....	20
5.2. Delimitación de la comunidad.	21
5.3. Economía Étnica, espacialidad migrante y mercancía.	23
5.5. Arraigo y desarraigo	25
6. MARCO METODOLÓGICO.	27
6.1. Georreferenciación de los negocios étnicos	29
6.2. Etnografía a los espacios comerciales venezolanos	31
6.3. Entrevistas en profundidad a migrantes venezolanos	33
6.4. Metodología de análisis.....	34
7. RESULTADOS	36
7.1. Identificación, caracterización y georreferenciación de negocios étnicos.....	36
7.2. Descripción de actores, prácticas y mercancía desde la etnografía estratégicamente situada.....	47
7.3. Valoraciones y subjetividades desde entrevistas en profundidad	62
8. DISCUSIÓN	78
8.1. Los actores presentes en los espacios comerciales conformados por y para migrantes venezolanos.....	78
8.2. Las prácticas generadas por los trabajadores y consumidores de los comercios étnicos.....	80
8.3. Conformación de redes entre migrantes del colectivo venezolano y las relaciones interétnicas en el comercio étnico.	81
8.4. La incidencia del comercio étnico en el proceso de arraigo de los migrantes venezolanos.....	83
9. CONCLUSIONES	85
10. BIBLIOGRAFIA	88
ANEXO: CUADERNO DE CAMPO	96

1. INTRODUCCIÓN

La Organización Internacional para las Migraciones (OIM) que forma parte del sistema de Naciones Unidas considera como migrante a “cualquier persona que se desplaza, o se ha desplazado, a través de una frontera internacional o dentro de un país, fuera de su lugar habitual de residencia independientemente de: su situación jurídica; el carácter voluntario o involuntario del desplazamiento; las causas del desplazamiento; o la duración de su estancia” (Naciones Unidas, s/f). Hoy en día la migración ha tomado un importante lugar en el debate público internacional ya que durante los últimos años y décadas ha aumentado considerablemente la cifra de migrantes, llegando a estimarse 91,9 millones de personas en esta condición (ACNUR, 2020). De hecho, es el continente americano quien ocupa el mayor porcentaje de estas cifras, alcanzando más de 18 millones de personas que adquieren el estatus de preocupación por el Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados (2020). Del mismo modo, nuestro país ha sido parte de este fenómeno mundial caracterizado como país receptor, experimentando un incremento sustancial de la población migrante. Ya se ha hecho evidente esta situación en la percepción subjetiva de las y los chilenos, algunos con opiniones positiva de la llegada de nuevos habitantes a nuestro territorio y otros con un claro rechazo a esta ocurrencia. Todos hemos vistos como en los noticiarios de la televisión o de los distintos medios de comunicación otorgándole valiosos minutos para tratar este tema, así como desde el Estado ya se han implementado un par de políticas públicas para ir acomodándose a la magnitud de este fenómeno, aunque es de diagnóstico transversal lo insuficiente de estos esfuerzos.

Dentro de la población migrante en nuestro territorio se destaca al colectivo venezolano, alcanzando a ser la nacionalidad con mayor presencia en Chile (INE y Sermig, 2022). La predominancia de este grupo es explicada por las condiciones en las que se encuentra su país y por lo que las llevó a migrar en primer lugar, pero es de mayor interés investigativo los patrones que se han configurado en el flujo migratorio constante de este colectivo y que no había dejado de aumentar hasta la emergencia sanitaria mundial originada por el COVID-19. Patrones que llevaban a una retroalimentación positiva de la migración, lo que la literatura ha llamado cadenas migratorias (Pedone, 2002; Pedone, 2010), pero que ha encontrado interrupción con la pandemia y así como con la reacción de la sociedad receptora. Las dificultades que han surgido en la contingencia se suman al ya arduo proceso de asentarse en un país que les es ajeno y comenzar a reestructurar sus vidas, de modo que los migrantes desarrollan múltiples intentos para lograr cumplir las expectativas con las que migraron. Dentro de las estrategias económicas para instalarse en el país de llegada y como dinámica para construir un espacio de relacionarse entre migrantes de una misma nacionalidad han surgido las denominadas economías étnicas o negocios étnicos (Garcés, 2011a), fenómeno que va de la mano con las posibilidades que entrega el modelo neoliberal chileno y que en gran medida los migrantes venezolanos consideran con buenos ojos para instalarse en este país. Desde esta temática es que se aboca esta investigación, entender estos espacios comerciales dentro del proceso de integración de los migrantes venezolanos en Chile.

Esta memoria se encuentra integrada al proyecto de investigación FONDECYT 1200082: “Construyendo el futuro desde Chile: prácticas, imaginarios y arraigo entre migrantes venezolanos, colombianos y haitianos residentes en Santiago y Valparaíso” con el investigador responsable Juan Carlos Rodríguez y con la coinvestigación de los/as profesores/as Nicolás Gissi, Carolina Pinto y Macarena Bonhomme. Instancia que tiene como propósito indagar desde nuestro contexto chileno la movilidad humana y la migración Sur-Sur, enfocando la atención sobre los migrantes latinoamericanos provenientes de países no fronterizos que han incrementado notablemente su flujo durante la última década, personas originarias de Venezuela, Colombia y Haití. Para ello se busca comprender las formas de arraigo y desarraigo, así como los procesos cotidianos de construcción de futuro y de una buena vida en las trayectorias de migrantes provenientes de los tres países mencionados, que residan en las áreas metropolitanas de Santiago y Valparaíso.

De este modo, el propósito de esta memoria es entender los espacios comerciales etnificados por el grupo migrante como un campo para la relación de este colectivo, más que tan solo una estrategia individual de emprendimiento, en el que se pueden observar la reproducción de prácticas tradicionales o la generación de redes de contactos y amistades, a modo de evaluar estos espacios como facilitador en los procesos de arraigo de los migrantes en el país de acogida. Me resulta de especial interés este tema debido a que desde mi historia familiar ha existido la constante de la migración, particularmente de una migración al interior del país, donde mi experiencia particular me ha llevado a vivir en Santiago mientras que gran parte de mi vida se había desarrollado en el Norte Grande. Actualmente me encuentro viviendo en uno de los grandes edificios de departamentos en el centro de la capital desde hace unos años, por lo que me ha tocado evidenciar desde mis propios ojos la transformación de este barrio con la llegada masiva de migrantes venezolanos, desde mi percepción subjetiva he notado la inmensa cantidad de negocios étnicos que se ha levantado -así como otros que se han frustrado- creando espacios en los que se destacan la gran confluencia de migrantes para compartir. Gran parte de la motivación a escribir sobre esta memoria nace de la curiosidad e intención por adentrarme en el barrio en el cual vivo y en el que me encuentro desarrollando mi vida, de acercarme a las personas con las que convivo siendo que estas en su mayoría no sean mis connacionales.

2. ANTECEDENTES

1.1 Contexto general de la migración Latinoamericana

Desde mitades del siglo XX se han observado tres patrones visibles de la migración internacional en América Latina y el Caribe: la emigración al exterior de la región, la inmigración histórica de ultramar y los intercambios regionales. Hasta los años 90's se había presenciado que los flujos de latinoamericanos se dirigían principalmente hacia los tradicionales países extrarregionales del hemisferio norte (Estados Unidos, Canadá y España), sin embargo, durante las últimas décadas esta tendencia se ha visto cruzada por un reciente fenómeno, donde los flujos emigratorios hacia los principales países del hemisferio norte han disminuido en su intensidad, así como la inmigración de personas provenientes de otras regiones resulta ser ínfimo en comparación a la emigración latinoamericana. Más bien, son los intercambios dentro de nuestra misma región los que se han instalado como el movimiento de mayor envergadura. Estos desplazamientos al interior de Latinoamérica han mostrado una intensificación y han adquirido nuevas dinámicas que lo tiñen de una heterogeneidad, conformando a este fenómeno denominado como *migraciones Sur-Sur* (Stefoni, 2018; Martínez y Orrego, 2016; CEPAL y OIT, 2017; CEPAL, 2019).

La ronda de los datos censales del 2010 mostraba claramente una desaceleración en el movimiento extrarregional desde América Latina y el Caribe, pero para esa fecha seguía siendo el principal destino y el de mayor acumulación en la cantidad de migrantes latinoamericanos, particularmente hacia Estados Unidos que albergaba el 70% del total de los emigrados latinoamericanos, equivalente a unos 20,8 millones de habitantes (Martínez, Cano y Soffia, 2014; Martínez y Orrego, 2016). No obstante, el sostenido aumento en la tasa anual de la migración intrarregional ha mostrado que, según datos más recientes, la llamada migración Sur-Sur representaría un 37% del total de la migración internacional, superando en magnitud el tradicional flujo sur-norte que representa el 35% (Stefoni, 2018), planteando nuevas condiciones para el análisis y problematiza los marcos teóricos bajo los cuales se estudia la migración, ya que gran parte de ellos se han elaborados pensando desde la realidad que se observa en los flujos migratorios sur-norte (Stefoni, 2018).

A comienzos del siglo, Venezuela junto con Argentina eran los países que presentaban la mayor cantidad de migrantes en América del Sur, territorios que experimentaban décadas de bonanzas que contrastaban con una región latinoamericana caracterizada por dictaduras, crisis económicas y explosiones demográficas de los años anteriores, instalaron dichos países en polos de atracción para los inmigrantes intrarregionales, así como también para los inmigrantes de ultramar del continente europeo devastado por guerras y dictaduras del siglo pasado (Panadés, 2011, Martínez y Orrego, 2016; Stefoni, 2018). Ejemplificador de las variaciones y dinámicas de las migraciones de nuestra región es el caso de la República Bolivariana de Venezuela, donde se observa cómo desde la década de los 50's existió un aumento sostenido de inmigrantes, dado que se encontraba en un periodo de auge petrolero favoreciendo un proceso de industrialización y mejoramiento de la infraestructura llegando a su punto máximo en los 80's. Ya que en esta década se observa

una grave crisis económica y social desatando un punto de inflexión a la tendencia de una tasa positiva de migración, donde se destacan los hechos históricos del *crack* monetario Viernes Negro en 1983 que luego llevará al estallido social del Caracazo en 1989 (Panadés, 2011; Stefoni, 2018). Este contexto generó, para comienzos de este milenio, una disminución de la población nacida en el exterior residente en Venezuela, esto considera la migración de retorno de los ciudadanos europeos y de los países del cono sur, al mismo tiempo que el país petrolero se perfilaba más bien como emisor de personas migrantes (Freitez, 2011; Panadés, 2011; De la Vega, 2014; Martínez y Orrego, 2016). Sin embargo, a pesar del cambio en la tendencia de los flujos migratorios, el *stock* de inmigrantes en este país seguía siendo uno de los mayores de la región para la primera década de este siglo. Es más, en los datos censales del 2011 se observa un mayor aumento de la emigración de los habitantes venezolanos duplicando incluso sus cifras desde el censo del 2001, al mismo tiempo que se observaba un aumento notorio de la inmigración proveniente de países con afinidades políticas, como de la República de Cuba y del Estado Plurinacional de Bolivia, así como también de personas provenientes de Haití por la solidaridad mostrada por el gobierno venezolano a las necesidades en las que vivía el pueblo haitiano (Martínez y Orrego, 2016; Stefoni, 2018). Esta compleja transformación de los flujos migratorios en la historia reciente de la República Bolivariana de Venezuela queda opacada por la magnitud de la crisis migratoria de los últimos años, llegando a una cifra de *5,4 millones de refugiados y migrantes venezolanos* desde 2015 según el reporte anual del Alto Comisionado de Naciones Unidas para los Refugiados para el año 2020, suponiendo el mayor desplazamiento de personas en un periodo tan corto en la historia de América Latina y representando la segunda crisis de desplazamiento externo más grande del mundo (ACNUR, 2020).

Las transformaciones históricas y del pasado reciente acerca de la migración venezolana confirma el dinamismo de los movimientos migratorios regionales, además de instalar la posibilidad de que en un par de años se invierta considerablemente la direccionalidad de los flujos de personas (Stefoni, 2018). Resulta que las constantes fluctuaciones en una acotada cantidad de tiempo han demostrado el dinamismo de este fenómeno migratorio Sur-Sur, diversificando la preferencia hacia distintos países latinoamericanos de destinos construyendo un complejo sistema de corredores en constante cambio (CEPAL y OIT, 2017). En el marco de este reciente fenómeno, se destaca a Chile como el país de la región con el mayor aumento del número de inmigrantes, en conjunto con República Dominicana y Panamá que igualmente presentan importantes alzas en los flujos inmigratorios intrarregionales (Martínez y Orrego, 2016; CEPAL y OIT, 2017).

En general, el reciente fenómeno de las migraciones Sur-Sur encuentran su explicación, en primera medida, por el endurecimiento de las políticas de seguridad y control en los países del norte, lo que supone un incremento en los riesgos y alza del costo económico para ingresar a dichos países, pero lejos de disuadir la salida de personas de sus países de origen, ha favorecido la emergencia de algunos países alternativos (Martínez y Orrego, 2016; Stefoni, 2018; CEPAL, 2019). Y en segunda medida, las fluctuaciones económicas y de los mercados de trabajos, los vaivenes políticos y crisis institucionales, la inestabilidad social y problemas de seguridad que acarrearán los países de nuestra región, han

caracterizado la dinámica migratoria intrarregional, donde como hipótesis más reconocible se suele indicar al surgimiento de nuevos destinos latinoamericanos por ser países que presentan condiciones de estabilidad política, mejoras económicas y de una mayor facilidad en los trámites de regularización (Stefoni, 2018; Martínez y Orrego, 2016; CEPAL y OIT, 2017; CEPAL, 2019). Esto da cuenta de lo sensible que es este fenómeno a la coyuntura política y especialmente a la situación económica, precisamente porque el grueso de la migración es de carácter laboral (OIM, 2017).

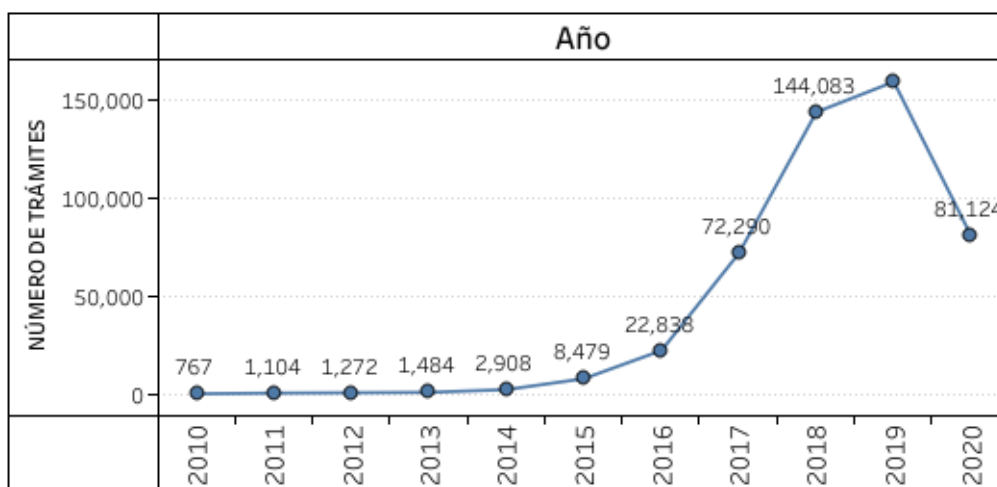
1.2 Reciente migración venezolana en Chile

Las investigaciones de las ciencias sociales en Chile recién toman un interés en el fenómeno migratorio a partir de los años 2000, esto surge desde la preocupación al cambio radical que podría generar en el país la gran oleada de migración a comienzos de este milenio, que tenía las siguientes tres características: ser transfronteriza y andina (principalmente migrantes peruanos), se dirigía únicamente hacia la capital, y consistía en un fenómeno sin comparación en la historia chilena (Grimson y Guizardi, 2015). Ahora bien, desde que se constituyó el Estado-Nación podemos datar que, incluso, las primeras migraciones se remontan a mediados del siglo XIX, estas corresponden a la inmigración de ultramar donde llegaron a instalarse colonias europeas, las cuales han sido investigadas desde un enfoque histórico y se han visto como un proceso de modernización del país, dando énfasis en los aportes económicos, culturales o sociales (Cano y Soffia, 2009; Stefoni y Stang, 2017). La importancia que se le dio a las migraciones de las últimas décadas no es por un tema cuantitativo, de que estén llegando una mayor cantidad de personas, sino que viene dado porque ya no son migrantes favorables europeos, se trata de migrantes de países muchas veces despreciados (Grimson y Guizardi, 2015). Por lo que se trata de un proceso migratorio visibilizado por una respuesta reaccionaria, muchas veces alimentado por las mitomanías, es decir, de las frases del 'sentido común' que apelan al orgullo de la identidad nacional (Grimson, 2012).

A diferencia de las visiones positivas con la que se han estudiado las migraciones de ultramar, la reciente presencia de inmigrantes intrarregionales ha sido investigada desde lo heterogéneo de su proceso de integración a la sociedad chilena (Cano y Soffia, 2009). Esto corresponde, en primera medida, de los flujos y tendencias migratorias al interior de la región que se han analizado eminentemente de una perspectiva demográfica, pero que, en segunda medida, han adoptado un acercamiento cualitativo a temáticas como la discriminación, de género, laborales, de exclusión y de las percepciones de los migrantes como de los chilenos (Cano, Soffia y Martínez, 2009). El crecimiento de la migración peruana, particularmente en Santiago, ha determinado que este se convirtiera en el principal foco de investigación, sin embargo, la diversificación del origen de la migración ha llevado a la apertura de los estudios hacia otros campos disciplinares y hacia el análisis de diversos aspectos de este fenómeno (Stefoni y Stang, 2017).

Resulta ser que el caso venezolano ha tomado mayor relevancia en los últimos años debido a un notable cambio en su proceso migratorio, ha habido una intensificación de flujos tanto hacia los destinos tradicionales, así como nuevos destinos en la región y que involucra a Chile dentro de este fenómeno. Desde el 2014, la emigración venezolana ha presentado un aumento sostenido que se ha disparado en los últimos años, en la misma línea que lo descrito anteriormente, este incremento es a causa de los conflictos políticos internos, la crisis económica e institucional, la hiperinflación, el creciente malestar e inseguridad, lo que ha recrudecido las condiciones de vida en el país sudamericano (OIM, 2018). Estudiar las estadísticas migratorias de Chile resulta ser ilustrativo de este aumento exponencial de las migraciones Sur-Sur y en especial del colectivo venezolano, que llega a ser en el día de hoy la comunidad migrante más numerosa en este país, desplazando a la histórica presencia de la población peruana.

Según el Informe técnico del Instituto Nacional de Estadística (INE) y el Servicio Nacional de Migraciones (Sernmig) de Chile para el día 31 de Diciembre de 2021, se estima que había una población total de 1.482.390 personas extranjeras residentes habituales en nuestro país, destacándose el colectivo proveniente de Venezuela por ser la principal comunidad migrante (30,0%), seguido por Perú (16,6%), Haití (12,2%), Colombia (11,7%) y Bolivia (8,9%). El crecimiento de la migración venezolana es reciente y dinámico, de este modo, los datos estadísticos que cuantifican la magnitud de este proceso -que requieren de cierto periodo de recopilación y procesamiento de datos- nos otorgan información que resulta desactualizada y supeditada a los recientes acontecimientos de envergadura. Una de las fuentes que nos puede indicar someramente la tendencia de esta migración son los datos de la DEM, basado en la cantidad de Visa de Residencia Temporal otorgadas y que se publican año a año. Según este registro se demuestra que el crecimiento se produce de manera progresiva desde el 2014, pero en los años 2017 y 2018 es que se dispara la solicitud y otorgamiento de esta visa. Sin embargo, para el 2019 se observa un aplacamiento de la pendiente y ya para el 2020 podemos notar una inflexión en la tendencia. Esto se correlaciona en, primer lugar, con las mayores restricciones sujetas a la implementación de la Visa de Responsabilidad Democrática para venezolanos impulsada por el Gobierno de Piñera a mediados del 2018 y, en segundo lugar, por la crisis sanitaria y económica a partir de la pandemia por COVID-19 que afectó al país a comienzos del año 2020.

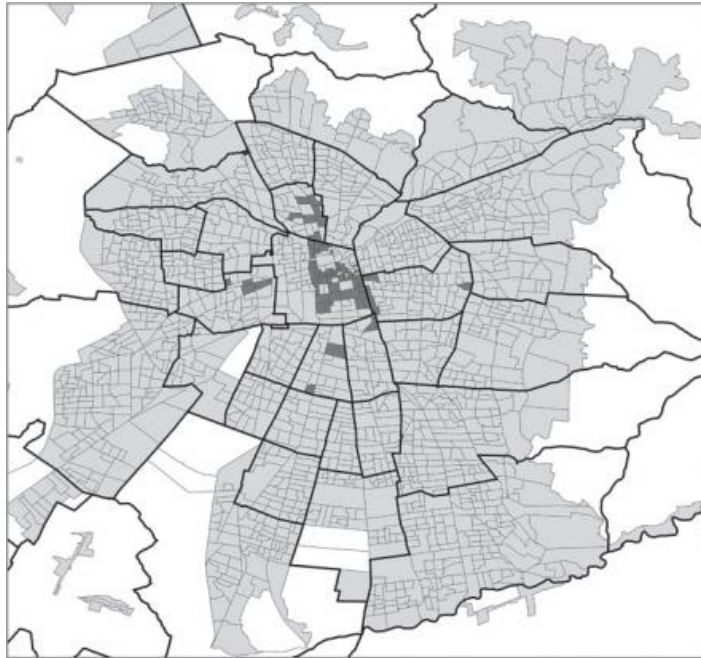


Cantidad de visas otorgadas a migrantes de nacionalidad venezolana en Chile.

Fuente: Departamento de Extranjería. Estadísticas Migratorias 2021.

<https://www.extranjeria.gob.cl/estadisticas-migratorias/>

Según el Censo 2017, se indica que los venezolanos se concentran en la Región Metropolitana alcanzando un total de 83,6% del total de los migrantes en esa región (INE, 2018: 48). La ciudad del Gran Santiago por lejos es la que concentra el mayor volumen de migrantes en todo el país, una tendencia del asentamiento de la migración internacional es justamente concentrarse en las ciudades globales, es decir, en estos espacios que están físicamente centralizados y a la vez son transterritoriales, ya que conecta lugares geográficamente lejanos en la red del capital global (Sassen, 1995). Esta concentración puede ser explicada principalmente por la posibilidad de acceso a una mejor calidad de vida dada la mayor oferta laboral que ofrecen estas ciudades, así como los altos grados de conectividad, pero que queda supeditado a la existencia de una red de connacionales, que viene a constituir uno de los factores explicativos más relevantes sobre la localización de la población migrante (Margarit y Bijit, 2015), por esto que es importante el asentamiento en las zonas céntricas o del nororiente de la capital (Razmilic, 2019). Una particularidad de la migración venezolana es que corresponde al grupo migrante que tiende a estar más agrupados, con una prevalencia del 41,6% en la comuna de Santiago Centro (INE, 2018). Es más, con una observación más detallada es posible afirmar que la concentración mayoritariamente de barrios venezolanos se encuentra en las torres de departamentos de Santiago Centro y Estación Central (con una fuerte presencia en los barrios Santa Isabel, San Isidro y el eje Bulnes-Almagro, por ejemplo), en los cuadrantes más dinámicos del mercado inmobiliario (Atisba, 2018; Razmilic, 2019). La transformación de la estructura económica dirigida por la globalización ha reconfigurado el ambiente urbano, de esta manera el desarrollo de la infraestructura pública dejada en manos del mercado ha levantado innumerables proyectos inmobiliarios en el centro de Santiago, dando pie a la disponibilidad de arriendo de viviendas -muchas veces de manera informal para los migrantes- que junto con el abundante comercio minorista -capturado por emprendedores de distintas nacionalidades- dan paso a la heterogeneidad en la que se encuentra habitando las poblaciones migrantes, y especialmente la comunidad venezolana (Stefoni, 2015)



El 50 por ciento de los inmigrantes venezolanos reside en tan solo 68 de las 1.734 zonas censales del Gran Santiago.

Fuente: Razmilic, 2019

Otra característica importante de la inmigración venezolana en Chile corresponde a su alta concentración en edad laboral, coincidente con el perfil de las migraciones de la región, pero que destaca una concentración más pronunciada alcanzando un 70,2% para el rango de los 20 a 39 años, mientras que el resto de los migrantes para ese rango concentra el 54% (INE, 2018). Una característica que podría deberse por el envejecimiento de los colectivos más antiguos, como el caso de las migraciones peruana, boliviana y argentina, o también porque las personas venezolanas que llegan tienden a ser efectivamente de menor edad (Stefoni, Silva y Brito, 2019). Otro elemento que se destaca es el alto nivel educacional de este colectivo, que alcanza un 64% considerando los estudios profesionales de 4 años o más, incluidas las categorías de técnico superior y posgrados, lo que contrasta con el 32% que alcanza la población migrante no venezolana en Chile (Stefoni, Silva y Brito, 2019). A la vez que el nivel de educación de los venezolanos también es superior al que posee la población local, situación que se replica en general para todas las comunidades migrantes, en donde se puede apreciar que el promedio de años de escolaridad para el colectivo venezolano alcanza los 15,6 años, mientras la población chilena solo el 11,1 (Martínez y Orrego, 2016; INE, 2018).

1.3 Problemas acerca de los acontecimientos contingentes

Ahora bien, es importante recalcar que dadas las condiciones dinámicas y lo contingente del fenómeno migratorio venezolano en Chile, es que los datos recopilados del Censo 2017 y que nos permite caracterizar la sociodemografía de esta población, presentan una clara limitación. Fue en el mes de Abril cuando se realizó este estudio censal y precisamente fue en el segundo semestre del año 2017 cuando se produjo el mayor incremento en el ingreso de venezolanos y en que los años sucesores ocurrieron acontecimientos que reconfiguran el panorama, lo cual nos da una radiografía atrasada de la situación migratoria actual. Por otro lado, las cifras emanadas por la DEM corresponden a los registros administrativos sobre las Visas de Residencia Temporarias entregadas, lo que no permite contabilizar directamente a las personas migrantes, sin embargo, otorgan rasgos generales de los cambios de magnitud en el proceso migratorio. Resulta importante entender el contexto en el que se producen los datos, ya que la entrega de visas no solo responde en proporcionalidad a las solicitudes presentadas por los migrantes, en la institucionalidad del Estado también entran a funcionar otros factores políticos y sociales. Sobre este marco administrativo de la migración, los estudios señalan que, Chile en general presenta una normativa regulatoria de la migración restrictiva y discriminatoria, de clara orientación policial y enfocado en el control y la seguridad del territorio (Cano, Soffia y Martínez, 2009; Tijoux, 2007; Stang, 2012 en Stefoni, Silva y Brito, 2019) y que en Abril del año 2018 ha adoptado modificaciones con especial enfoque hacia las migraciones provenientes de Venezuela y Haití. El presidente Piñera implementó dos decretos ejecutivos relacionados con la migración, en los cuales mediante una redacción sugerente de una política inclusiva establece medidas migratorias restrictivas, las llamadas *políticas de 'control con rostro humano'* (Finn y Umpierrez de Reguero, 2020b; Domenech, 2013). Mismo año en el que Chile se abstuvo de firmar el Pacto Migratorio de las Naciones Unidas, el cual fue suscrito por más de 150 países, con la intención del gobierno de mostrar que el país no será blando con la migración ilegal (Ortiz, 2022).

Para el caso venezolano, se reformuló el sistema de visado para crear una Visa de Responsabilidad Democrática añadiendo más trabas al ingreso a Chile, aumentando la burocracia pre-migratoria, lo que ha dificultado la entrada por la complejidad para conseguir los requisitos establecidos, obligando a los migrantes venezolanos estar a la espera de extensivos trámites en su país de origen y sin responder a la urgencia de la migración por la crisis humanitaria que se vive en Venezuela (Finn y Umpierrez de Reguero, 2020a; Stefoni, Silva y Brito, 2019; Zurita, 2019). Lo que entra en una evidente contradicción con las declaraciones del Presidente de la República al medio internacional alemán Deutsche Welle un mes antes de modificar la política migratoria: “Vamos a seguir recibiendo venezolanos en Chile, porque tenemos un deber de solidaridad y yo nunca olvido que cuando Chile perdió su democracia, Venezuela fue muy generosa con chilenos que buscaban nuevas oportunidades” (La promesa de Piñera, 2018), haciendo referencia al apogeo de Venezuela en la década de los 70's que atrajo un flujo migratorio proveniente de países del Cono Sur que huían de las dictaduras militares (Bidegain, 1987; Bustillos, Painemal y Albornoz, 2018). La incongruencia entre los dichos y acciones del líder del Ejecutivo quedaron patentes en el discurso que otorgó en Febrero de 2019 en la ciudad

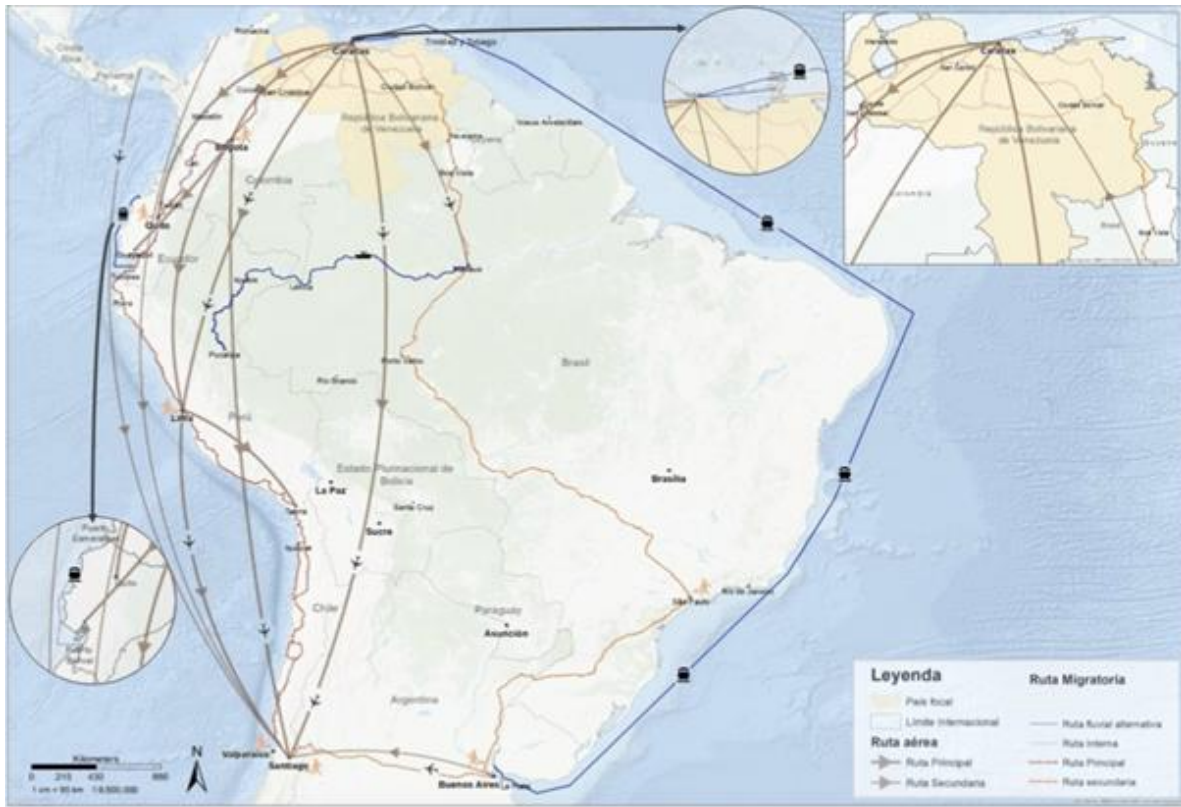
colombiana de Cúcuta, ubicada en la frontera con Venezuela, dentro del contexto del ingreso de ayuda humanitaria al país e intento de intervención al gobierno venezolano, declara que “la defensa de la libertad, de la democracia y de los derechos humanos no reconoce fronteras y no reconoce límites” (Prensa presidencia, 2019), junto con reconocer que el país caribeño sufre una crisis humanitaria (Ossandón y Bofill, 2021). Mientras que, dos años después, en plena crisis sanitaria por la que se sufre alrededor de todo el mundo, el gobierno decide “dar una potente señal” ocupando aviones de la Fuerza Aérea de Chile (FACH) para expulsar a más de cien personas, principalmente haitianos, venezolanos y colombianos, los que fueron vestidos con overoles blancos, esposados, con las cabezas gachas y escoltados por funcionarios de la PDI (Ortiz, 2022). Migrantes que habían entrado irregularmente por la frontera de la ciudad altiplánica de Colchane en el norte del país (Expulsan a migrantes, 2021), situación de irregularidad que ha sido producto justamente de la implementación de políticas migratorias restrictivas (Dufraix, Ramos y Quinteros, 2020). Resulta complejo que, si el presidente de la República alegaba una crisis humanitaria, luego no diera el carácter de refugiado a las mismas víctimas (Ortiz, 2021).

Esta implementación de una política más restrictiva puede dar explicación a la disminución en la pendiente de Visas otorgadas desde el año 2019 que se expresa en el gráfico anterior, sumado a la política impulsada por el Gobierno de Venezuela de “Plan Vuelta a la Patria” para facilitar el retorno de migrantes venezolanos que no han logrado encontrar mejores condiciones de vida en los países a los que han llegado (Plan Vuelta a la Patria, s.f.). Mientras que, para el año 2020, la pandemia ha sido el factor más importante para disminuir considerablemente el ingreso de nuevos migrantes de manera regular, donde la mayoría de los países latinoamericanos han cerrado sus fronteras, han sufrido de la crisis sanitaria y económica, llevando incluso a la obligación de regresar a su país de procedencia, principalmente por vía terrestre (Osorio y Phélan, 2020), así también se han visto vuelos humanitarios a comienzos de ese año (Fin del sueño chileno, 2020). Ahora bien, la disminución considerable de estos indicadores no refleja efectivamente la disminución del ingreso de migrantes a nuestro país, sino más bien que el proceso migratorio en el último par de años ha tomado un carácter irregular, por lo que es difícil capturar cuantitativamente los cambios en la magnitud de la migración. Los datos duros censales o de las otras instituciones estatales comienzan a vaciarse de su poder explicativo, ahora es que entran con mayor importancia elementos como las subjetividades de los sujetos migrantes como de la población nativa.

Sobre las percepciones de la magnitud de la migración resulta inevitable trasladarse a la zona norte de nuestro país, en la Región de Tarapacá, donde la imagen de cientos de migrantes durmiendo a la intemperie en la plaza de Colchane ya para el año 2021 alertaba de que el problema migratorio se transformaba en una grave crisis humanitaria (Verdejo, 2021a). Resulta que uno de los problemas que atraviesa la población migrante venezolana es la dificultad para poder regularizar y asentarse en los distintos países de la región, con la pandemia se agravaron los problemas llevando a que migrantes venezolanos con alta presencia en Perú o Ecuador tuvieran que migrar a un segundo o tercer lugar, dentro de la cual se dirigían a Chile (Stefoni et al., 2021). Por lo tanto, esta oleada migratoria que ya había visto problemas con el ingreso regular, la caducidad del visado de turista por la

instalación de los requerimientos para la Visa de Responsabilidad Democrática en 2019, y ahora con el cierre completo de las fronteras a causa de la pandemia ha llevado a que los migrantes entraran irregularmente por pasos no habilitados, particularmente cerca de un poblado aislado en el altiplano que se encuentra en la frontera con Bolivia, la comuna de Colchane, la cual su existencia se mantenía desconocida por la mayoría de los chilenos, pero al transformarse en la principal vía de entrada de los migrantes irregulares se ha llevado el foco de la discusión sobre este problema contingente.

Según los datos de la PDI, en el mes de enero del año 2020 solamente 63 personas cruzaron irregularmente la frontera hacia la Región de Tarapacá, pero para el mismo mes en el año 2021 se registraron más de 2.000 ingresos irregulares (Verdejo, 2021a). El cruce irregular de la frontera hacia Colchane es solo un paso más en la larga peregrinación de los migrantes que ya se había iniciado desde Venezuela, luego de entrar a Chile por el altiplano boliviano, falta atravesar por cuatro pisos ecológicos (altiplano, sierra, pampa y costa) con vistas de llegar a la ciudad de Iquique, y de ahí conseguir en su mayoría buscar algún medio de transporte que los lleve a Santiago u otras ciudades donde esperan familiares y amigos (Guerrero, 2021). Desde los medios de comunicación, en los testimonios de los migrantes, como en la información que ha recabado la Fiscalía local de Tamarugal, se ha evidenciado que existe un comercio ilegal de servicios que trasladan en buses a los migrantes desde Colchane, incluso algunos que parten desde Pisiga -el poblado cercano a Colchane ubicado en territorio boliviano-, pero que esta actividad no solo se da particularmente en este tramo, sino que existen redes transnacionales dedicadas al tráfico de personas que viene desde Venezuela, atraviesa Colombia, Ecuador, Perú, Bolivia y llega hasta Chile (Verdejo, 2021b). Esto demuestran una vez más el complejo y dinámico escenario de la migración en la región, de la cual resulta necesario la constante reevaluación de estos procesos migratorios.



Matriz de seguimiento de desplazamiento (DTM) del flujo de desplazamiento de la población venezolana hacia Chile. Fuente: OIM, 2019 en Stefoni et al., 2021.

Este constante y gran caudal de ingreso de migrantes por el norte de nuestro país ha llevado que mucha de esta población prolongue su estadía en Iquique, la precaria situación en que se encuentran estos migrantes junto con la ausencia del Estado y los pocos recursos locales ha llevado que en esta ciudad portuaria se llenara de improvisados campamentos con carpas en las plazas y otros espacios (Guerrero, 2021). La ineficiencia del gobierno para hacerse cargo de este creciente problema despertó en la población tarapaqueña una creciente xenofobia lo que desencadenó en marchas antiinmigrantes, que desencadenaron en imágenes lamentables donde un grupo de estos manifestantes terminan quemando las pertenencias y los improvisados campamentos de estos migrantes venezolanos (Ortiz, 2022), situación en la que incluso el representante conjunto de ACNUR y OIM para los migrantes venezolanos manifestó su condena categórica (OIM, 2022). Esta coyuntura abre nuevamente la discusión sobre la migración en nuestro país, urgiendo buscar una comprensión de este fenómeno y una solución a este creciente conflicto entre la población migrante y la población nativa teniendo siempre un resguardo a los derechos humanos de las y los sujetos involucrados.

1.4 Primeros acercamientos desde la investigación académica

Dado a lo reciente del fenómeno migratorio venezolano en Chile, la investigación desde las Ciencias Sociales y disciplinas aledañas aun no logran una descripción de la multidimensionalidad de este fenómeno, a diferencia de la vasta producción científica que posee en el caso de la histórica migración peruana en Chile, sin embargo, recientemente se han publicados artículos y tesis de pregrado que apuntan al interés exploratorio de este nuevo fenómeno. Por un lado, tenemos la investigación de Stefoni y Silva (2018) que hace una caracterización sociodemográfica de la migración venezolana en Chile, se realiza un análisis cuantitativo de las fuentes disponibles con las que se definen ciertos patrones específicos del colectivo venezolano, características que coinciden con las descripciones realizadas en las líneas de más arriba. Del mismo modo, Stefoni, Silva y Brito (2019) realizan una nueva lectura sociodemográfica en que logran precisar en la magnitud del proceso de inmigración justamente sucedido desde el segundo semestre del 2017, además, agregan un análisis de los lineamientos centrales de la política migratoria y en específico de las medidas orientadas a la migración venezolana, que a su juicio deja a los venezolanos en una situación muy vulnerable dificultando la regularización de los papeles y que empuja a los migrantes a aceptar trabajos con malas condiciones laborales o a la entrada irregular de estos. En concordancia con lo anterior, el autor venezolano Zurita (2019) realiza un diagnóstico y unas duras críticas a las políticas de regulación migratoria impulsadas por el Gobierno de Piñera, denunciando las inadecuadas medidas implementadas para abordar este flujo masivo de personas y de la inconsistencia entre la política exterior expresada de este mandato y de las políticas migratorias.

Desde un acercamiento cualitativo, se han llevado a cabo análisis de la experiencia subjetiva de los migrantes muy ligado a métodos biográficos. En primer lugar, el estudio de León (2018) presenta la significación que este colectivo le da a la migración, los sentidos que emergen en la experiencia, de la cual nota rasgos que van desde un desarraigo con el país de origen hasta una revalorización de lo propio y del proceso de adaptación facilitado por la generación de redes entre connacionales. En la misma línea, Gissi (2019) y Gissi, Ghio y Silva (2019) ahondan en el proceso de integración con una división metodológica del relato biográfico de los sujetos en tres ejes: éxodo y la decisión de migrar a Chile; el asentamiento y trayectorias; y la evaluación e imaginarios de futuros. De esta manera, el relato de los migrantes venezolanos expresa la selección de Chile como país de destino fundando su decisión en la imagen de buena estabilidad económica y en la facilidad de los trámites de regularización en un comienzo, muy acorde a lo que se venía planteando en la caracterización de las migraciones Sur-Sur. Además, en la experiencia de trayectoria y asentamiento se manifiestan las cadenas migratorias, donde la ayuda y asilo entre los migrantes venezolanos en los periodos de recién llegada al país les permiten una primera adaptación. Y como evaluación e imaginarios de futuros, los migrantes venezolanos expresaron una sensación positiva de arraigo por la percepción de éxito laboral y económico, al menos en el corto plazo, así como de un proceso paulatino de mestizaje cultural. También en un estudio realizado en adolescentes venezolanos, se aprecia una adaptación positiva causada tanto desde el relacionarse con otros migrantes y compatriotas que permiten hacer perdurar costumbres y formas de ser, hasta una identificación con sus

co-etarios chilenos por el reconocimiento del adolecer propio de su etapa de vida (Vera y Lagos, 2018). Sobre el proceso de asentamiento y las primeras experiencias, Zenteno (2020) igualmente descubre este apoyo inicial entre migrantes venezolanas en Valparaíso, pero la autora profundiza en la movilidad residencial que surge en los años posteriores que, para su caso de estudio, notó una alta movilidad de residencia debido a una sucesión de elecciones en el transcurso de circunstancias cambiantes, cuestionando el concepto de enclave étnico. Ahora bien, las descripciones hechas requieren de una constante reevaluación por lo dinámico del fenómeno migratorio.

Sobre las investigaciones en la integración y percepción subjetiva de los migrantes venezolanos, destaca el enfoque hacia las experiencias de inserción laboral, un notable interés que se condice con las características de la migración. En primer lugar, tenemos el temprano trabajo de Bustillos, Painemal y Albornoz (2018) realizado a mediados de 2017, que abarca gran parte de la historia migratoria de Venezuela buscando explicaciones sobre la gran explosión de migración que sucedería tan solo un tiempo después al que investigaron. Sin embargo, los resultados en ese momento coinciden con el trabajo de tesis de Montecinos (2018) y las conclusiones de Stefoni, Silva y Brito (2019): las expectativas laborales de los migrantes se cumplen en la medida que logran su inserción laboral y la estabilidad económica, sin embargo, esta viene aparejado de obstáculos ligados a elementos discriminatorios o respecto a trabas en el proceso de regularización. Pero, por sobre lo anterior, la situación que más importancia le otorgan los migrantes venezolanos es al derrumbamiento de las expectativas al no poder insertarse en trabajos que estén relacionados con sus estudios superiores o experiencias laborales previas, entrando principalmente a trabajos en sectores de servicio, retail, restaurantes, ventas, entre otras, teniendo en cuenta de la alta calificación que poseen este colectivo. Por último, la memoria de Andrade (2019) presenta un antecedente bastante cercano a esta investigación la cual, desde un enfoque etnográfico, devela las experiencias de los trabajadores venezolanos en la zona comercial del Meiggs, evidenciando la conformación de redes intra e interétnicas con poblaciones migrantes de otras nacionalidades que igualmente se desenvuelven en ese espacio comercial del centro de la capital.

Dentro de las últimas publicaciones, que se encuentran desarrolladas en el contexto de la pandemia originada por el Covid-19, se encuentra el diagnóstico realizado por Aranda y Gissi (2020) acerca de la evolución de las políticas migratorias del caso chileno a raíz de la diáspora venezolana, en el cual pudieron constatar que efectivamente éxodo venezolano ha reconfigurado la agenda legislativa acerca de la migración en la subregión del Pacífico sur. Luego, desde un estudio cuantitativo, basado en una encuesta digital, Cabieses y compañía (2020) analizaron los factores asociados a sentirse preparados ante la enfermedad por coronavirus en la población venezolana en Chile, notando que el 60% de los participantes percibían que no se encontraban en condiciones para enfrentar la pandemia. Por último, con un enfoque cualitativo hacia las trayectorias de vida de las mujeres venezolanas que migran hacia Chile, Landeros (2022) devela cómo las situaciones de violencia vividas al momento de salir de Venezuela aun pesan en la vida diaria de estas mujeres migrantes, aun cuando el año de migración haya sido entre 2016 y 2019, perfilando posibilidades de políticas públicas para este grupo en particular.

3. PROBLEMATIZACIÓN

La magnitud con la que se ha caracterizado la migración venezolana en tan acotado tiempo, llegando a desplazar a las comunidades históricas de los migrantes de países vecinos, ha alcanzado a posicionarse dentro del debate público e incluso ser objeto de políticas públicas. En los últimos años, nuestro país ha implementado cambios en su legislación en respuesta a este reciente fenómeno, lo que ha llevado en reiteradas ocasiones a tomarse el foco del debate público. Esta situación se complejiza con el pasar de los recientes acontecimientos, particularmente con la contingencia asociada a la pandemia originada por el Covid-19, en el que se tomaron medidas sanitarias de aislamiento como el cierre de los pasos fronterizos terrestres, lugares de entrada del grueso de la migración venezolana. Esta medida ha llevado que este fenómeno adoptara otras características, trasladando el flujo migratorio hacia una migración irregular, entrando al país por pasos no habilitados y encontrarse en territorio chileno sin ningún papel que acredite su situación. Si bien este fenómeno ha llevado a que diversos investigadores comiencen a indagar y a plantear una caracterización general de este proceso migratorio, aun se enmarca en una aproximación exploratoria, que centran sus preguntas de investigación en un primer acercamiento de las decisiones, subjetividades y aspiraciones de la experiencia migrante de los venezolanos en la corta estadía que llevan en Chile. Esto sucede naturalmente por lo reciente y dinámico del fenómeno, dejando desatendido diferentes elementos de la multidimensionalidad de este proceso, en las que resulta necesario adentrarse utilizando distintos focos y perspectivas teóricas para ir capturando la complejidad que alcanzó la migración venezolana en Chile.

Dentro de los distintos niveles de análisis, desde la caracterización de las migraciones Sur-Sur, pasando por la descripción sociodemográfica de este colectivo, hasta la experiencia subjetiva de los migrantes venezolanos, es que se puede evidenciar un lineamiento en torno a las temáticas sobre inserción laboral y la concentración residencial, perfilando estos temas como un espacio provechoso para profundizar el estudio en las dinámicas sobre las cuales estas operan. De esta manera, el surgimiento de una gran cantidad de negocios con productos venezolanos (tanto formales como informales) justamente en el centro de la capital, evidencian una configuración de relaciones en la que se conjugan los elementos más característicos de este colectivo. En estos se ven una práctica o estrategia laboral, una proximidad a un barrio delimitado y, además, establece un espacio para el desarrollo de lazos connacionales. Es decir, en los espacios comerciales levantados por migrantes venezolanos, con productos y servicios enfocados para su mismo colectivo, reúne tanto las estrategias económicas e inserción laboral de los migrantes, como la concentración residencial del colectivo venezolano. Si nos apoyamos del concepto de '*economía étnica*' definida por Garcés (2011a), estos espacios comerciales conformarían campos de relación del colectivo migrante, más allá de una estrategia individual de emprendimiento del titular del negocio. Por lo tanto, indagar en los espacios comerciales nos abre un campo que se enmarca en los lineamientos que se vienen desarrollado sobre esta migración y que, además, nos permite adentrarnos en las relaciones que se generan entre los migrantes venezolanos, así como las relaciones con chilenos y otros colectivos migrantes, para

comprender las prácticas compartidas, las experiencias en común y sus subjetividades que pueden decantar finalmente en un arraigo en nuestro país.

De este modo, la presente investigación toma relevancia al enmarcarse del reciente fenómeno continental de las migraciones Sur-Sur, localizado en uno de los países reconocidos de mayor recepción y enfocado en el colectivo migrante venezolano, que ha sido uno de los mayores desplazamientos en la historia reciente latinoamericana. Este panorama general desemboca en la particularidad de que actualmente sea la comunidad venezolana la más numerosa de la población migrante en Chile, situación que contrasta con la ya conocida migración peruana que se ha ido desarrollando en las últimas décadas y que hasta hace un par de años consistía en el principal colectivo migrante en nuestro país. Ahora bien, el foco que adopta este estudio, al centrarse en las economías étnicas, no solo apunta a las características de la migración venezolana, como se mencionaba en las líneas anteriores, sino que también se enmarca en el contexto político-económico chileno, donde se ha profundizado en el modelo neoliberal, donde justamente se propicia el desarrollo de una economía protagonizada por privados. De este modo, la institucionalidad chilena ha favorecido y agilizado la posibilidad de que las personas levanten sus propios negocios o emprendimientos, en que las trabas o burocracias se han disminuido al mínimo. Y si relevamos la situación de la cual vienen migrando los venezolanos, caracterizado por un sistema económico en que los actores privados presentan muchas más limitaciones, el foco de los negocios étnicos justamente dialogan bastante bien con las expectativas e intenciones de la migración de este colectivo.

Por otro lado, el constante dinamismo en el modo en que se desarrolla este flujo migratorio, a causa de los cambios legislativos y de la contingencia sanitaria, sumado a lo reciente del fenómeno, llevan a que toda investigación sobre este tema capture una foto sincrónica de las circunstancias en continuo cambio de la migración venezolana. Donde los datos cuantitativos se ven constantemente superados de un momento a otro, las herramientas para capturarlos se deben estar modificando continuamente dado que rápidamente quedan desactualizadas, claro ejemplo de esto resulta ser como las visas de residencia temporaria pierde valor explicativo al momento en que la migración tendió hacia la irregularidad. Es por esto, que una investigación cualitativa resulta más apropiada para desentrañar en la complejidad de este fenómeno, igualmente contextualizado en un momento dado en el tiempo. Las experiencias, subjetividades y proyecciones de vida de los migrantes venezolanos tienden a ser más estables, al mismo tiempo que también nos devela acerca de los elementos estructurales que estarían siendo de importancia en el trayecto de vida de estas personas.

4. OBJETIVOS

Pregunta de Investigación:

¿Cómo los espacios comerciales conformados por y para migrantes venezolanos(as) abren un campo para la reproducción de prácticas y de vinculación raigal en el centro de Santiago?

Objetivo General:

- Comprender el proceso de arraigo y reproducción de prácticas de migrantes venezolanos(as) a través de la conformación de espacios comerciales por y para este colectivo, ubicado en el centro de Santiago.

Objetivos Específicos:

1. Identificar a los actores que participan en los espacios comerciales conformados por y para migrantes venezolanos(as) en el centro de Santiago.
2. Describir las prácticas generadas por los actores en estos espacios comerciales.
3. Revelar la conformación de relaciones entre migrantes venezolanos(as), con otros colectivos migrantes y con chilenos(as) en estos espacios comerciales
4. Analizar la relevancia de los espacios comerciales conformados por y para migrantes venezolanos(as) como campo de vinculación raigal.

5. MARCO TEÓRICO

Las experiencias, emociones y aspiraciones que confluyen en la vida de un compatriota que ha dejado atrás el lugar que lo vio nacer no corresponde solamente a la de una persona singular. Es iluso pensar que nuestras acciones se ven determinadas simplemente por la decisión soberana de nuestra individualidad. En estas convergen y afectan los lazos sociales de los que formamos parte, nos vemos influenciados por las distintas esferas que conforman la vida y a la vez influimos en los demás con nuestras acciones.

El relato de una persona que migra nos puede contar mucho más que la situación de su individualidad, sobre todo cuando entramos a situaciones en las que la migración ha sido masiva, siendo posible observar que las decisiones han sido predominantemente determinadas por factores estructurales y las historias de las personas remiten a un proceso que se ha transformado en colectivo. De esta manera, debemos ajustar el lente teórico para comprender las distintas dimensiones de este fenómeno social, apoyándonos de las teorías generales que buscan explicar la forma y fondo de las migraciones actuales.

5.1. Teoría general de la migración

Dado los antecedentes de nuestro problema de investigación, el enfoque conceptual adecuado para entender el comportamiento general de la migración venezolana en Chile corresponde al de las *redes migratorias*. Esta consiste en el conjunto de relaciones interpersonales que conectan a los inmigrantes, emigrantes retornados y a posibles migrantes tanto en los lugares de origen, como de destino, a través de lazos de parentesco, de amistad y/o de comunidad de origen. Estas redes se consideran un capital social en la medida que se transmite información, se proporciona de ayuda económica, se otorga alojamiento o permite el acceso a mejores empleos, de este modo, prestan apoyo de distintas formas facilitando el proceso, reduciendo los costos y riesgos asociados a la migración. El incremento de estas redes incentiva a que aumente la migración, causando mayor movilidad hacia la sociedad de destino, que a su vez expande las redes y así sigue creciendo, teniendo un efecto multiplicador. Con el tiempo, esta conducta migratoria se extiende y comienza a abarcar segmentos más amplios de la sociedad emisora. Esta teoría dinámica entiende la migración internacional como parte de una decisión personal o familiar, cercana a un pensamiento racional individual del costo y beneficio, sin embargo, argumenta que la acción de migrar en un punto alcanza a configurar el contexto en que el futuro se tomarán las decisiones para migrar (Massey et al., 1993; Arango, 2003).

Este postulado sobre modelizar el comportamiento humano en un *homo oeconomicus* ligada a la escuela neoclásica de economía, no se opone a las explicaciones más estructurales del marxismo sobre la migración internacional, dado que ambas sitúan este fenómeno en una problemática eminentemente económica. Recuperar la función explicativa de la perspectiva del sujeto migrante sobre el proceso del cual se encuentran involucrado se ajusta al dinamismo de las condiciones políticas, socioeconómicas y culturales (Pedone, 2002). De esta manera, el capital social que considera las redes no solo

involucra una reducción en los costos de la migración, también involucra un recurso intangible de enorme importancia, como lo es la información, el apoyo social o las conexiones personales (Martínez Veiga, 1997 en Margarit y Daisy, 2015). Sin embargo, resulta necesario realizar la diferencia entre *cadena migratoria* y *redes migratorias* con la finalidad de situar las relaciones entre los migrantes. La primera consiste en las ayudas materiales y traspaso de información, que se puede manifestar en el financiamiento del viaje, la gestión de documentación o empleo y la ubicación de vivienda, pero que queda restringido al *grupo doméstico*, tanto de familiares o amistades. Mientras que el segundo refiere a estructuras sociales mayores, de carácter transnacional, que involucran todas las personas e instituciones vinculadas al proceso migratorio, tal como los organismos no gubernamentales, las políticas de estado de origen y destino, los empleadores, instituciones religiosas y asociaciones pro o de migrantes, incluso a la existencia de comercios ilegales de servicio de transportes para cruzar las fronteras de los países (Pedone, 2010).

En la medida en que las cadenas migratorias y las redes migratorias se consolidan como una forma de apoyo y cooperación, también se van configurando relaciones de poder y distintas posiciones de privilegio o acceso al capital social, generando una estratificación interna del colectivo migrante. De este modo, la estructura de las redes migratorias es dinámica y el papel que toman los actores de estas resulta importante, ya que las relaciones se pueden articular horizontalmente (en una relación de reciprocidad, solidaridad, lealtad, cooperación) como lo pueden ser entre amistades y familiares; de igual manera, las relaciones se pueden articular verticalmente (como una desigualdad en la relación o una jerarquía en la posición que ocupan dentro de las redes de migración) como lo pueden ser quienes tengan acceso al trabajo, a la vivienda o a la gestión de la documentación (Pedone, 2002; Pedone, 2010). Incluso una vez constituida la red migratoria, este flujo de migrantes y la reproducción de las relaciones antes descritas, se puede perpetuar a sí mismas con cierta independencia a las condiciones sociales, económicas, políticas o históricas contingentes en las que enfrentan los países de emisora y receptora, ya que este fenómeno tiene sustento en las redes tejidas entre connacionales con independencia del entorno exterior (Martínez Veiga, 1999 en Margarit y Bijit, 2015).

5.2. Delimitación de la comunidad.

La exponencial migración venezolana hacia Chile en los últimos años, que ha llegado a ser la comunidad migrante más numerosa, se puede entender desde las redes migratorias. Sin embargo, hay que tomar en consideración las condiciones globales actuales caracterizadas por una interconexión y comunicación digital total que no facilitan el encuentro con otros o con el prójimo que tenemos enfrente, sino más bien, nos enredan en una autopropaganda que nos adoctrina con nuestras propias nociones, en un inacabable individualismo que cada vez nos separan de una vida colectiva (Han, 2017). Una situación que se encuentra directamente en conflicto con la misma definición de comunidad, en la que se ha reventado la burbuja del entendimiento compartido natural y tácito de una colectividad dada, para simplemente considerar la comunidad como una nostalgia de seguridades perdidas (Bauman, 2006). Esta idea de una ahistoricidad o de una subjetividad arcaica de la

comunidad comulga con el nacionalismo defendido por los nacionalistas, que entra en paradoja en la objetividad moderna de las naciones a vistas de los historiadores. Justamente al centrarnos en los migrantes delimitados por una nacionalidad -venezolana en este caso-, nos encontramos con el problema de individuos que no reúnen todos los elementos característicos del nacionalismo que nos facilitaría la delimitación de la comunidad en estos términos, ya que se encuentran desplazados de los límites finitos de las fronteras y despojado de la soberanía del Estado al que pertenecen (Anderson, 1993).

Tampoco valdría comenzar a hablar simplemente de un agregado de individualidades, sino que el uso vacío y extendido del concepto de comunidad genera una ambigüedad útil, en el que se relevan conceptos como el compromiso común (*joint commitment*), el afecto/pertenencia (*affect/belonging*) o las formas de asociación (*forms of association*) por sobre la delimitación de una comunidad discreta y unitaria (Amit, 2010). La comunidad se trata del convivir, de la interacción del día a día entre las personas en un contexto social específico, del hacer comunidad en la práctica (Radice, 2016). Pero también, que del sentir subjetivo se enlaza a un relato identitario y que la comprensión de este relato proviene de un lugar, experiencias y cultura en particular, por lo que el migrante necesita de la reproducción de sus costumbres y tradiciones para expresar su identidad, y en sus manifestaciones del día a día es que se consolidan las relaciones de una comunidad (Hall, 1992; Stefoni y Bonhomme, 2014). Como nos comentaba Benedict Anderson (1993:24): “Las comunidades no deben distinguirse por su falsedad o legitimidad, sino por el estilo con el que son imaginadas”.

Es cierto que más allá de las desventuras y las naciones que han recorrido en las historias personales de los migrante, pareciera que la *ius solis* se impone en la jurisprudencia. En ningún caso los individuos al momento de migrar pierden el reconocimiento legal de su nacionalidad, ni del país de origen ni de los países de recepción. Sin embargo, en este tránsito por las fronteras estatales y los límites idiosincráticos perdura la idea de la identidad nacional. Al hacer su estudio sobre los grupos étnicos, Barth (1976) nos comentaba que se conservan las categorías discretas de la distinción a pesar de los cambios de participación y afiliación en el curso de las historias individuales, es más, es en la interacción y aceptación social de otros grupos el fundamento mismo sobre el cual están construidos los sistemas sociales que las contienen. No existiría una identidad nacional venezolana sin una identidad nacional colombiana, ni sin una chilena o peruana. Entrar en la discusión de la legitimidad y formación de los Estado-Nación no resulta de utilidad al enfrentar la problemática de pequeñas comunidades -en comparación a la población de un país- que han migrado de su tierra natal. Más bien, es cómo la nacionalidad del grupo migrante funciona -al igual que los grupos étnicos- como una categoría de adscripción e identificación que son utilizadas por los mismos actores y que organizan la interacción entre los individuos (Barth, 1976). De este modo, podríamos apelar que la distinción de la identidad venezolana toma una mayor relevancia en el contexto del persistente contacto con la sociedad y cultura nacional otrora en el que residen. Por lo tanto, hay que entender la adscripción a una nacionalidad no tan rígidamente, mientras que la definición de comunidad no tan difusa.

5.3. Economía Étnica, espacialidad migrante y mercancía.

Un aspecto singular de la migración venezolana es la gran concentración de personas viviendo en el centro del Gran Santiago, lo que junto con el surgimiento de locales comerciales en estas mismas calles donde se asentó esta población condicionan el espacio para una convivencia teñida de una identidad nacional venezolana, que la podríamos entender en términos de *enclave étnico* (Portes y Shafer, 2012). Sin embargo, la profundidad que ha calado la globalización, los procesos de hipermovilidad y la neoliberalización de la economía podría llevarnos a plantear que estas calles en las que se han instalado los enormes departamentos de arrendatarios corresponden a *no lugares* en contextos inmobiliario (Augé, 2000), contradiciendo a la naturaleza estática, circunscrita y local del enclave (Güell et al., 2015). Resulta complejo leer la situación de este fenómeno geográficamente emplazado en términos de enclave, sabiendo de las dinámicas y fluctuaciones residenciales de estos edificios.

En una línea cercana al desarrollo teórico de los enclaves étnicos, ha surgido el concepto denominado como *economía étnica*, que tiene asidero a este contexto en el que los locales comerciales se han levantado visibilizando las banderas de una patria de proveniencia. Ahora bien, estos espacios comerciales funcionarían como campos de relación del colectivo migrante, más que tan solo una estrategia individual de emprendimiento (Garcés, 2011a). Este concepto de economía étnica remite a la existencia de una actividad económica en la que los propietarios o la gran parte de los trabajadores pertenecen a un grupo étnico o minoría nacional, y que sus servicios o productos son dirigidos a una clientela perteneciente del mismo grupo, es un proceso económico que se cierra sobre sí mismo (Garcés, 2011a). Se caracteriza por viabilizar y facilitar la instalación de un negocio para el migrante, crear y asegurar trabajos para sus connacionales y de proveer de bienes y servicios a sus vecinos desatendidos en sus consumos tradicionales (Gold, 2016), así también, funcionan como una escuela de 'formación de emprendedores' para los trabajadores perteneciente del colectivo migrante, que puedan seguir levantando locales de economía étnica (Portes y Shafer, 2012). Es necesario agregar que las redes sociales se pueden considerar una variable determinante en el establecimiento de un comercio étnico, las redes sociales entendidas como las relaciones que el individuo establece con su grupo más próximo - generalmente caracterizado desde una proximidad en la vivienda o trabajo- ya que soportan, dirigen y ayudan al inmigrante durante todo el proceso de instalar su establecimiento en un territorio nuevo y en la sociedad de acogida (Pagliarin, 2012). Más allá de delimitar la economía étnica a las explicaciones elaboradas desde una aproximación economicista norteamericana de la perspectiva interactiva, o desde la aproximación europea de la incrustación social, dejar flexible la definición a estas orientaciones permite la posibilidad de dar cuenta de la diversidad en la que se configuran los espacios comerciales, las dinámicas de organización del trabajo, los modos de mercantilizar lo étnico o migrante, entre otras posibles manifestaciones de estos espacios comerciales (Arjona y Checa, 2006; Garcés, 2011a; Güell et al., 2015).

Ahora bien, estos espacios (comerciales) son mucho más que un mero escenario pasivo que en su interior se reproduce la realidad social. Henri Lefebvre (2013) nos argumenta que

el espacio no corresponde a la idea abstracta de la física que la entiende como una objetividad material, sino que conjugan elementos físicos, sociales y mentales que continuamente se producen a sí mismos. De esta manera, cada sociedad produce su espacio vertiendo de una ideología que se superpone al espacio producido en otro periodo previo, siendo clave en las relaciones de producción y reproducción de la fuerza de trabajo de las sociedades capitalistas avanzadas (Baringo, 2013). El espacio socialmente producido sirve tanto como instrumento del pensamiento como de la acción, constituye un medio de producción que refleja las relaciones sociales, pero también es un medio de control y, en consecuencia, de poder (Lefebvre, 2013). Por lo tanto, la construcción de un espacio (social) es siempre una lucha de poderes -incluso, o principalmente, desde el ámbito cotidiano-, que en el contexto mercantilizado del neoliberalismo podríamos asumir que encuentra una vía habilitada en el espacio comercial y de aquí es donde se manifiesta la agencia para producir un espacio que permita la reproducción de las relaciones sociales de los sujetos migrantes. Bajo este enfoque, la economía étnica no se consideraría el *explanans* de la conformación de la comunidad y arraigo de los migrantes, sino que se situaría como el *explanandum*. Es decir, la economía étnica no es que abra un espacio para las relaciones sociales de los migrantes, más bien las relaciones sociales de estos sujetos producirían ese espacio social. Más que una técnica para delimitar el espacio, la economía étnica sería otro elemento por analizar, no solo los individuos relacionándose en un espacio determinado aislado de sus componentes que lo formaron. Pareciera que esta espacialidad migrante adopta la lógica dialéctica que vimos en las redes migratorias, el elemento temporal -la etapa en la consolidación de los procesos- que incluye complejidad al fenómeno, sin embargo, su característica acotada y delimitada de la economía étnica permite abordarla con los métodos cualitativos.

Esta complejidad para abordar la conformación de espacialidad migrante de la economía étnica se puede abordar desde una perspectiva que la antropología económica ha desarrollado. La propuesta de Karl Polanyi (1976) establece que, para las sociedades precapitalistas, las motivaciones y decisiones de los individuos surgen dentro de una norma de situaciones que están determinadas por una estructura social (familiar, político o religioso), de este modo, la economía de estas sociedades se encuentra incrustado en la esfera social y no, como postulaba la economía formalista, que las conductas mercantiles entre individualidades conforman la economía aun en sociedades sin sistema de mercado. A Polanyi le parece que la economía se encuentra integrada en el tejido social, pero no discute que en las sociedades capitalistas de mercado la economía ocupase su propio dominio y se encuentre sometido a sus propias leyes independiente de las esferas sociales y políticas. Sin embargo, Meillassoux (1989) argumenta que en realidad la economía está integrada, en la sociedad capitalista, de igual modo que las otras. Se trataría de que Polanyi confunde la economía de mercado como disciplina, esto producto de la división del trabajo intelectual y su objeto, así como Marx demostró que aquello que a los economistas liberales parecía ser fenómenos puramente económicos y materiales, en realidad resultaban ser la cristalización de relaciones sociales, como lo es la mercancía. Esta idea que aún en las sociedades modernas y capitalistas la economía estaría incrustadas en la esfera social nos aporta al concepto de la economía étnica, en donde no se puede establecer que uno de sus

elementos se encuentre en un dominio propio, sino que tanto las lógicas económicas como sociales que se desarrollan al interior se encuentran integradas.

Ahora bien, las mercancías que se comercializan en las economías étnicas presentan una cualidad que va más allá de simplemente satisfacer la costumbre del migrante de consumir su producto que no se encuentra en el mercado nativo, en esta también se conjugan valores identitarios y nacionales. Ya lo proponía Marx (1979 [1867]) con el fetichismo de la mercancía, donde el objeto comercializado adquiere el carácter social de las relaciones de producción entre humanos, ya que en una sociedad basada en la propiedad privada los vínculos de producción entre los individuos se dan de manera indirecta, a través del intercambio de cosas en el mercado, surgiendo así la idea ilusoria de que la mercancía posee propiedades misteriosas que en realidad no poseen. De esta forma, la nacionalidad compartida entre los migrantes venezolanos no se entiende solamente desde el sentido weberiano esencialista de la nación como familia (de un lazo sanguíneo y cultural). Sino que se encuentra dentro de un sistema global interconectado donde los Estados-Naciones han mercantilizado la identidad nacional (en una marca país) para sostener la idea delimitante de la Nación en un mundo que se encuentra con fronteras culturales cada vez más difusas, mercantilización que suele agregar valor a la identidad nacional, y es por medio del consumo de estas mercancías que los sujetos se sienten y empapan de su patria de origen (Comaroff, 2011).

5.5. Arraigo y desarraigo

Pero compartir costumbres y evocar una identidad en común, no son el único elemento importante en suplir el desarraigo que producen las condiciones que encajonan el proyecto migratorio y las limitaciones que se le imponen. Existen una serie de variables generales que condicionan el contexto en que los migrantes se encuentran a su llegada del país de destino y que a su vez desempeña un papel decisivo en la dirección que tomarán sus expectativas, vidas y proyecciones. Un instrumento teórico útil para entender esta diversidad de situaciones que afectan el proyecto migratorio lo proporciona el concepto de *modos de incorporación* (Portes y Zhou, 2012). Los distintos contextos de integración se configuran dependiendo de la intensidad y constancia de cuatro 'pivotes', cuya importancia se pondera en cada sitio y momento. Por un lado, tenemos a la población nativa, en que el ambiente sea o no de acogida, de las visiones positivas o negativas acerca de la población migrante, de la existencia de asociaciones de acogida o grupos de rechazos, en fin, refiere al aire que se respira en la calle, los locales, las ferias o en el transporte público. Otro factor fundamental corresponde a la política de Estado, la legislación y programas sociales desde los poderes nacionales hasta los locales, con los actos más que con las declaraciones y con los hechos diarios más que con los propósitos electorales. Un tercer elemento corresponde a los empleadores de los inmigrantes, la visión y conducta de los trabajadores que tiene como empleador, de su compromiso con el desarrollo social, de la cultura de trabajo en la que está sociabilizado. Por último, la comunidad de migrantes, su composición y organización social, la red de apoyo y su implantación espacial, económica y cultural

(Izquierdo, 2000). Siendo este último, un factor importante a evaluar en nuestro caso, del recurso disponible para los migrantes a través de las redes de comunidad coétnica.

Hay que entender que el desarraigo no es un fenómeno coyuntural, sino que tiene un trasfondo histórico-cultural. Como plantea Loidor (2016), se requiere de un análisis de los procesos históricos-contingentes de las formas y condiciones bajo la cual aparecieron y se transforman las estructuras y mecanismos que generaron las sociedades para producir y reproducir el desarraigo. Las teorías sobre las migraciones se han encargado de develar estas condiciones estructurales y los antecedentes del fenómeno migratorio venezolano da algunas explicaciones sobre este caso particular. Sin embargo, el concepto del desarraigo contiene un elemento territorial importante, que significa la vez ruptura con y apego al territorio. No es que se estén desplazando a un nuevo espacio donde construir una nueva vida, sino que existe una vinculación y aspiración de vuelta a los orígenes. De esta manera, surge el concepto que el autor denomina *rearraigo*, donde la aspiración va más allá del aquí y ahora, más que la construcción de un lugar habitable en la sociedad y el mundo para darle fin al no lugar. El rearraigo consiste en la creación, recreación y transformación de todos los componentes del territorio como medio de vida de producción y reproducción de las subjetividades desarraigadas, lo que implica igualmente una nueva territorialidad incluyente y abierta. Resulta interesante evaluar hasta que profundidad la reproducción de prácticas y creación de redes en la comunidad venezolana por medio de las economías étnicas logran la construcción de un lugar en el que se compartan las subjetividades, y si realmente consiguen un rearraigo.

6. MARCO METODOLÓGICO.

Esta investigación se basa en una lógica y proceso inductivo, que busca desde lo particular generar descripciones y explicaciones de un fenómeno general. A través de las vivencias de los sujetos migrantes, tal como son sentidas y experimentadas, se aplican métodos de recolección de datos que se moldean en cada caso particular hasta llegar a una perspectiva más general de la situación migratoria (Hernández, 2014). Esta perspectiva, que pone valor a los sentidos emergentes de las distintas particularidades, consiste en un enfoque *Cualitativo*. Esta forma de conocimiento científico opera como escucha investigadora del habla, donde la perspectiva del sujeto de estudio es el lugar desde el cual surge un ordenamiento, una estructura de significación y una estabilidad reconocible como lo social (Canales, 2006). La obtención de información fundamentada en las percepciones, creencias, prejuicios, actitudes, opiniones, significados y valoraciones de los sujetos con los que se trabaja requiere del uso de varias técnicas cualitativas para abordar la complejidad de este tipo de investigación (Gurdían-Fernández, 2007). Asumir un enfoque donde la particularidad es protagonista requiere de hacerse cargo de las limitaciones respecto a la representatividad de los casos estudiados al fenómeno general. Con mayor razón al tratarse de un fenómeno de gran envergadura como la que se observa en la actualidad sobre la migración sur-sur en Chile, donde el universo de los sujetos es tan heterogéneo que, desde una muestra a la escala que alcanza los estudios cualitativos, difícilmente se lograría una representatividad fiel a la diversa realidad. La combinación de metodologías en distintas fases del proyecto busca fortalecer los defectos de un método con otro, utilizar apropiadamente un enfoque más cercano a lo cuantitativo en los flancos que el enfoque cualitativo no logra abarcar, es decir, se propone una estrategia de triangulación metodológica (Denzin, 1978)

Al respecto de las investigaciones desarrolladas hasta la actualidad sobre la migración venezolana en Chile, este estudio se considera de tipo *Descriptivo* al develar los procesos de arraigo y de reproducción de práctica en los espacios comerciales etnificados, una perspectiva que no ha sido trabajada para el colectivo migrante venezolano en Chile, pero que pretende alcanzar descripciones con valor explicativo. En las investigaciones de este tipo se pretende describir fenómenos, situaciones, contextos y sucesos, para develar con precisión los ángulos o dimensiones en que se manifiestan y se conforma este fenómeno (Hernández, 2014). De este modo, se busca detallar las experiencias y significados que surgen de los migrantes venezolanos delimitado a los espacios comerciales. La literatura ha evidenciado que las economías étnicas componen un espacio para las relaciones y el apoyo entre los sujetos pertenecientes a una comunidad, pero antes de correlacionar estos campos de relaciones con los procesos de arraigo, se busca describir como emergen las prácticas y sentidos de este colectivo migrante en estos lugares geográficamente delimitados. La selección de las técnicas más apropiadas viene de una toma de decisiones del investigador en las que se toman en consideración elementos como las condiciones paradigmáticas generales, la personalidad del investigador y el problema a investigar, así como también, los sujetos actuantes con lo que trabajar, el tiempo y los recursos disponibles (Gurdían-Fernández, 2007). Las condiciones paradigmáticas tienen relación a la naturaleza

cíclica de las investigaciones cualitativas, de considerar un diseño semiestructurado y cíclico, en el que predomina la reflexividad del investigador por sobre la concepción de objetividad y neutralidad del conocimiento, de modo que las técnicas están en constante moldeamiento y ajustes a lo largo de que se va interiorizando en el fenómeno y a medida que nuevas situaciones contingentes surgían. Por sobre la pretensión de mostrar una 'realidad', la reflexividad sitúa las interpretaciones del investigador como ejes de la investigación, busca situarlo dentro de un contexto sociohistórico y analizar críticamente la subjetividad de su mirada. En esta línea, la selección de estas técnicas se encuentra sujeto a las decisiones del investigador, las cuales fueron pensadas a modo de lograr abarcar de mejor manera los objetivos planteados en la investigación y su pertinencia sujeta a una argumentación o justificación que se encuentra escrita en las siguientes líneas.

Por lo tanto, a modo personal, las estrategias de recolección de datos se establecieron en tres métodos que siguen una lógica descriptiva ordenados en función de la profundidad de la información que pueden otorgar. Primero, se encuentra la conformación de un Sistema de Información Georreferenciado, donde se localiza cada local establecido y de comercio ambulante con la posibilidad de constituir un espacio comercial etnificado por el colectivo migrante venezolano en una zona delimitada del centro de Santiago. El objetivo de esta estrategia metodológica consiste en un primer acercamiento para comprender la geografía social donde los migrantes venezolanos estén generando redes de contactos y reproduciendo sus prácticas cotidianas. Se parte por reconocer los elementos que apunten a una identidad nacional migrante en las fachadas de estos comercios, tomando en consideración los productos y/o servicios que se ofrecen dirigido a este colectivo en particular, para después entender las relaciones de proximidad que existan entre estos negocios étnicos y su relación con la configuración urbana del centro de la capital.

Este primer acercamiento permite identificar los espacios comerciales de mayor interés para la segunda técnica de levantamiento de datos, corresponde a la realización de Etnografía estratégicamente situada. En un nivel de mayor profundidad descriptiva, el 'estar allí' que nos otorga la etnografía sirve de otro punto de apoyo para comprender el problema propuesto en esta investigación, principalmente para identificar a los actores que participan de estos espacios, observar las prácticas que realizan al interior de estos y las relaciones que se den entre los sujetos que forman parte de las economías étnicas. Entrar desde la subjetividad etnográfica permite describir el ambiente que se respira en estos espacios particulares que, si bien deben poseer sus singularidades, también son parte de una dinámica que se replica en otros espacios comerciales etnificados por este colectivo. Desde esta posición se privilegia la percepción del investigador, de las situaciones y prácticas que destacan desde la extrañeza que implica entrar a un espacio del que no se forma parte y que muchas veces se suele omitir en el relato de quienes lo consideran una cotidianeidad.

Este método sirve como contraste para la tercera estrategia de recolección de datos, la cual consiste en la aplicación de Entrevistas en profundidad. Justamente para entender las actitudes, percepciones y significados relatadas en las propias palabras de los sujetos, para que surjan experiencias y recuerdos asociados a estos espacios comerciales, que se dé un espacio para que el entrevistado se descubra a sí mismo y analice la incidencia de los negocios étnicos en su llegada a este país en su condición de migrante. Con esta técnica

se puede abordar los objetivos encomendados a la etnografía, darle un espacio para su correlación y confrontación de los resultados que den, pero también ahondar en la relevancia de este espacio como elemento que incide en los procesos de vinculación raigal. Esta técnica consiste en una estrategia de levantamiento de datos infaltable en una investigación cualitativa, darle voz a los sujetos quienes se enfoca la problemática a estudiar, posicionarlo desde su mirada y permitir que surjan los contenidos que desde los mismos sujetos consideren de mayor relevancia.

El trabajo en terreno comenzó en Diciembre del 2020 y se extendió hasta Enero de 2023. Si bien las técnicas seleccionadas tienen un ordenamiento lógico en la profundidad de la información que recolecta, la puesta en práctica de estas tres estrategias fue llevada a cabo casi en simultaneo. Esta sincronía permite la reflexión y reevaluación de la propuesta metodológica, la información recopilada en una técnica lleva a una mejor perfilación de otra, así como la georreferenciación de negocios étnicos permitió una selección de las zonas a etnografiar y la etnografía nutría de nuevas preguntas a las entrevistas en profundidad, a viceversa la etnografía daba cuenta de lo dinámico que sucede con el comercio étnico y las dificultades de georreferenciarlo, mientras que el relato de los sujetos nacida desde las entrevistas daban luces hacia el foco a describir en las etnografías. Por otro lado, se enfrentó a una serie de dificultades en la implementación de estas técnicas, principalmente debido a la pandemia originada por el COVID-19 que obligó a establecer cuarentenas sanitarias en el país. El inicio del trabajo de campo se dio en Diciembre del 2020 justamente porque en esa fecha hubo un relajó en las medidas sanitarias, pero desde esa fecha la situación del país fue cambiando por lo que la aplicación de estas técnicas de recolección de datos fue intermitente. Esta situación llevó a que se extendiera en un periodo más prolongado de tiempo la implementación de estas técnicas, permitiendo observar las transformaciones de los comercios étnicos a lo largo de este periodo de tiempo, así como junto con los nuevos eventos contingentes que ocurrían a nivel país con el fenómeno migratorio en Chile, se abrían cada vez más temáticas importantes a incorporar en esta investigación.

En cuanto a los aspectos éticos, esta investigación se ajusta a los márgenes establecidos por el código de ética del Colegio de Antropólogos de Chile (Colegio de Antropólogos de Chile, 2007), además de ajustarse a los protocolos convenidos por los comités de bio ética para el proyecto Fondecyt bajo el cual está integrada esta memoria, teniendo como base el respeto y sometándose a lo establecido por la ley chilena.

6.1. Georreferenciación de los negocios étnicos

Se busca integrar la realidad geográfica en un sistema informatizado de manera exploratoria, entendiendo la geografía como el paisaje céntrico de la capital. Si bien la realidad espacial es un océano de información, sobre todo en lugares tan dinámicos y heterogéneos como las ciudades, se van a recopilar únicamente los datos geográficos que indiquen del emplazamiento de un comercio de economía étnica. Esta estrategia se encuentra delimitada a la zona céntrica de la capital circunscrita en Alameda por el norte,

10 de Julio Huamachuco por el sur, Manuel Rodríguez por el oeste y Portugal por el este. La decisión de delimitar y enfocarse en esta zona se sustenta en que aquí se albergan los distritos censales 'Santa Isabel', 'San Isidro' y 'Eje Bulnes-Almagro', los cuales ocupan el primer, segundo y quinto lugar de los barrios con mayor concentración de migrantes en el país (Atisba, 2018). Además, si se consideran los distritos Santa Isabel y San Isidro en conjuntos, en su interior albergan cerca del 6% de los migrantes en el país y en los tres distritos la población venezolana representa más del 60% de los habitantes de esta zona (Atisba, 2018). Es importante mencionar que los datos anteriores se basan en el Censo del 2017 y la situación actual debe distar de lo presentado aquí, sin embargo, estos son los datos objetivos disponibles en el momento y que tienen una gran coincidencia con la percepción subjetiva de vivir justamente en uno de los edificios ubicados en esta zona de la capital.

Dentro de esta zona delimitada se busca identificar y generar una distinción de las manifestaciones de estos espacios comerciales, ya sean almacenes, locales de comida establecido, 'carritos' de comida informales, barberías, envío de remesas, entre otros, determinando el bien o servicio al cual apunta el comercio y reconocer el colectivo al cual va dirigido (la clientela). De este modo, se busca variabilizar una dimensión de la realidad en un conjunto finito y relacional de opciones, "variabilizar significa exactamente observar con un principio de comparabilidad o relacionalidad entre alternativas" (Canales, 2006: 15). No son solo agregados simples de negocios étnicos, sino más bien cada uno adopta una forma de presentarse y ofrece algún bien/servicio de manera tal que tienen un comportamiento donde se le puede asociar a una categoría dentro del abanico de alternativas. Un local de comida va a acudir distintas personas que un servicio de remesas, así como las conductas y prácticas al interior de este van a ser diametralmente opuestas. Esta propuesta de variabilizar una dimensión de la realidad constituye el acercamiento al saber cuantitativo que se desarrolla en esta investigación.

La conformación de un sistema de información georreferenciado pretende un acercamiento al fenómeno enfocado en la delimitación interpuesta por este trabajo, a la vez que posibilita el análisis de la proximidad o relación entre estos. Para esto, se implementará el modelo vectorial para la descripción de los objetos geográficos, en el que se representa la realidad en forma de puntos, utilizándose para tratar fenómenos geográficos discretos, como lo que resulta ser un espacio comercial (Del Bosque et al., 2012). El software utilizado para la georreferenciación de datos se trata de QGIS, en el que se utilizó de base una imagen satelital conseguida desde Google Maps a la zona delimitada y las variables consistieron en tipo cualitativas nominales. Estas últimas se establecieron en las siguientes variables: Almacenes o Negocios de abarrote, Locales de comida establecidos, 'Carros de comida' o Comida callejera, Barberías y Otros, que incluyen los negocios con alguna identificación del colectivo migrante pero que su oferta de bienes/servicios era única en la zona investigada como, por ejemplo, farmacias con envíos a Venezuela o el servicio de remesas.

También se ha incorporado la toma de fotografías de las fachadas de estos comercios identificados como negocios étnicos durante este proceso de georreferenciación. Los medios visuales para la investigación perciben y documentan el mundo de modo incorruptible, las cámaras fotográficas no cometen errores, por lo que da una posibilidad

para que estas imágenes estén disponible al lector de esta investigación y sean analizadas de nuevo (Flick, 2007). La presentación de estas fotografías va acompañada de un análisis de los distintos elementos identitarios presentes en las fachadas de estos comercios para argumentar la decisión preliminar de ser consideradas como negocio étnico. No se presentan todas las fotografías de cada comercio, más bien se escogieron según un criterio de máxima variación demostrando los distintos formatos en que se observa una apelación hacia el colectivo migrante.

6.2. Etnografía a los espacios comerciales venezolanos

Como segundo método de aproximación al problema de estudio, se realizarán etnografías estratégicamente situadas. En el contexto globalizado que nos encontramos se ve exacerbado la circulación de significados, objetos e identidades culturales, lo que dificulta la aplicación de la etnografía tradicional centrada en una sola localidad intensamente estudiada. Es necesario reconocer la perspectiva macro que involucra los fenómenos en los tiempos modernos, particularmente como la migración, donde surge la necesidad de situarla en relación con el sistema mundo, pero sin que esto signifique determinar la situación de los sujetos. En la línea desarrollada por Marcus (2001), la etnografía multilocal logra seguir el hilo a los procesos culturales en contextos globales-locales, ya que está diseñada alrededor de cadenas, tramas, sendas o yuxtaposiciones de locaciones con una lógica explícita de asociación. Por lo tanto, se ajusta de manera planeada u oportuna del movimiento de los diferentes escenarios de un complejo fenómeno cultural, lo que le da una aplicación contingente y maleable. Entre una de sus modalidades se encuentra la etnografía estratégicamente situada, de tal modo en que el estudio literalmente no se desplaza, sino que se encuentran ubicado en un contexto multilocal. De esta forma, se intenta comprender el fenómeno desde las particularidades y sujetos locales, entendiendo el sistema global que los sostiene y que se replica en otras partes, al establecer relaciones de lo local con lo global. Esto se relaciona con las economías étnicas de los migrantes venezolanos, las que surgen diversamente en contextos locales, pero que comercializan productos internacionalizados y comparten significados de un grupo que ha migrado a distintas partes del mundo.

La realización de la etnografía se sitúa en los espacios comerciales de economía étnica, buscando explorar en la diversidad manifestada en los negocios, siguiendo los objetivos de identificar a los actores involucrados y describir las prácticas generadas por dichos actores. En el papel de observador participante que requieren las etnografías se dieron diferentes maneras de conversaciones que se pueden considerar como entrevistas, las llamadas 'entrevistas conversacionales', en las que no se desprenden de las entrevistas algunas propiedades de la conversación común (Valles, 1999; Canales, 2006). Este tipo de entrevista fue transcrita al interior de cada escrito etnográfico para mantener el contexto en el cual se dieron.

Los espacios comerciales seleccionados para realizar las etnografías fueron, en primer lugar, un solitario y bastante concurrido carro de comida venezolana ubicada en la vereda

de la calle Lord Cochrane a unas cuadras del Parque Almagro. La elección de este comercio no siguió los criterios óptimos para esta investigación, sin embargo, en medio del encierro por las cuarentenas sanitarias durante el año 2021 y la necesidad de comenzar con el trabajo de terreno llevó a escoger este carro de venta de perros calientes, ya que siguió funcionando aun durante las restricciones y se ubicaba a tan solo unos pasos del edificio en el cual vivo, por esto que se dio un espacio que me permitía visitarlo en las condiciones de la actual pandemia. Otro espacio comercial que fue sujeto de la investigación etnográfica son las últimas cuadras del paseo Bulnes donde encuentra su fin con el Parque Almagro, así como la salida del metro homónimo ubicado en su extremo este cuando colinda con la calle San Diego. Si bien el paseo Bulnes y la salida del metro Parque Almagro son dos espacios comerciales ambulantes con una configuración distintas, ambas pertenecen a la misma zona de recreación del barrio Almagro, donde los residentes de los altos departamentos salen a distraerse y compartir. El tercer espacio comercial etnografiado corresponde a una pequeña plaza ubicada entre las calles San Isidro y Curicó a un par de cuadras de la salida del metro Santa Lucía en Alameda, en esta plaza usualmente se colocan varios carros de comida callejera en la acera de estas calles utilizando el espacio de la plaza para instalar mesas y sillas para que la gente pueda comer y compartir allí mismo. Estos tres espacios corresponden a comercios informales debido a que lo evidenciado durante la prospección de negocios étnicos las imágenes más llamativas de gran cantidad de migrantes compartiendo y reunidos se dieron en estos espacios, donde desde la música hasta los olores funcionaban como fuerza centrípeta para todo aquel que transita por esos lugares.

Resulta necesario indicar que dado el hecho de que esta zona céntrica de la capital y las altas torres de departamentos son parte de mi cotidiano habitar al estar viviendo de hace unos años aquí, me ha llevado a conocer este espacio y sus dinámicas previamente a estudiarlo en esta investigación. Los resultados obtenidos de estos espacios comerciales no solo provienen de las visitas etnográficas realizadas, sino que también por un ejercicio auto etnográfico en el que se revisitan las memoria o recuerdos de manera crítica y reflexiva, se trata de volver a hacer etnografía a sitios que ya he visitado más de una vez previamente o que mi visita consistía más en satisfacer el consumo de alguno de los productos que se ofrecen en estos comercios sin el esfuerzo de realizar una etnografía. Ya que la habilidad de los antropólogos para validar la información entregada y persuadir al lector no proviene de la elegancia conceptual o con el aspecto factual de la escritura científica, sino por haber podido entrar a otra forma de vida, de uno u otro modo haber 'estado allí' (Geertz, 1989).

Por último, como un elemento ordenador de las interacciones surgidas en estos espacios delimitados se encuentra lo descrito por Monet (2001), Margarit y Bijit (2015): las zonas de paso, de encuentro y de frontera. Estas definiciones de zonas consisten en caracterizar el grado de cercanía o la estrechez en las relaciones desenvueltas en los comercios étnicos. Por un lado, tenemos las *zonas de paso* que apuntan a aquellas que no involucran una interacción vinculante, es decir, simplemente un trato mediado por la compra y venta del producto o servicio que allí se encuentran. No se genera una relación entre los sujetos que trascienda el conocimiento del otro. Por otro lado, en las *zonas de encuentro* se dan una

interacción que busca algún grado de cercanía, ya sea por el reconocimiento de una identidad nacional común o de vecinos de un mismo sector como ejemplo, que surge mediante el dialogo cotidiano y el contacto interpersonal. Por último, las *zonas de frontera* se encuentran claramente delimitadas por contener espacialmente un grupo determinado, esta se asocia a un condicionamiento al acceso al comercio o parte de este y que se restringe la relación a aquellos que sí frecuentan estos comercios.

6.3. Entrevistas en profundidad a migrantes venezolanos

Como técnica más enfocada en la perspectiva *emic*, se realizaron entrevistas en profundidad a migrantes venezolanos que forman parte o visitan recurrentemente a las economías étnicas de este colectivo. De aquí se desprende que esta investigación se base en *Estudios de Casos* con muestras diversas o de máxima variación, con el fin de mostrar distintas perspectivas y representar la complejidad de este fenómeno, para así documentar las diferencias y coincidencias que se dan en estos espacios sociales. Las entrevistas en profundidad mediante una comunicación dialógica y directa, de un lenguaje de preguntas abiertas y relativamente libres, dan curso a maneras de pensar y sentir de los sujetos entrevistados, que incluyen aspectos de profundidad como sus valoraciones, motivaciones, deseos y creencias, principalmente a través de dos fuentes de información: una información verbal oral, significados y sentidos de los sujetos entrevistados, y otra fuente no menos importante, una información gestual y corporal surgido de las expresiones, rostro y postura (Gainza, 2006). De esta manera, con esta interacción cara a cara se abren otros espacios de la información que nos pueda otorgar el sujeto investigado donde, mediante el encauce de las preguntas, se pueden llegar a los objetivos de revelar la conformación de relaciones entre migrantes venezolanos y su interacción con otros grupos, así como ahondar en la importancia de estos espacios comerciales para la reproducción de prácticas y en los procesos de arraigo.

Al tratarse de una entrevista basada en un guion (Canales, 2006), se utilizó una pauta de entrevista que tiene una estructura biográfica, utilizando como base una pauta de entrevistas conformada por el equipo del proyecto Fondecyt al cual esta memoria se encuentra integrada, a modo de aportar con transcripciones para que puedan ser analizadas desde otros ángulos, así como en esta investigación también se incorporó entrevistas realizadas por otros integrantes del proyecto Fondecyt mientras cumpliera los criterios interpuestos, pero estas no son contabilizadas como parte de esta investigación. La estructura biográfica permitió que los sujetos construyeran un lugar de reflexión y de autoafirmación, permite aprender de las experiencias de vida de las personas migrantes y las definiciones que tienen acerca de tales experiencias y de esta manera evaluar la ocurrencia de cualquier asociación a negocios étnicos (Gurdián-Fernández, 2007). Además, como último apartado de la pauta de entrevista incorporó derechamente preguntas acerca de los comercios étnicos en función de los objetivos planteados y como contraste a la información recolectada desde las etnografías.

La muestra consiste en 12 entrevistas en profundidad, en la que participaron hombres y mujeres venezolanas/os que hayan sido dueños, trabajadores o consumidores de negocios étnicos. Las muestras de máxima variación no llegaron al punto de saturación de la información, ya que el universo que corresponde el fenómeno migratorio venezolano en Chile tiende a ser tan heterogéneo que, difícilmente se puede llegar a alcanzar una muestra representativa al nivel de una escala de investigación cualitativa. Resulta importante destacar que se desestimó utilizar el procedimiento muestral de la técnica bola de nieve, ya que los contactos más cercanos al ir al domicilio a entrevistar se tratarían de personas del grupo familiar de la persona entrevistada o amistades que han llegado en las mismas cadenas migratorias. Esta situación no aporta mucha información nueva ya que el proceso de cómo llegaron y se instalaron, así como las redes de contacto que generaron en un minuto para poder establecerse en este país resultan ser las mismas o muy similares. Las experiencias que cuentan suelen variar escasamente, sobre todo si se trata de personas que conviven en una misma residencia.

6.4. Metodología de análisis

Los datos cualitativos obtenidos en esta investigación son principalmente *descripciones detalladas y transcripciones directas*. Para el proceso de ordenamiento, organización, sistematización y agrupación de estos datos requirió de una reflexión y diálogo con los resultados obtenidos, siempre en constante alerta con el surgimiento de algún elemento que sea de relevancia, esto por la naturaleza inductiva de las investigaciones cualitativas (Gurdián-Fernández, 2007). El proceso de análisis cualitativo comenzó con la caracterización de unidades de análisis o categorización conceptual siguiendo los lineamientos de los objetivos, toda fracción de las transcripciones y descripciones que apuntaban a una de estas unidades fue apartado a modo de reducir los resultados obtenidos a una dimensión manejable. En este momento de reducción de los datos se inicia un proceso de darle significado a distintos elementos de estos, se descubren tipos de pensamiento, personas y sucesos, supone un esfuerzo inicial para descubrir semejanzas y contrastes de los resultados en los que se usan la teoría y el dato crudo (Gurdián-Fernández, 2007). En seguida vino la categorización o codificación, en el cual los distintos extractos de una misma categoría se agruparon y ordenaron, se trató de una codificación abierta que se dio por la pre-codificación generados desde la subjetividad inductiva del investigador (Bonilla-García y López-Suarez, 2016). Como tercera fase del proceso de análisis cualitativo vino una lectura interpretativa de los resultados en el que se materializa con la descripción de los datos obtenidos, la enunciación del contenido relevante y atingente a esta investigación -acompañada de las transcripciones textuales- le da una continuidad en la exposición de los resultados y la manifestación de una interpretación general de la categoría conceptual conformada. Por último, se dio una discusión en el que comulgaron y discreparon las interpretaciones de los resultados con el marco teórico construido, a modo de establecer explicaciones y conjeturas entre lo empírico con lo teórico, lo que dice la literatura con lo que se observa en la realidad. Si bien no existe una taxonomía universalmente aceptada sobre los tipos de análisis en la investigación cualitativa (Gurdián-Fernández, 2007), se puede establecer que este método consiste en la Teoría Fundamentada, en el que la comprensión del objetivo a investigar se da mediante las

acciones y significaciones de los sujetos, de modo que se recopilaron, codificaron y analizaron los datos en forma simultánea, de manera reflexiva y en constante reevaluación del proceso realizado (Bonilla-García y López-Suarez, 2016).

De este modo, los resultados de las entrevistas se agruparon en 6 apartados donde las valoraciones y apreciaciones de los migrantes venezolanos sobre alguna temática de particular interés para los objetivos de esta investigación fue expuesto. En primer lugar, se configuró la categoría que hace relación al *surgimiento de una Economía Étnica venezolana*, desde donde las experiencias propias como consumidores, trabajadores o dueños de estos negocios, los entrevistados comentan acerca del evidente fenómeno generado en el centro de Santiago con el surgimiento de espacios comerciales levantados y dirigido para su colectivo, en el que detallan las particularidades de estos. Lo sigue una segunda categoría subtitulada como *apreciación de los productos venezolanos*, donde fue recurrente la mención y la alta valoración sobre esos productos que les son propios, en las que siempre se presentaba la intención de buscarlos -principalmente productos alimenticios- para mantener las prácticas a las cuales están acostumbrados. Luego, en un breve apartado acerca de la *reproducción de prácticas*, se detallan dos situaciones en las que se evidencian cómo los migrantes venezolanos mantienen sus costumbres y prácticas de origen aun estando en un país que les es foráneo. En la siguiente categoría se reúnen los relatos que apunten a las *relaciones entre migrantes venezolanos y conformación de redes*, en las que se expresan las variadas experiencias y valoraciones de las relaciones que han establecido los migrantes venezolanos con sus connacionales. De la mano sigue la categoría sobre las *relaciones de los migrantes venezolanos con otros grupos*, en el que se destacan las relaciones que este colectivo migrante ha establecido con chilenos/as y migrantes de otras nacionalidades, siendo predominante una alta valoración de los lazos con los primeros. Por último, se elaboró una categoría que recoge las *expresiones que reflejan un proceso de arraigo o de desarraigo*, donde resaltan la alta heterogeneidad de las experiencias de los migrantes venezolanos que decantan en las distintas posiciones en la cual se encuentran, así como las proyecciones acerca de sus vidas.

7. RESULTADOS

7.1. Identificación, caracterización y georreferenciación de negocios étnicos

La definición de economía étnica o negocio étnico comprende al espacio comercial gestionado, trabajado y acudido por migrantes como un campo para la relación de este colectivo, más que una simple estrategia de subsistencia económica y adquisición del producto/servicio habitado (Garcés, 2011a), por lo que la identificación de un negocio que sea justamente una economía étnica requiere de una observación profunda y prolongada en el tiempo de los actores que acuden, las prácticas realizadas y sus interacciones, para su correcta evaluación si corresponde a un negocio étnico. Sin embargo, algunos de los comercios en el centro de Santiago han presentado una tendencia que apuntan a la identificación del colectivo migrante, desde productos de origen presentes en las vitrinas hasta los colores de su bandera en las gigantografías, se observa claramente como los negocios utilizan distintos elementos visuales para atraer al creciente y ya consolidado mercado de consumidores migrantes en Santiago. Si bien, el establecimiento de estos negocios en el que utilizan elementos identificatorios de una identidad nacional en su exterior puede estar enfocado en un tema de marketing, de todos modos, apuntan a un público perteneciente a un colectivo migrante, en el que se ofrece principalmente productos de consumo tradicional o de un servicio particular a la situación de este grupo. Estas características componen a cualidades correspondientes a la economía étnica (Gold, 2016), así, estos negocios teñidos de estos elementos que buscan una identificación apuntan a la posibilidad de que estos constituyan efectivamente una economía étnica.

A continuación, se presentan algunos de los negocios identificados con un potencial de ser una economía étnica al exponer elementos identificatorios con el colectivo migrante venezolano. En la Figura 1 observamos un local de comida preparada en el que se evidencia varios elementos identificatorios en el exterior del local, ubicado en Herbolso con 10 de Julio. En primer lugar, el producto que se ofrece corresponde a empanadas, pero resulta que la preparación de este alimento difiere en gran medida a las empanadas de horno que acostumbramos a comer en Chile y del cual incluso conforma parte del patrimonio culinario chileno (CNCA, 2017), sino que esta empanada es hecha con una masa de harina de maíz, son fritas y se encuentran rellenas con una variedad de opciones que difieren a las chilenas, como: caraotas (porotos negros), caraotas y queso, carne mechada, pabellón (una mezcla de los tres ingredientes anteriores), jamón y queso, entre otras. Es decir, se ofrece un producto que es de consumo tradicional del colectivo migrante venezolano y que está dirigido a este mismo grupo se presenta como venta de “empanadas”, sin el apellido de “venezolanas” lo que podría indicar una dirección que no torna hacia el público chileno. Por otro lado, el mismo nombre del negocio, “Los Guaros” hace alusión al gentilicio de los habitantes de la ciudad de Barquisimeto de Venezuela y de sus ciudades cercanas. Además, se observa la imagen de una pelota de béisbol, deporte que se practica transversalmente y que se encuentra inserto en la sociedad venezolana, pero que no tiene el mismo impacto en nuestro país. Y lo más evidente, la presencia de la

bandera venezolana en directa alusión a la identificación nacional del colectivo migrante, que se encuentra en compañía de la bandera chilena correspondiente al país receptor.



Figura 1. Negocio de empanadas “Los Guaros”. Fuente: Fotografía propia

En una situación similar, podemos observar que en la Figura 2 también se ve presente tanto la bandera venezolana como chilena, en un local ubicado en la calle Cóndor con San Diego. En este negocio de abarrotes se puede observar cómo del mismo modo se incluye a un costado de la gigantografía productos de una marca chilena, mientras que en el otro se observan productos de diferentes marcas correspondientes al consumo habitual de los venezolanos. La disposición de elementos para la identificación de este colectivo migrante no es tan clara, más bien existe un balance entre los elementos que podríamos asociar a los productos venezolanos como chilenos. De hecho, la oferta de este negocio son efectivamente productos que se encuentran en el resto de los almacenes del mercado nacional y que son de consumo habitual, sin embargo, hay otros productos que se destacan en la vitrina y del cual es indicativo que también esté dirigido hacia este grupo. La presencia de la harina de maíz marca Pan, marca reconocida y de uso diario para la preparación de arepas u otros alimentos tradicionales. Así como también, la disponibilidad de distintos tipos de salsa marca Fritz producidos en territorio venezolano e importado a Chile, como la salsa de choclo con un sabor dulce, la salsa de tocineta con un sabor ahumado o la salsa cheddar, que corresponden a sabores que no se encuentran presentes dentro de los productos, o incluso, la gastronomía chilena. Además, se observan distintas marcas de golosinas como los barquillos Pirulin o los cereales Flips que, si bien los primeros no son de una producción de origen venezolano, ambos productos sumados a los descritos anteriormente rememoran de un consumo habituado de su lugar de origen.



Figura 2. Negocio de abarrotes “Churún Market”. Fuente: Fotografía propia

Del mismo modo, en la Figura 3 se observa la vitrina de un negocio ubicada en San Diego con Eyzaguirre, que presenta una variedad de productos de uso diario correspondiente a marcas que se encuentran usualmente en el mercado chileno: los jabones líquidos, los champús Nivea, las leches líquidas y condensadas Colun, los fósforos Copihue, entre otros. Mientras que igualmente se ofrecen los productos de origen o de consumo habitual venezolano: las golosinas Pirulin y Cocosette o el café Madrid. Es destacable la disponibilidad de una variedad de marcas del mismo producto de origen venezolano, como lo son la harina de maíz marca Juana y la marca La Criolla, que incluso se ofertan en display, indicando de un gran consumo de este alimento. Sin embargo, se observa que hay una oferta de estos mismos productos, pero con una marca de origen colombiano como la harina de maíz La Nieve o el café Aguila Roja. Estos elementos son indicativos de que los comercios no se encuentran enfocados exclusivamente al colectivo migrante venezolano, más bien la oferta variada de productos busca atraer a todo tipo de consumidor que pueda transitar y viva por el sector, mientras que lo relevante es presentar la disponibilidad del producto de consumo habitual de los venezolanos entre muchos otros productos disponibles.



Figura 3. Vitrina de negocio en San Diego con Eyzaguirre. Fuente: Fotografía propia

Podemos apreciar que se utilizan elementos de identificación nacional tanto en los locales establecidos, como en los comercios informales. Podemos observar en la Figura 4 cómo un carro de comida, ubicado en las calles Nataniel Cox con Tarapacá, está decorado con la bandera de Venezuela en el fondo de su diseño. En este puesto se ofrecen las empanadas ya descritas anteriormente y los tequeños, otro producto de un consumo tradicional, que consiste en trozos alargados de queso envuelto en una masa de harina de trigo y que se encuentra frita, similar a las empanadas fritas que igualmente podemos encontrar en los carros de sopaipillas dentro de la capital, pero el formato en el que se presentan difiere, estas son más alargadas siendo más fácil de untarlos en la salsa de ajo que suele acompañar a los tequeños. En esta presentación de oferta de productos se destaca la palabra “LOS ORIGINALES”, en una misma línea en que este carrito de comida se ofrecen productos que buscan asemejarse lo más posible a lo que consumían este colectivo migrante en su país de origen. Tanto en los productos ofertados, en el diseño decorativo del carro, como en la descripción textual presente en el diseño se observa un claro enfoque hacia una clientela definida por una identificación nacional, que corresponde a los migrantes venezolanos.



Figura 4. Carro de comida "El Rey de Empanadas y Tequeños". Fuente: Fotografía propia

Por otro lado, también es posible observar negocios en los que no limitan esta presencia de elementos identificatorios hacia una sola nacionalidad. En el caso de la Figura 5, local ubicado en Córdor con Arturo Pratt, observamos cómo incluyen las banderas chilena, peruana, venezolana y colombiana haciendo énfasis en la disponibilidad de productos importados de origen de estas cuatro naciones. En otros negocios se puede evidenciar una estrategia similar, donde los elementos de identificación nacional se dirigen a más de una nacionalidad, lo que nos habla de espacios con multiplicidad de nacionalidades de los grupos migrantes viviendo en el centro de Santiago.



Figura 5. Minimarket "El Paratón". Fuente: Fotografía propia

Además, se observan negocios que ofertan servicios que van especialmente dirigidos al colectivo migrante venezolano, como podemos observar en las Figuras 6 y 7. Estos servicios se encuentran enmarcados dentro del contexto de precarización de las condiciones de vida en Venezuela, que en parte explican el fenómeno migratorio de este colectivo en los últimos años. De este modo, se observa en la Figura 6 la oferta de medicamentos y de su envío a otros países, haciendo énfasis en el país caribeño al ser la única bandera presente. Mientras que en la Figura 7 se observa un negocio que se dedica al envío de remesas a Venezuela.



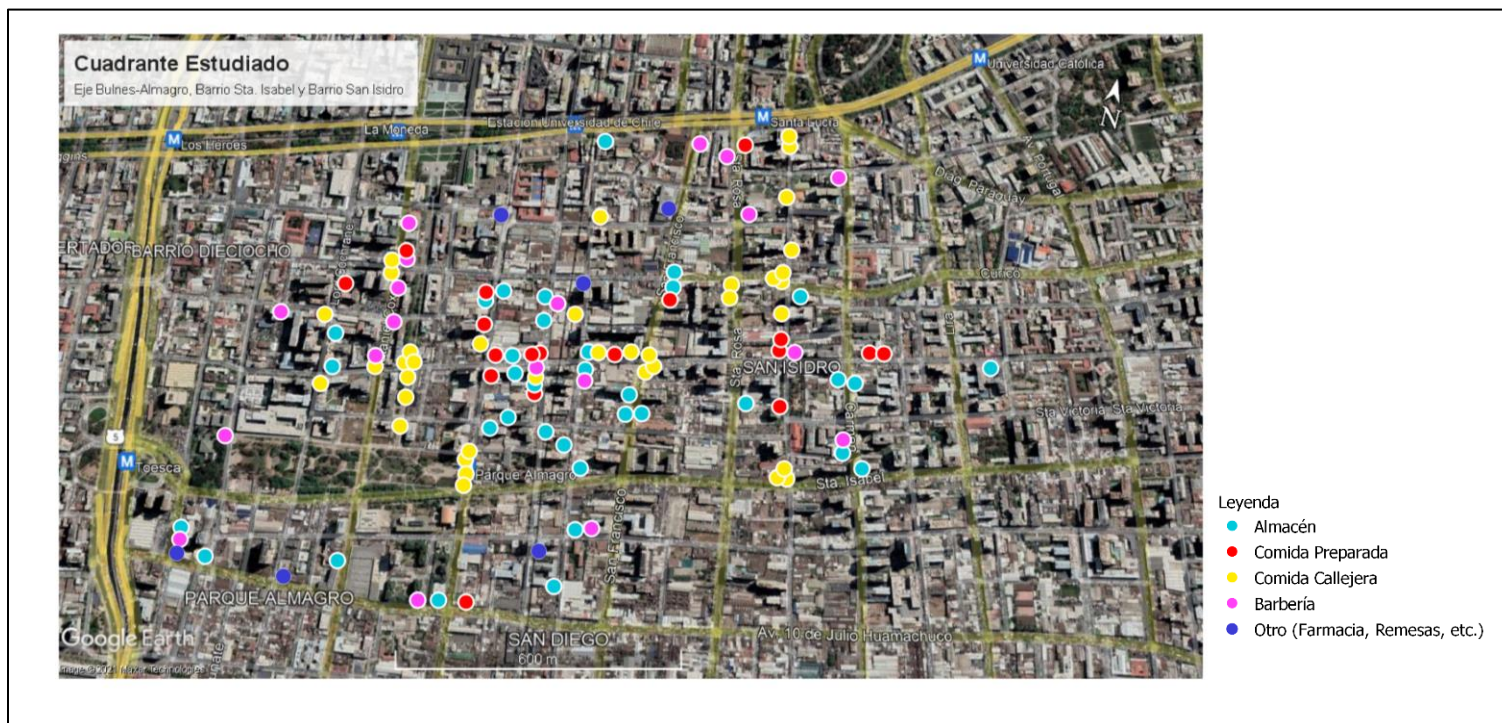
Figura 6. Farmacia y su oferta de envíos de medicamentos. Fuente: Fotografía propia



Figura 7. Envío de remesas "Global Cargo". Fuente: Fotografía propia

De este modo, con las descripciones y los ejemplos dados se da pie al sustento de la identificación de potenciales comercios étnicos en el centro de la capital. El foco de lo descrito está en los elementos visuales de su fachada y se busca presentar la máxima variación de sus características sin ser redundante, ya que en la observación de los comercios por las calles céntricas de la capital se pudieron constatar de un gran número de

estos que presentaban algún identificador nacional que sigue los patrones de los ejemplos expuestos. El recorrido se realizó por las calles de la zona céntrica de la ciudad, privilegiando las zonas de los barrios Santa Isabel, San Isidro y el eje Bulnes-Almagro y la calle Carmen donde existe la mayor concentración de residentes venezolanos en Santiago (Atisba, 2018; Razmilic, 2019; Gissi, 2019; Gissi, Ghio y Silva, 2019). Estos barrios quedan circunscritos a las calles Manuel Rodríguez por el oeste, Portugal por el este, Alameda por el norte y 10 de Julio Huamachuco por el sur, siendo recorridas todas sus calles en busca de estos comercios o del comportamiento de las personas en las calles. Dentro de los negocios que han sido identificado con alguna característica que aluda al colectivo migrante venezolano se georreferenció y se diferenció por tipo de producto o servicio que ofrecen, construyendo las categorías de Almacén o negocio de abarrotes, Comida preparada, Comida preparada en comercio informal o comida callejera, en Barbería y en Otros que involucra negocios con menor frecuencias como farmacias, servicio de remesas, entre otros. La distribución de la economía étnica venezolana en la zona de mayor densidad de residentes venezolanos en el centro de Santiago se presenta en el siguiente cuadro:



Mapa satelital con la georreferenciación de los potenciales negocios étnicos venezolanos.

Fuente: Elaboración propia

Lo observado en la identificación y georreferenciación de los negocios de economía étnica venezolana nos presenta variadas características. Un elemento importante es la concentración de estos locales en las calles aledañas a las de gran importancia, por ejemplo, en la Avenida Libertador Bernardo O'Higgins o mayormente conocida como Alameda, avenida central de la capital y con un contenido histórico relevante, dentro de los

comercios que se encuentran establecidos en esta, no se presentan negocios con algún indicador de identificación nacional de algún colectivo migrante. Situación similar sucede con la calle San Diego, conocida por ser una calle comercial con alta densidad de negocios, tan solo se encontraron un par de negocios dirigidos para el colectivo migrante venezolano. Por otro lado, podemos ver que en la calle Arturo Pratt, a una cuadra y paralela a San Diego, se presenta una gran concentración de negocios dirigidos para la población migrante, mientras que en la calle Eleuterio Ramírez podemos observar su presencia en gran extensión de esta calle. Resulta importante destacar que las calles Carmen, San Isidro, Santa Isabel o Lord Cochrane que han sido destacadas por poseer una gran concentración de residentes venezolanos, al mismo tiempo la presencia de locales de economía étnica se bastante escasa. Esta situación surge debido a que las construcciones de estas calles se caracterizan por ser principalmente edificios residenciales que no contienen una infraestructura para el establecimiento de negocios.

Otro fenómeno surge en 10 de Julio Huamachuco, también una avenida reconocida por presentar gran cantidad de negocios dirigidos principalmente a talleres y venta de repuestos de automóviles. Las fachadas de estos negocios en ninguna ocasión hacen referencia hacia algún colectivo migrante, ya que sigue funcionando tradicionalmente como la población chilena conoce. Sigue siendo un centro en el que convergen quienes necesitan arreglar su auto o hacer alguna compra relacionada con su vehículo, sin embargo, es evidente que un gran porcentaje de los trabajadores que se encuentran allí corresponden a personas migrantes. Esta situación resulta esperable al considerar que la mayor población que reside cerca de esta avenida es justamente migrante, mientras que los productos y servicios que se ofrecen no remiten a un consumo tradicional de las poblaciones migrantes, sino más bien a la locomoción, que es transversal para las poblaciones chilena y migrantes.

También resulta elocuente cómo en los extremos oeste y este del cuadrante investigado presentan casi nula presencia de estos comercios etnificados. Por un lado, en la porción oeste corresponde al Barrio Dieciocho, el cuál corresponde a un barrio típico declarado por el Consejo de Monumentos Nacionales, debido a que la infraestructura allí presente corresponden a grandes casas construidas en el siglo XIX, y que en la actualidad están siendo ocupadas por instituciones del Estado, como embajadas o como sedes de universidades e institutos profesionales, entre otros, por lo que es esperable que no exista mucha presencia de espacios comerciales y que estos estén dirigidos al público que ocupa este barrio. Por otro lado, desde la calle Lira hacia el este se observa otra diferencia más sutil, igualmente se imponen edificios residenciales a lo largo de las cuadras, pero estas presentan otra arquitectura. Resultan ser construcciones realizadas en la primera década del presente milenio, son edificios de menor altura, no más de 12 pisos, y en el que se aprecia una fachada con mayor trabajo arquitectónico en comparación con la mayoría de los edificios del centro de Santiago, los cuales llegan a tener cerca de 25 pisos de altura. Estos edificios suelen tener menor cantidad departamentos por construcción y de mayores metros cuadrados, lo que indica inmediatamente un mayor costo de arriendo. Esta característica puede dar explicación de la disminución en la presencia de residentes y comercios migrantes.



*Figura 8. Comparación de edificios residenciales en el centro de Santiago. A la izquierda edificación en calle Lira y a la derecha otra edificación más reciente ubicado en calle Carmen.
Fuente: Fotografía propia*

Otro elemento importante por destacar resulta ser la localización del comercio informal, en donde es posible observar su distribución en gran parte de la zona prospectada, pero que existe la tendencia a agruparse en ciertos puntos. Se pudo identificar al menos cuatro espacios donde existe una concentración del comercio informal venezolano, de difícil delimitación en cuanto a la extensión territorial, ya que los puestos de comida callejera tienden a ser ubicuos en las calles céntricas. Sin embargo, al transitar por estos espacios es notoria la aglomeración de personas que se encuentran allí justamente por una mayor cantidad de puestos de comercios informal que ofrecen sus productos.

Identificar estos espacios viene siendo el objetivo fundamental de la implementación de esta metodología, ya que de esta manera se puede lograr entrar a etnografiar sitios que pueden otorgar información de mayor relevancia en cuanto a las relaciones generadas por los migrantes venezolanos en el centro de la capital. Un primer espacio de concentración del comercio informal corresponde a la intersección entre las calles San Francisco con Eleuterio Ramírez, en que sus cuatro esquinas se posicionan varios puestos en los que se ofrecen comida, ya sea frutas, verduras y productos envasados (harina de maíz principalmente), como puestos de comida rápida (perros calientes y arepas). El gran tránsito

vehicular de la calle San Francisco, junto con los altos departamentos y sus respectivas angostas veredas, tienden a magnificar las personas que concurren a comprar en estos puestos. Si bien es evidente que consiste un punto de concentración de este tipo de comercio, no deja de ser más que un lugar de tránsito para las personas que cruzan por este lugar, de modo que no reúne características suficientes para ser seleccionado como un sitio a etnografiar, a diferencia de los otros espacios que se describen a continuación.

En las calles San Isidro con Curicó se ubica una pequeña plaza en la que se posicionan, uno al lado de otro, varios carros de comida rápida. Resulta muy llamativo este espacio por la gran aglomeración de personas que acuden a este lugar, en el que se ha adaptado el pequeño espacio de la plaza para instalar un comedor de las distintas ofertas de comida de estos carros. Un comedor al aire libre con mesas plegables y sillas de plásticos que denotan la intención de ocupar este espacio, pero al mismo tiempo manteniendo esa cualidad de mueble del comercio informal. Este lugar destaca de sobremanera a los otros espacios vistos durante el recorrido de las calles céntricas, no solo por una mayor concentración de personas, sino por esa intención de apropiarse del espacio público, probablemente desde un esfuerzo colectivo entre los distintos comerciantes de comida rápida que se instalan allí.

Otro sitio que también destaca por la alta confluencia de personas y en el que se presentan características disímiles al lugar anterior, corresponde a la salida del metro Parque Almagro ubicado en las calles San Diego con Santa Isabel. En la ancha vereda que desemboca la salida del metro se posicionan varios puestos de comercio informal en el que se ofertan diversos productos, desde bebidas y perros calientes, hasta cargadores de celulares y buzos deportivos. Los productos que aquí se ofrecen parecen no estar orientados a un público específico y debe guardar relación con el tránsito de todo tipo de personas en el metro. Es interesante este punto, ya que corresponde a un espacio de tránsito en el que se aglomera muchas personas, como en el primer caso descrito, pero que el bullicio de este espacio da un ambiente bastante vivo y alegre. Además, resulta importante destacar que este espacio se posiciona en el extremo oriente del Parque Almagro, un parque abierto bastante céntrico y el único presente dentro del cuadrante de mayor concentración de residentes venezolanos en Santiago. Justamente a media cuadra de la salida del metro se ubica el paseo Bulnes que conecta el parque con Alameda, un paseo declarado como Zona Típica en el que por toda su extensión se posicionan varios comerciantes informales y en el que se observa mucho tránsito de personas.

La continuidad de ocupación del espacio, desde la salida del metro Parque Almagro hasta el paseo Bulnes demuestra la difícil delimitación de un sitio a etnografiar, más bien se trataría de un barrio en el que presenta distintas concentraciones de personas y comercios, ya que es en la intersección con Eleuterio Ramírez que el paseo presenta una mayor aglomeración, pero que su tratamiento como uno sólo o como dos espacios con funcionamientos distintos queda en discusión. Además, la generación de este espacio en el que confluye gente y se establecen puestos comerciales varían durante el día, en las mañanas solamente se observan unos solitarios puestos de empanadas, en el mediodía prácticamente ausentes de comercio, pero en la tarde es su horario de mayor presencia de estos comercios informales y de su clientela, coincidiendo con la salida del horario laboral que se extiende hasta horas pasadas el anochecer.

Sin duda alguna estos lugares presentan interés para los objetivos de esta investigación, por lo que fueron estos seleccionados para desarrollar una descripción etnográfica. La inductividad planteada lleva a que los espacios comerciales hayan sido comercios informales en espacios públicos, probablemente dada por la accesibilidad de cualquier transeúnte, incluyendo la del investigador quien es residente del sector, y en el que se reitera la fuerte presencia de puestos de comida rápida, donde la alimentación juega un rol clave en la etnificación del espacio comercial.

7.2. Descripción de actores, prácticas y mercancía desde la etnografía estratégicamente situada

Atendiendo a las complejidades que surgen de un mundo globalizado, donde se ha exacerbado la circulación de significados, objetos e identidades culturales, el enfoque que requiere la etnografía es situar los contextos locales dentro de un sistema mundo. Una de las modalidades propuestas por Marcus (2001) corresponde a la etnografía estratégicamente situada, en la que se busca comprender los fenómenos desde las particularidades y sujetos locales, pero se entiende que es el sistema global quien sostiene en gran medida estas prácticas, así como se replican en otras partes del mundo. Plantearse la etnografía desde esta perspectiva resulta atingente al fenómeno migratorio que justamente involucra dinámicas interregionales, y en particular al enfocarse en las economías étnicas en las cuales se comercializan productos internacionalizados dentro de un sistema económico mundial.

Los productos comercializados resulta ser un buen punto de comienzo en esta descripción, ya que, si bien la economía o comercio étnico permiten generar espacios de sociabilización de un colectivo migrante, estos justamente se sostienen desde la base de satisfacer de un consumo tradicional de sus connacionales (Garcés, 2011a; Gold, 2016). Y la observación etnográfica ha evidenciado que tanto la oferta como la demanda de estos productos es abundante, en correlación con tratarse de la zona céntrica de la capital en la que se ha documentado como uno de los lugares de mayor concentración de la migración y en particular la venezolana, siendo esta comuna la de mayor concentración en todo el país (INE, 2018; Atisba, 2018; Razmilic, 2019).

“A tan solo unos pasos de este gran lugar de encuentro y de varios carros de comida al que me dirijo, también hay un punto de venta de estos mismos productos y muy recurrido a una cuadra de distancia, me hacía pensar que esto conforma parte del consumo diario y muy requerido de los migrantes venezolanos acá en la capital. Me sorprende la gran cantidad de oferta que hay, pero más me sorprende que haya más demanda. Así que sin detenerme seguí hasta la plaza de la cual me he referido y consideraba el punto estratégico a etnografiar, ubicada en la esquina de la calle Curicó con San Isidro. Es el olor lo que primero uno siente, el olor a fritura, pero es un olor particular que no se suele oler en otras partes que no sea justamente estos carros de comida, como una especie de sello de un tipo de comida. Situación que no solo se da en esta ocasión, es altamente documentado y algo que es de fácil identificación como un tipo de preparación genera un tipo particular de olor que evoca recuerdos y sentimientos”. (Cuaderno de Campo, Plaza Curicó con San Isidro, Octubre 2021)

Los llamados mercados de nostalgia (Duany, 2011), negocios que permiten conectar emocionalmente a los lugares de orígenes, tienen un despliegue visible en el espacio público a partir de la venta de comida en la calle. Así como Imilan y Millaleo (2015) evidenciaban para la migración peruana en Santiago que la gastronomía surgía como una poderosa herramienta para la construcción de redes y sentidos de pertenencia, más allá de una simple estrategia para su inserción económica, esta es un recurso para la construcción

de identidades. En el colectivo migrante venezolano es posible observar un comportamiento similar, es a través de los sentidos intensos que genera la gastronomía, los recuerdos y discursos que evocan, que este sea un medio para poder entender los procesos de arraigo de este grupo.

“Al llegar al puesto de comida pude notar del posible éxito de este negocio, ya que se encontraba rodeado por varias personas esperando a que lo atendieran o le entregaran su comida. Se trataban de *perros calientes*, una especie de completo que combina sabores y consistencias muy distintas al que habituamos comer los chilenos”. (Cuaderno de Campo, Carro de comida en Lord Cochrane, Junio 2021)

Un elemento reiterativo en la observación etnográfica es el presunto éxito de estos puestos comerciales, en las que los cocineros nunca dejan de sacar los pedidos y alrededor esperan bastantes personas para que los atiendan. Es una imagen llamativa ver una gran concentración de personas en estos puestos de comida rápida, situación extremada en comparación a lo que usualmente se observaba en los carros de sopaipillas (la experiencia de comida callejera más cercana a la gastronomía chilena), pero que de ahí se entiende lo prolífico de este negocio. La gran abundancia de estos comercios informales en el que se ofertan productos enfocados a la población migrante viene acompañada de una gran y continua demanda.

“Me sorprendió cómo el primer pedido que salió eran al menos unos 4 perros calientes y otras 4 hamburguesas, bastante comida que superaban los 20 mil pesos chilenos, todo para llevar. Pareciera que le van bastante bien a este comercio informal, continuamente gente comprando en estos carros y pidiendo incluso harta comida, bueno, yo los he probado y es sorprendente esa mezcla de sabor, texturas y olores que, realmente hacen de estos platos algo adictivos”. (Cuaderno de Campo, Plaza Curicó con San Isidro, Octubre 2021)

Ahora bien, el panorama descrito varía dependiendo de la hora del día, naturalmente van a haber mayores flujos de personas en momentos posterior a la jornada laboral, de modo que los espacios públicos del centro de Santiago presentan imágenes distintas si se visitan de mañana, tarde o noche. Agregando, además, la cualidad de móvil del comercio informal lleva a magnificar esta diferencia de ambiente de un momento a otro del día.

“Me llama la atención que, a una cuadra de San Diego, en la calle Arturo Pratt con esta calle por la que camino siempre, veo en toda la esquina nororiente -justamente donde la vereda se ensancha- varios carritos de perros calientes y hamburguesas puestos ahí, junto con una aglomeración de personas comiendo y compartiendo. Este lugar no lo había identificado durante la primera parte de la metodología de esta investigación, cuando realicé una suerte de prospección por las calles del centro de Santiago. Tampoco tengo recuerdo alguno de haberlo visto siendo que usualmente camino por estas calles, da la impresión de que su posicionamiento en este lugar es reciente o debe tener un horario que solo se colocan en esta hora”. (Cuaderno de Campo, Plaza Curicó con San Isidro, Marzo 2022)

La variación durante el día del comercio informal migrante se puede describir, por un lado, por la aparición de muchos más de estos puestos generando nuevos puntos de concentración como en la esquina de Arturo Pratt con Eleuterio Ramírez -comentado en el cuadro anterior-, así como también el posicionamiento de varios de estos carritos de comida aislados y distribuidos continuamente por las calles del centro de Santiago.

“Caminando por la calle Santa Rosa hacia la plaza que me dirijo, este es el mismo trayecto que siempre realizo para ir a este comercio étnico, me doy cuenta de que hay varios carritos más ya establecidos en los alrededores, más de los que ya había descrito, por la sorpresa que me generaba que en este barrio está realmente lleno de estos comercios informales. Algunos con mesas y sillitas incluso para atender a sus clientes, pero que mientras esperan a que llegue alguno que decida sentarse, están ahí ocupándolo los trabajadores o dueños de estos carros. Son más puestos de lo habitual, en los lugares antes de llegar, probablemente por el mismo efecto de la hora que vengo notando durante este trayecto”. (Cuaderno de Campo, Plaza Curicó con San Isidro, Marzo 2022)

Por otro lado, el espacio en el que se instala el comercio informal también cambia, los barrios céntricos comienzan a llenarse de las personas que vuelven de sus trabajos. Los pequeños y atestados paseos y plazas se convierten en los espacios de confluencia para actividades que van más allá del comercio étnico, pero que comulgan para generar el ambiente que se vive en estos barrios. Mediante el trabajo etnográfico prolongado durante el día es posible identificar los horarios en los que comienza a variar el ambiente de las calles, donde las personas salen a realizar sus actividades al aire libre, en los que incluye pasear o comprar por estos espacios comerciales etnificados.

“Desde las 6 de la tarde uno puede observar como este paseo va incrementando su caudal de gente, entre 7 y 9 de la noche se podría decir que es su momento de mayor afluencia, el paseo y el parque contiguo se ven muy llenos, con muchas actividades grupales funcionando. Desde bailes de salsa, deportes de kickboxing, partidos de vóleibol con una malla entre los árboles, hasta juegos inflables para los niños. Es un paseo y un parque llenos de vida, pero de una vida que por la música que se escucha, los olores que se sienten, los acentos de las personas, que indican de un sentir de un barrio multiétnico”. (Cuaderno de Campo, Paseo Bulnes, Septiembre 2021)

De igual manera, un mismo espacio en el que se desarrolla este tipo de comercio se encuentra en constante transformación, lo cual mediante las visitas etnográficas reiterativas en un prolongado tiempo dan cuenta del cambio de ambiente que se generan en aquellas. En un par de meses se pudo observar que el comercio informal a la salida del metro Parque Almagro pasó de un ambiente inseguro a estar lleno de vida y bastante alegre.

“Más bien ahora las sensaciones que predominan son otras, justamente asociado a este espacio de comercio étnico, destaca el alegre sonido de la música salsa de uno de estos puestos que inunda hasta la mitad de todo este sector con este envolvente sonido y los puestos instalados uno al lado de otro con sus toldos azules idénticos. Esto de que se encuentren todos los puestos y cada uno con el suyo de un mismo color de toldo, con una malla rache entre toldo y toldo para generar una especie de pasillo donde los transeúntes igualmente estén protegidos del sol, me llamó la atención en un momento, ya que recuerdo que previamente se observaba un mayor desorden de este comercio informal y únicamente se les veía con su paño puesto en el piso, pensaba que quizás sea el calor e insolación del verano que llevó a que se consiguieran estos toldos. Esta nueva organización da la sensación similar a la de una feria navideña, mucho más alegre y con una especie de aura que te incentiva a pasear por medio de este, de ver los distintos colores, olores y sonidos que emanan de este espacio activo, contrarrestando con el sentimiento de inseguridad que a momentos se sentía previamente cuando describía este mismo espacio tiempo atrás”. (Cuaderno de Campo, Salida del metro Parque Almagro, Enero 2022)

No es menor que en estos comercios informales de comida callejera sea habitual observar, tanto en los mismos carros de comida como en la ropa que utilizan los trabajadores, algún tipo de identificador étnico, algún elemento visual que indique al colectivo al cual pertenece. La bandera tricolor con las 8 estrellas en su franja azul suele aparecer para marcar una identidad nacional, para indicar el quienes somos, pero también para llamar e invitar a sus connacionales y decir que aquí estamos.

“En tan solo un carrito de tres cuartos de metro por lado lograban preparar una gran cantidad de perros calientes en poco tiempo, llamaba la atención que se encontraba con una gran variedad de salsas que no se encuentran en el repertorio tradicional de nuestra gastronomía. A un costado había unos bancos de plásticos que instaban a esperar sentados o a disfrutar ahí de la comida y que durante el tiempo que me encontré ahí no estuvo desocupado. Este pequeño negocio de comida rápida estaba manejado por dos personas, el cocinero que hábilmente preparaba los perros calientes y la cajera quien recibía el dinero, daba los vueltos y ayudaba a empaquetar aquellos pedidos que eran para llevar. Ambos estaban vestidos con polerón gris con bastantes manchas de grasa y que tenían bordadas unas palabras difíciles de entender por el mal contraste del color, presuntamente el nombre de su pequeño emprendimiento. Resulta importante destacar que el cocinero llevaba un gorro con visera perteneciente a la selección de fútbol venezolana, con ese color característico de vino tinto y con la bandera de Venezuela a un costado, a modo de un identificador étnico”. (Cuaderno de Campo, Carro de comida en Lord Cochrane, Junio 2021)

Así como resaltan a simple vista estos elementos que apuntan a una pertenencia de una colectividad, también en estos negocios sostienen proyectos individuales. Estos alimentos van cargados de una identidad que se facilita su comercialización al encontrar en el país de llegada a una gran cantidad de migrantes que lo consideran propio. De este modo, estos productos asociados a los recuerdos y nostalgia de su país de origen encuentran un camino

para desarrollarse y proyectarse al futuro como una vía para mejorar la calidad de vida de sus comerciantes, a través de estos negocios se dibuja un camino que se observan los avances realizados y que tiene un norte al cual llegar, conllevando consigo el lograr establecerse en el país del cual hoy residen.

“Este hombre es casado y trabaja en un carro de chicha venezolana con su esposa, lleva 4 años viviendo en Chile y llegó gracias a su hermano que ya lleva 10 años. Me comentaba que ya está establecido con su señora, vive en el mismo edificio, pero en distintos departamentos que su hermano y su madre en el centro de Santiago, a tan solo unas cuadras de donde nos encontrábamos. Lo primero que hizo cuando llegó a Chile fue empezar a vender empanadas venezolanas a vecinos del edificio y en la calle con su señora. Hoy en día vende en su carrito chicha venezolana, situación que también partió solo con un pequeño cooler en la calle, pero ha tenido hartas ventas durante este tiempo que ha podido adquirir su propio carro de comida. Según me comentaba, ya se siente establecido en Chile y se proyecta para tener un local establecido. Al hacerle un par de preguntas de por qué había comenzado vendiendo empanadas o en particular se había quedado en el negocio de chicha venezolana, me comentaba de que este producto es identitario o un producto de ‘tradición’, a él en particular le gusta la chicha porque le trae recuerdos y ya que solía tomar desde que estaba en Venezuela, estos se veían afuera de los colegios o las universidades y que también habían locales establecidos dentro de las galerías, justamente esa es la imagen que este hombre se proyecta para seguir vendiendo chicha venezolana acá en Chile”. (Cuaderno de Campo, Paseo Bulnes, Septiembre 2021)

Un elemento que se suele reiterar sobre estos productos alimenticios resulta ser que conviene en una estrategia económica para los recién llegados, probablemente desde la facilidad o cotidianeidad que implica la preparación de alimentos, sumado a que este colectivo migrante se ha consolidado numéricamente en nuestro país y particularmente en el centro de Santiago. Pero si bien se reitera dentro de las conversaciones informales sobre la viabilidad de este negocio como primera fuente económica, también se ha revelado una notable diversidad en su formato haciendo siempre notar la existencia de redes migratorias. Se evidencian las formas de apoyo y cooperación dentro de estas redes migratorias, pero que la magnitud y diversidad que ha alcanzado la migración sur-sur en nuestro país de igual forma va develando situaciones dispares entre los migrantes recién llegados y los que ya llevan un par de años residiendo en Chile. Esta conformación nos daría luces de que se estarían generando relaciones de verticalidad o de poder entre los migrantes por la capacidad de otorgar trabajo.

“Esta mujer es de nacionalidad colombiana, había llegado a Chile hace menos de 6 meses en plena pandemia y había cruzado irregularmente la frontera, en gran medida para proveer una mejor vida a su hijo de 9 años (...) ella se encontraba vendiendo perros calientes en este carrito, si bien esta comida rápida se veía en Colombia, ella me comentaba que eran las distintas variedades de salsas lo que destacaba que los venezolanos utilizaban. Al consultarle de cómo comenzó a trabajar en esto y de si el carro era suyo me comentó: ‘No, pues, yo soy empleada. Una chica, hija del amigo de mi esposo, ella es la dueña y me contrató para trabajar aquí, pues, desde que llegué a Chile he trabajado con ella. Ella es venezolana y he trabajado con ella aquí desde que llegué.’” (Cuaderno de Campo, Salida del metro Parque Almagro, Septiembre 2021)

Se presenta reiterativamente en la observación etnográfica esta situación en que sujetos migrantes trabajan a modo de empleado en un carro de comida, en el que se establecen relaciones laborales de manera informal presuntamente entre los mismos migrantes. Este bien mueble -el carro de comida- constituye una fuente de trabajo para aquellas personas que se encuentran en una situación irregular y de las que se les dificulta conseguir un contrato laboral, de este modo, es entendible que se constituyan estas relaciones laborales entre migrantes más establecidos o con una mejor situación económica y migrantes recién llegados o en una situación irregular.

“ (...) Hubo otro elemento que me llamó la atención, había dos carritos que tenían el mismo nombre “Los Guaros”, el mismo diseño, el mismo todo, y la gente que se encontraba trabajando en estos carritos estaba uniformada igual con el mismo nombre bordado en la camisa. Era claro que los dos carritos formaban parte de un mismo responsable, de una misma empresa o de una misma persona, probablemente se de esta dinámica de que se arriendan los carritos a otras personas o que contratan derechamente -de manera informal igualmente- a una persona para que trabaje usando los carritos que algún otro migrante más establecido sea propietario, así como ya lo he documentado previamente”. (Cuaderno de Campo, Plaza Curicó con San Isidro, Marzo 2022)

Difícil hacer el juicio si se trata de un apoyo y oferta de trabajo a los migrantes recién llegados o de un aprovechamiento de un trabajador informal, pero denota la envergadura y diversidad a la que ha llegado este fenómeno migratorio. Lo que sí nos demuestra es una interconexión entre migrantes de distintas nacionalidades, particularmente con la participación de personas originarias de Venezuela y Colombia, quienes comparten una serie de rasgos culturales similares y de los cuales también se ha visto un notorio aumento en su flujo migratorio hacia Chile en los últimos años. Estos espacios comerciales localizados en el centro de la capital se caracterizan por presentar un sello multiétnico, con una clara predominancia de venezolanos, pero que posibilita una interacción entre personas de distintas nacionalidades. A su vez, la situación similar en la que se encuentran los trabajadores informales de estos espacios se traduce en la formación de relaciones de cooperación que trasciende a las diferencias nacionales.

“En cuanto a las personas con las que se relaciona resultan ser de varias nacionalidades, algo distinguible en este espacio céntrico del parque y el paseo, donde se genera un barrio multiétnico: ‘[¿Trabajando aquí ha conocido otra gente colombiana?] Sí también, sí. Hay mucha diferencia. También he tenido la oportunidad de hablar con argentinos, con españoles, con peruanos, chilenos, también han llegado compatriotas de Colombia, también mucha gente de Venezuela. Comparte uno con muchas culturas diferentes, aquí llega mucho, diferente tipo de gente, diferentes nacionalidades’. Mientras que le preguntaba si este encuentro con otras personas, de otras nacionalidades, ha surgido algún tipo de amistad, me comentaba que se daba una relación de cooperación y camaradería con los comerciantes que se colocaban justo al lado de ella.” (Cuaderno de Campo, Salida del metro Parque Almagro, Septiembre 2021)

Ahora bien, se ha documentado que estas relaciones de apoyo mutuo entre los comerciantes de una economía étnica no suele ser una característica transversalizada, la misma situación irregular del comercio informal requiere de un resguardo de los productos que se ofrecen, situación que puede llegar a conflictos dentro de los mismos comerciantes. Del mismo modo, la valoración de las relaciones formadas dentro de estos espacios suele variar dentro de los distintos comerciantes, algunos catalogándolas como positivas, incluso conformando amistades que se encuentran más allá de estos espacios, pero otros casos en los que su relación es más bien formal.

“[Una vendedora de este espacio comercial] tuvo un conflicto con otra comerciante, cuando comenzó a vender los mismos productos que ella, sobre todo porque gran parte de sus ventas se debe a que llegan los mismos caseros, entonces cada puesto ya tiene un acuerdo tácito de vender un tipo de producto para no hacerle competencia al que se encuentra al lado: ‘Sí, sí, claro, por supuesto, ha habido, gente que le quiten su puesto, claro, sí por ahí se han formado [conflictos]. Entonces, gente que se pone a vender lo mismo que uno. Por lo menos aquí al lado, la muchacha ella empezó a vender hace tiempo cuando yo no estaba, cuando yo no estoy, porque yo llego siempre como a las 5 y cuando ella llegaba siempre recogía [sus productos idénticos a los de esta comerciante], pero ya hace una semana o dos que no, entonces yo voy y casualmente le dije, mire he visto que ya no recoges que aquí ya nadie respeta y que venden lo mismo, está en uno si quiere cambiar o no, pero que debe respetar, entonces que no, que eso no es mío que es del otro. Entonces ella me dijo que era de ella, pero yo llevaba vendiendo desde siempre, y me dijo que no que eso era lo último que me queda. Pero eso ahí lo conversamos, pero hay otros que sí se agarran’. En cuanto a su relación con los otros comerciantes, aparte del pequeño conflicto con esta muchacha, me comentaba que es bastante escueta, son tan solo un hola y chao, a veces se ven el negocio del compañero, pero la verdad es que no se han amistado con los demás”. (Cuaderno de Campo, Salida del metro Parque Almagro, Enero 2022)

Lo que ha quedado demostrado es la apertura para relacionarse con personas proveniente de distintos países y de la misma diversidad de personas que transitan en un espacio público como lo es la calle. El trabajo dentro de los espacios comerciales etnificados no generan división o fronteras de un grupo particular de migrantes, también se encuentra abierto a cualquiera que desee de adquirir o probar de los productos que se ofrecen, generando así una posibilidad de que tanto estos colectivos migrantes interactúen con la población chilena, así como los chilenos ir probando de las novedades culinarias que se acostumbran a comer en otras latitudes de nuestro continente.

“El trabajar en la calle para este hombre fue la mejor experiencia para poder conocer de todo, a los chilenos, a los venezolanos aquí en Chile, porque ‘en la calle se ve de todo’, a diferencia de trabajar en un lugar específico donde no se conoce más gente fuera de ese círculo, me decía. Trabajando aquí le ha permitido generar redes de contactos y generar lazos con sus compañeros de trabajo, es decir, con las otras personas que trabajan en la misma esquina de manera informal en la calle y que se ha dado oportunidades que han salido a comer o tomar en otros espacios más allá de donde trabaja con estas amistades en sus días libres. En general, su experiencia ha sido muy positiva aquí en Chile, no ha tenido experiencias malas, lo que sí le causa cierta incertidumbre es la posibilidad de conseguir la definitiva, ya que seguía con la cédula temporaria”.
(Cuaderno de Campo, Paseo Bulnes, Septiembre 2021)

Si bien es cierto que el espacio público donde se instala el comercio informal de los migrantes venezolanos permite el contacto con todo tipo de transeúnte, la conformación de contactos intra o interétnicas implica estrechar relaciones más allá de la simple interacción de compra y venta de los productos que se ofrecen. Sin entrar en mayor profundidad en el tipo de relaciones que se establecen entre los trabajadores informales y quienes acuden a estos comercios, se pudo constatar largas y distendidas conversaciones entre estos que incluso superaron en tiempo a algunas de las visitas etnográficas.

(...) En todo momento se encontraban dos jóvenes muy cerca de la mujer del negocio, que intercambiaban alegremente unas palabras; pareciera que la relación entre ellos se escapa de solo una conversación casual dentro la compra de un producto. Luego de pedir y comerme un perro caliente, ambos jóvenes seguían ahí, con lo que logro inferir que se genera ese espacio para compartir más allá de la formalidad de comprar. (Cuaderno de Campo, Carro de comida en Lord Cochrane, Junio 2021)

Sin embargo, pareciera ser que los lazos que se conforman en estos espacios comerciales surgen principalmente entre los mismos trabajadores, es esperable que el tiempo que comparten trabajando en el mismo espacio, además de encontrarse en la misma situación de trabajo informal, lleve a establecer cierto tipo de relación.

(...) Es notorio como estos lugares da un espacio para mayor distención para los mismos trabajadores, se ve que están ahí todo el día, conversan, se conocen, se gritan de un extremo al otro, pareciera como que son los pares su primer punto de apoyo dentro de la lógica de este comercio informal. (Cuaderno de Campo, Plaza Curicó con San Isidro, Marzo 2022)

Mientras que cada espacio comercial etnografiado presenta una dinámica distinta, surgida por el formato en que se establece el comercio informal y por los productos ofrecidos, lo descrito anteriormente surge como elementos reiterativos en las visitas etnográficas, por lo que resulta necesario entrar en una descripción particular de los sitios de interés. De este modo, la plaza ubicada en Curicó con San Isidro, en el cual se instalan mesas y sillas como comedor entre todos los carritos de comida que allí se posicionan, se observa con claridad cómo las interacciones se daban entre los trabajadores, por un lado, y entre los mismos grupos de personas que llegaban a comprar algo de comer a este espacio, por otro. La gran confluencia de personas que posee este espacio comercial incide en demarcar grupos, mientras que, en los carros de comida aislados, como el observado en la calle Lord Cochrane, difícilmente se puede afirmar tal delimitación.

Solamente pude rectificar ciertas observaciones que ya he escrito, como de que se comparten entre los mismos grupos con los que se llegan, o que es entre los mismos trabajadores donde se nota una mayor cercanía. De hecho, en este momento vi cómo de un carrito en un extremo de la plaza un vendedor se comunicaba con señas y con el lenguaje corporal con otro vendedor al otro extremo de la plaza, mientras que las sonrisas se marcaban en su cara. Este lenguaje no lo lograba descifrar, tampoco estaba con toda mi atención, pero era evidente una confianza y una cercanía entre estos dos trabajadores de este espacio comercial. (Cuaderno de Campo, Plaza Curicó con San Isidro, Marzo 2022)

Resulta importante recalcar en las particularidades de este lugar, bastante singular en el centro de Santiago, ya que en este se desenvuelve colectivamente un espacio comercial en el que se recrean prácticas que se solían ver en el lugar de origen de los migrantes. En esta plaza se instalan únicamente carros de comida callejera, con una clara predominancia de negocios venezolanos, pero que igualmente se tiñen de una multiétnicidad tanto en su oferta como más claramente en los clientes que lo acuden.

“Se ve como hay harta cantidad de carros de comida alineados uno al lado de otro, ofreciendo casi los mismos productos: perros calientes, hamburguesas, pepitos, cachapas y arepas. En cada uno de los puestos se observa harta gente esperando su comida, se escucha un bullicio y a los cocineros ágilmente preparando los pedidos. En la pequeña plaza de una forma triangular se ven dispuestas varias mesas con sus sillitas para que los consumidores se sienten en este espacio público para comer, se ve claramente como este conjunto de carros de comidas se apropian del espacio para instalar todo un formato de venta de alimentos, así como lo son los patios de comida que se dan en los centros comerciales (...) En cuanto a los carros de comida se puede identificar las nacionalidades justamente por los elementos del diseño de sus puestos que buscan algún tipo de identificación nacional, pero en cuanto a la gente que viene a comer aquí resulta imposible distinguir con la simple observación. Me hace pensar que estos lugares se presenta una multiétnicidad de los distintos migrantes, así como también de chilenos que aprovechan los productos ofrecidos acá, pero sin lugar a duda este espacio consiste en un lugar etnificado al reunir las prácticas propias de una cultura ajena a la que se habitúa en la sociedad chilena” (Cuaderno de Campo, Plaza Curicó con San Isidro, Octubre 2021)

Esta disposición de los carros de comida, que se apropian del espacio público instalando mesas y sillas, recrea una práctica que se da en Venezuela, las ‘Calles del Hambre’. Este espacio se transforma en un lugar de encuentro, para compartir con las amistades mientras se come algún alimento de comida rápida. La oferta de los productos suele ser la misma, perros calientes, hamburguesas, pepitos, cachapas y arepas, pero lo que más llama la atención es la cantidad de puestos que los ofrecen. Pareciera que las personas ya tienen a su carro de comida preferido, ya que inmediatamente se acercan a uno sin pararse a pensar a cuál acudir. La localización de este espacio resulta estratégico de igual manera, en una pequeña plaza que queda resguardada por los carros de comida que se instalan al borde con la calle para poder abastecer a quienes quieran sentarse en las mesas del interior de la plaza o para todo aquel que vaya cruzando por estas calles, sobre todo porque en San Isidro la confluencia de personas es muy alta al tratarse de que en esa dirección se encuentra la salida del metro Santa Lucía en Alameda y hacia el sur se encuentran concentrados los grandes edificios residenciales.



Figura 9. Clara similitud en la conformación de un espacio comercial informal en el que se ofrece comida rápida. La fotografía de arriba corresponde a una “Calle del hambre” en Barquisimeto, Venezuela. La fotografía de abajo corresponde al comercio étnico de la plaza ubicada en Curicó con San Isidro en Santiago, Chile. Fuente: El Impulso, 2016 (Primera foto); Fotografía propia (Segunda foto).

“Pude notar que las relaciones que se dan principalmente en este espacio son entre los mismos grupos que llegan juntos a comer o entre los mismos trabajadores, por lo menos en este momento de baja concurrencia en el que estoy acudiendo hoy día. Queda claro que este espacio constituye un punto de encuentro, pude observar en reiteradas ocasiones como distintas personas se encontraban en este lugar y de ahí iban a comprar comida y compartir. Pero también resulta funcionar como un punto de paso, o una estación dentro del recorrido habitual, tanto como la descripción que realizaba de las personas devolviéndose a sus edificios desde el eje de la Alameda y porque también se observaba como personas en medio del paseo de sus mascotas llegaban a comer acá para, luego, seguir con su trayecto en el paseo de sus perros” (Cuaderno de Campo, Plaza Curicó con San Isidro, Octubre 2021)

Ahora bien, donde se trata de un comercio informal este se encuentra bajo la desprotección e inseguridades que surgen desde realizar esta labor al margen de la ley. El puesto donde se vende no está asegurado y si se recalca la magnitud que alcanzan del aprovechamiento del espacio público, con unas prácticas que se alejan a la cotidianeidad de la cultura chilena, se transforma en un problema del orden público según los parámetros institucionales chilenos. Esta situación se observó en un día con la llegada de un funcionario de seguridad ciudadana de la Municipalidad de Santiago, que dispersó a todos los carros de comida de esta plaza, quedando solamente uno, el cual con mayor rudeza resistió el control de la autoridad y se mantuvo en el lugar, pero el ambiente se distanciaba de gran manera al que se asocia a las Calles del Hambre. Esta situación plantea lo variable e incierto que puede ser trabajar en el comercio informal y de cómo estos espacios comerciales etnificados varían de una hora del día a otro, así como entre distintas semanas del año.

“Se notaba un ambiente rudo, sucio y de incomodidad. Se veían un puñado de palomas al lado de este puesto, el calor se sentía, la presencia de estos hombres comiendo en la banca en frente del carro de comida, me nacía una sensación de inseguridad. Acá puede que esté inculcando mis prejuicios, pero justamente la etnografía me permite expresar mis subjetividades y la gente que estaba eran de personas que vivía en un contexto muy distinto al mío, de una fuerte sensación callejera, sucia, ruda, donde uno siente esa inseguridad. Un espacio que se distanciaba el habitar de la clase social que suele vivir en este céntrico sector de la capital, y bastante más lejano al agradable espacio que se generaba en este mismo lugar como etnografiaba previamente. Se notó esta extrañeza y muy ajena sensación al acercarme a este puesto, una alerta de peligro igualmente me hizo desistir en comprar un perro caliente, no me impuse ni levanté la voz y me alejé para continuar otro día en que este comercio sí se diera un espacio para la sociabilización y el goce”. (Cuaderno de Campo, Plaza Curicó con San Isidro, Enero 2022)

Sin embargo, lo descrito consiste en un caso particular, la mayoría de los comerciantes no les queda otra opción más que arrancar ante la llegada de algún funcionario del orden y seguridad, llevarse sus carros o sus mercancías para evitar que se los quiten y les pongan alguna multa. Esta situación hace que el comercio ambulante sea bastante fluctuante, de una hora a otra y de un día a otro se observa como los espacios comerciales informales se transforman.

“Esta situación también nos habla del funcionamiento y realidad en la que se encuentran todos estos comercios informales que trabajan en la calle, a lo que están expuestos y a las situaciones que no tienen certezas de poder instalarse a vender, de tener que moverse de un lugar a otro. De hecho, en camino a regreso a mi edificio, a una cuadra nada más de esta plaza puedo ver cómo hay personas con sus carritos moviéndose o de puestos que cuando recién llegaba no estaban, indicando cierta fluctuación de este comercio, de que no puede establecerse en un puro lugar”. (Cuaderno de Campo, Plaza Curicó con San Isidro, Enero 2022)

Es otra la dinámica que se genera en el espacio comercial ubicado en las afueras del metro Parque Almagro. Donde los comerciantes se posicionan en hileras a cada costado de la salida del metro, se genera un pasillo por el que transitan las personas que van y vienen del metro. Además, los productos ofrecidos son de todo estilo, desde buzos y tecnología, hasta cigarrillos y perfumes, siempre con la presencia de los productos asociados al mercado de la nostalgia. Esta disposición de este espacio comercial lleva a que los transeúntes y compradores no permanezcan mucho tiempo más del que se toma en mirar los productos y adquirir alguno de ellos, por lo que las relaciones de cercanía que se dan en este espacio son casi exclusivamente entre los trabajadores. De hecho, en la visita etnográfica fue necesario posicionarse en el lugar como uno de los comerciantes para adecuarse a las dinámicas del lugar y observar prolongadamente este comercio étnico.

Esta vez, parado desde la otra mitad que suelo ir de este espacio comercial, justamente la mitad donde había notado que hay menos transeúntes, del mismo modo que mi forma de hablar con don José no era tanto de un cara a cara, sino más bien estaba parado al lado de él, como un hombro con hombro, me llevó a observar una forma de relación entre los comerciantes que no lo había apreciado antes. Pude observar un ambiente bastante distendido, en el que conversaban uno con el otro, algunos medios echados mientras esperan algún cliente se ponían a conversar con el comerciante de al lado. Una mujer de al frente gritaba continuamente “¡A la orden, perros calientes, hamburguesas, a la orden!”, mientras que otro comerciante la bromeaba al hacerle el coro. Bastantes sonrisas y unas cuantas risas, de esto estaba hablando don José cuando empezó a trabajar como comerciante en este espacio, de este ambiente de compañía y agrado que buscaba para salir del traumático episodio de encierro de la pandemia y de las secuelas de su enfermedad. (Cuaderno de Campo, Salida del metro Parque Almagro, Marzo 2022)

Este espacio en el que día a día los comerciantes trabajan para su sustento, también se permite espacios de distensión y de compartir entre ellos. En una de las visitas etnográficas se pudo evidenciar, la cual fue reafirmada por la entrevista casual a uno de los comerciantes, cómo también en este espacio se dan prácticas de ocio, principalmente en la ingesta de alcohol. Pareciera que entre los comerciantes se ha logrado generar un ambiente de confianza, en el que más allá de coincidir en el espacio donde se trabaja, también se dan oportunidades de compartir alegrías y risas entre ellos. Sin embargo, siempre se encuentra esa alerta o preocupación por las autoridades del orden público, ya que su situación resulta ser claramente irregular.

De repente se cayó un hombre al pasar por la baranda que se encuentra en el límite de este parque con la calle San Diego, se nota que se le cae un vaso con un jugo naranja, a ese mismo hombre lo había visto unos minutos antes pasando al lado nuestro en el que noté que tenía una botella de vodka, por lo que hice el comentario de que este sujeto estaba borracho. De esta situación es que don José me comenta: “Bueno aquí igual se produce, que vienen extranjeros a chupar, a tomar, a fumar marihuana. Bueno nosotros no nos metemos, no me importa, mientras no haya un conflicto con nosotros es suficiente. De repente, andaban unos tipos con unas pistolas acá, entonces, igual los sacamos, los echamos (...) Entre la conversación me contaba unas anécdotas de veces que se han puesto a tomar entre los comerciantes, a lo que le pregunto si es habitual eso, de que se pongan a tomar y compartir aquí entre comerciantes, a lo que me responde: “Bueno hemos decidido, mucha gente de aquí, a evitar tomar mucho aquí, porque si aparecen los pacos o los inspectores del municipio, te van a decir que vienen a puro tomar aquí, a asaltar a la gente, ahí empiezan los prejuicios de las personas, entonces ese es el problema, por eso les decimos, si quieren tomar que la hagan piola, claro, que se vayan a otro lado, no sé, pero no acá”. Mientras en el puesto de al lado se veían un par de cervezas en lata abiertas. (Cuaderno de Campo, Salida del metro Parque Almagro, Marzo 2022)

En el momento de compartir con los comerciantes informales es notorio que su situación irregular se manifiesta continuamente y de variadas formas. Entre ellas, existe una actitud constante de preocupación y estado de alerta de los alrededores de este espacio comercial, en cualquier momento pueden aparecer algún funcionario de seguridad que no solo los sacará del lugar, sino que también pueden requisar la mercancía y aplicar una costosa multa.

Me di cuenta de que la elección de sus comparaciones de otros espacios comerciales demuestra un poco de la rudeza que implica el comercio informal, una apreciación durante este momento es que había una actitud presente en los comerciantes -incluido don José- de siempre estar mirando a los lados, atento, a pesar de estar hablando cara a cara, correr la vista hacia uno y otro extremo de esta feria. Esto debe ser algo común dentro del comercio informal, por todos los peligros que implica el estar vendiendo en la calle. (Cuaderno de Campo, Salida del metro Parque Almagro, Marzo 2022)

La situación irregular del comercio informal en las salidas del metro Parque Almagro tuvo intentos de cambiar su estado. Las buenas relaciones entre los comerciantes de este espacio confluyeron en formas de organización para buscar una salida institucional a la situación irregular. Dirigido por un comerciante chileno, único de esta nacionalidad en este lugar, conformaron un sindicato para comenzar las conversaciones con la Municipalidad de Santiago.

(...) Lo que me llamó la atención es que justo atrás de ella estaba una reunión de por lo menos unas 20 personas y uno de ellos se acerca a mi casera haciéndole firmar un libro como de estos de asistencia. Alcancé a preguntarle qué era lo que estaba sucediendo y me contaba que era justamente una reunión del sindicato de trabajadores de ahí, resulta que ya se encuentran establecidos ahí con permisos de la municipalidad y que esta reunión era parte de la organización que estaban llevando para protegerse como comercio informal. (Cuaderno de Campo, Salida del metro Parque Almagro, Enero 2022)

Inicialmente, durante fines de 2021 y comienzos 2022, estuvieron funcionando con un permiso de feria navideña. Es desde ahí que el sector mejoró su aspecto y habían realizado la compra en conjunto de los toldos azules, dotando de este espacio un lugar mucho más alegre. Sin embargo, esos permisos caducaban a inicios de marzo del 2022, por lo que las conversaciones con el Municipio consistían en conseguir permisos permanentes para el comercio informal. La conformación de esta organización entre los comerciantes conllevaba, a su vez, una serie de problemáticas internas, todo dentro de una constante incertidumbre.

El tema que surgía era que lo que más buscaban desde los comerciantes es poder regularizar su situación, ya que veían con ojos dudosos el poder conseguir un permiso para el comercio ambulante ya que habían notado que desde la municipalidad estaban otorgando pocos permisos y tampoco saben cuántos irán a dar, si serán suficientes para todos los que trabajan en este lugar y en el caso de que no, como lo van a repartir entre todos los comerciantes que se colocan ahí, si habrá algún criterio por antigüedad o por necesidad, quienes sí o quienes no es algo que no se puede decidir de manera justa. Eran muchas las incertidumbres sobre esta situación las que me compartía mi casera. (Cuaderno de Campo, Salida del metro Parque Almagro, Marzo 2022)

Mientras que el principal objetivo del sindicato apunta a resolver el tema de la regularización de su actividad comercial, en la práctica esta organización también se encargaba de posibles conflictos que se originaban al interior de este espacio comercial. Estas experiencias de organización entre los comerciantes demuestran la conformación de una red de apoyo entre estos trabajadores que se encuentran, en su mayoría, en una situación de migrantes e informalidad.

Del mismo modo, Carolina me comentaba que el sindicato igualmente funcionaba como un mediador de los conflictos que se generaban dentro de los mismos comerciantes: "Sí, claro, por lo menos los del sindicato siempre están resolviendo casos y siempre se acuden a ellos mismos, de que no, que me quitaron el lugar, entonces ellos van y hablan con las personas. Siempre ha sido así, pues, que tratan de solucionar". (Cuaderno de Campo, Salida del metro Parque Almagro, Enero 2022)

7.3. Valoraciones y subjetividades desde entrevistas en profundidad

Las entrevistas realizadas a migrantes venezolanos que son dueños, trabajadores o clientes regulares en estos comercios teñidos de una identificación nacional, nos han entregado una serie de apreciaciones sobre este fenómeno de la Economía Étnica, la cual se han distinguido una serie de temáticas presentadas a continuación:

- Surgimiento de una Economía Étnica venezolana

La aparición de una gran cantidad de negocios dirigidos por migrantes venezolanos y que apuntan a un público de su misma nacionalidad en la ciudad de Santiago, constituye un fenómeno que se ha instalado con fuerza y que ha sorprendido a los migrantes venezolanos al reconocer como se ha abierto un mercado enfocado a su grupo. Podemos observar en las palabras de Jesús como surgen emprendimientos de comida venezolana 'en todas partes', incluso en el mismo edificio donde vive. Además, se puede evidenciar como estos apuntan al consumo particular de la población migrante venezolana al notar, por ejemplo, que el arroz de la comida china que se habitúa comer en Chile es de una preparación distinta a la que están acostumbrados los venezolanos, por lo que los negocios de comida venezolana producen su propia preparación de este plato en particular para suplir este consumo:

"No, sí, los emprendimientos de comida venezolana en todas partes, es increíble. No sé si ya has probado el arroz chino, pero el que preparan los venezolanos (...) Una cosa totalmente distinta es el arroz chino que este, el arroz chaufa que están acostumbrados aquí. Este, el tema de, bueno, los completos que son los perros calientes, las hamburguesas, los tequeños, si quieres pides tequeños. En el mismo edificio hay un emprendimiento, hay un grupo de emprendimiento de varias personas que están vendiendo comida para tratar de seguir adelante, van avanzando y eso" (*Jesús, Hombre, 29 años, Trabajador en cadena de pizzería*)

En una situación similar, Antonio nos comenta que el surgimiento de su negocio de empanadas venezolanas comenzó desde un emprendimiento cuando cocinaban con su compañero por encargo para los vecinos de su departamento. Desde una idea espontánea de vender empanadas reconocieron la oportunidad de este creciente mercado de migrantes venezolanos que demandaban un producto al cual estaban acostumbrados a consumir en su país de origen:

"Yo recuerdo que cuando empezó la pandemia, muchas personas se pusieron a vender, pues a hacer cositas como pastelitos, empanadas, de repente tortitas, y hay gente que hacía carterita. Muchas personas se quedaron sin trabajo y empezaron como a emprender desde sus departamentos, venderles a sus vecinos, a la gente de los edificios cercanos, ¿sabes? Y en ese entonces, nosotros, porque yo tengo un compañero que me ayuda con esto, nosotros empezamos a hacer empanadas en casa y publicamos por los grupos y las cosas, y en verdad nos iba bien. [...] Y el venezolano, que también aparte es amante de la comida extranjera, porque también

le gusta probar nuevas cosas, también es muy a lo suyo. Entonces, quisimos aprovechar esa oportunidad, ves, de que no había tantas personas haciendo eso. Entonces, esa idea nació, así como de un día para otro y dijimos: ¿vamos a hacer empanadas?, vamos a hacer empanadas. Yo recuerdo que en eso nosotros duramos como, desde casa, como dos meses, dos o tres meses, haciendo empanadas en casa.” (*Antonio, Hombre, 27 años, Dueño de almacén y negocio de empanadas*)

Satisfacer esta demanda no solo está ligada a la añoranza, si no que realmente se conforma como un mercado rentable y de fácil acceso. La venta de estos productos requiere de un conocimiento -la técnica gastronómica- que ya está instalada en la cocina cotidiana de los venezolanos, se trata de un rubro en que no hay contratos de por medio facilitando a los migrantes indocumentados y, además, la flexibilidad del horario puesta por ellos mismos. Karina comentaba que al cuidar a su hija no tenía la posibilidad de conseguir un trabajo con horario a pesar de tener sus títulos universitarios y que encontró en la venta de empanadas una vía para conseguir dinero para mandar a sus parientes en Venezuela, mientras que el sustento de vivir en Chile lo solventaba su marido. Resulta importante que esta venta se vehiculizó por medio del contacto de su prima quien trabajaba con muchos venezolanos y colombianos:

“Entonces yo dije, ahora quedo yo con mi prima, mi prima se vino, creo que fue como en, vamos a decirlo así, yo llegué aquí en junio, ella llegaría en agosto del año anterior, el 2016, algo así, o sea, tenía un año aquí y ella trabajaba de garzona, entonces, ella me dice un día, oye y si te pones a hacer empanadas, tortas y las vendes allá, no sé, y yo bueno, dale, sí, vamos. Entonces yo le dije que sí, y en un principio me llevaba a mi niña en el coche y me iba con ella a repartirlas, porque ella me decía que no, que habían muchos venezolanos trabajando en ese restaurante y hay colombianos, ajá, no hay donde comprar ahí cercanas que uno quiere comer.” (*Karina, Mujer, 37 años, Madre a tiempo completo*)

Se destaca dentro de la narración de los acontecimientos como el grupo de migrantes venezolanos y la redes que se generan entre ellos como un elemento importante en el éxito del emprendimiento. Con el contacto que poseía Antonio y su compañero facilitó el establecimiento de una clientela que viabilizara el crecimiento y establecimiento de su negocio de empanadas:

“Y recuerdo que la hermana de mi compañero trabajaba en una empresa donde hay muchos venezolanos contratados, y queda lejos de todo, queda en Pudahuel, y donde no hay negocios de comidas cerca por allá, nosotros como que le hacíamos un despacho de empanadas todas las mañanas, pero mucho, nos pedían demasiadas empanadas, para el desayuno. Bueno, y la hermana de mi compañero se las llevaba, me entiendes, entonces ese era como el foco principal, en ese entonces cuando comenzamos con eso. Y después, se fue como extendiendo a los vecinos, nos pedían, estábamos como que haciendo un buen punto de venta de empanadas. Después, de un día para otro, dijimos como que esto de las empanadas sí resultó, vamos por un local. Entonces, como que, de un día para otro, nos metimos

en Yapo y vimos locales, dijimos: oh, este se ve bien fino, está buena la ubicación. Lo fuimos a ver al día siguiente y al día siguiente ya estábamos arrendando el local. O sea, esa fue una cosa como que hicimos sin pensarlo mucho, me entiendes, fue así como super espontáneo, entonces, como que salió así una cosa para nosotros, una cosa así.” (*Antonio, Hombre, 27 años, Dueño de almacén y negocio de empanadas*)

Del mismo modo, la aparición de estos negocios enfocados al mercado de migrantes venezolanos ha mostrado un aparente éxito según las palabras de Patricia, donde nos comenta que las peluquerías manejadas por venezolanas se encuentran siempre con clientelas:

“Mira una es que antes no había peluquería nadie que te hiciera las uñas y esas cosas, ahora veo que eso siempre está full, ese es uno de los cambios” (*Patricia, Mujer, 36 años, Contadora*)

La instalación de una economía étnica venezolana se ha caracterizado por distintas estrategias en su instalación, adecuándose a la forma del mercado en la actualidad, como vemos en la aparición de venta de comida venezolana a domicilio. El caso de Ruth nos comenta acerca de aquello, si bien esta forma de adquirir productos se escapa de la definición de economía étnica, este formato de venta de productos venezolanos permite la sostenibilidad económica del negocio, así como satisfacer del consumo tradicional a los migrantes que solo utilizan este medio. A lo largo de la entrevista, Ruth nos comentaba que la única forma en que consumía la comida venezolana era por pedidos a *delivery* o lo cocinaban en su casa, al mismo tiempo que compartía estos platos en la pensión donde vive, en la que también habita más de 5 miembros de su familia, lo que daría a entender que en este caso el lugar para la relación del migrante y la reproducción de sus prácticas se dan al interior del espacio doméstico:

“La pedimos todo por *delivery*, y de hecho hay un sitio de comida china, que ya dice uno cuando lo pide, dice ‘arroz chino venezolano’, porque ustedes acostumbran al arroz chaufa, o por lo menos el chino acá, y el nuestro es distinto y supe que los *delivery* que eran venezolanos, les dijeron como era el arroz nuestro y lo empezaron a hacer y lo venden, y uno cuando lo pide ‘arroz chino venezolano’. Y es algo que me llamó muchísimo la atención en estos días, el tema fue que estaba en Uber Eats y siempre decía comida china, comida cantonesa, comida italiana, comida peruana, y salió por primera vez comida venezolana y está toda la comida que uno está acostumbrado a comer, la chatarra pues, por lo menos, la hamburguesa, ahí nos vamos a pedir unos platos...” (*Ruth, Mujer, 51 años, Trabajadora en lavandería*)

Además, Jesús nos da su explicación acerca del surgimiento de la gran cantidad de negocios administrados por y enfocados a los migrantes venezolanos. Le atribuye este fenómeno a la cualidad que define como ‘la chispa del venezolano’, que según nos comentaba en la entrevista, él ha visto en los años de estadías en Chile dentro de distintos círculos de emprendimientos y negocios venezolanos. En estos ha notado un impulso por crecer, que a momentos ha llegado a generar cierta competencia y malos comportamientos con sus mismos compatriotas, sin embargo, el recalca que a pesar de alguna de sus malas

experiencias aún confía en sus connacionales y les desea prudencia y éxito en sus proyectos de negocios:

“Era algo previsible, porque como tal el venezolano no es una persona que se quede tranquila, en todas partes está buscando de hacer algún negocio, de ir creciendo y esa chispa, no la va a perder. Es la chispa del venezolano, que es algo que yo admiro muchísimo y que de verdad agradezco de ver. Pero, pero, pero, pero... hay que tener cuidado cómo se hacen las cosas. Porque a veces el acelerar mucho una idea o un proceso, puede desencadenar que la gente se decepcione de lo que tú estás haciendo, que eso es lo que yo le transmito a cada uno de mis compatriotas con respecto a lo que vayan realizando (...) que tengan mucha cautela y que, si lo van a hacer, que lo hagan bien.” (*Jesús, Hombre, 29 años, Trabajador en cadena de pizzería*)

Otro factor importante en el surgimiento de estos negocios es el reconocimiento por parte de los migrantes venezolanos de la facilidad que existe en el modelo económico chileno para instalar este tipo de emprendimiento. La experiencia en relación con los trámites necesarios para comenzar un negocio es considerada como de fácil acceso y expedito, lo que contrasta con la situación vivida en Venezuela donde se percibe mayores dificultades para iniciar un emprendimiento:

“Yo creo que aquí para un montón de empresas es super sencillo, aquí en verdad son, digamos, son amigables con las empresas. Porque igual el modelo económico aquí apunta como a eso, ser amigable con la empresa, generar empleo, la cuestión. A diferencia de Venezuela, ¿no?, que el gobierno está en contra la empresa, entonces, como que bueno... Aquí en verdad te dan muchas facilidades, en Venezuela cuesta un montón montar una empresa, hay mucha traba, aquí el sistema está como más actualizado, más organizado para ese estilo de cosas. La municipalidad te ayuda, te hace los trámites fáciles, me entiendes. Por internet, todo por internet [los trámites]. El proceso es bastante amable, no tienes que estar presente, me entiendes, es todo online, asique bien.” (*Antonio, Hombre, 27 años, Dueño de almacén y negocio de empanadas*)

Por otro lado, el relato de Rosmari nos indica la presencia de una gran cantidad de oferta de productos alimenticios venezolanos y que estos se han establecido, en particular, en el centro de Santiago, una observación que se hace patente al estar viviendo en San Bernardo con su pareja chilena, comuna en la cual no presenta el nivel de concentración de residentes venezolanos como los que se observan en las comunas centrales:

“Por lo menos por donde yo vivo, en San Bernardo, es difícil conseguir queso llanero que es el que nosotros más consumimos, harina tampoco, yo la consigo en la feria de los fines de semana (...) pero yo aquí en el centro he visto demasiado, hay por todos lados, hay de todo, hay chuletas ahumadas, hay suero, hay natilla, hay queso, hay harina, hay harina de todos los tipos que ni había visto en Venezuela, hay harina Pan, hay harina de masa, hay harina de las cachapas también, hay muchas cosas que tú dices, hm, le pusieron empeño. Sí y es bueno porque nosotros nos cuesta,

por lo menos la comida chilena es distinta a la venezolana, muy distinta.” (*Rosmari, Mujer, 33 años, Trabajadora en cafetería*)

- Apreciación por los productos venezolanos

El consumo por parte de los migrantes del producto venezolano evoca una buena apreciación, especialmente cuando se trata de la alimentación, según las palabras de Ruth es ‘como si vivieras en tu país’. El surgimiento de los recuerdos que nacen de estos puede explicar la gran cantidad de oferta y de consumo de la economía étnica venezolana que se ha evidenciado, aunque si bien se replica las costumbres propias de su país, no existe la exclusión de la gastronomía local. Podemos observar que incluso por parte de los migrantes se da una búsqueda de los productos que le son propios, para mantener las prácticas a las cuales están acostumbrados:

“Donde hayan productos venezolanos los busco (...) No todo lo compramos, porque nos gustan los productos que venden acá en Chile también, pero, para mí era primordial el queso, y el queso que nos gusta lo venden (...) El queso llanero, sí. Ahorita están haciendo de todo y por las redes sociales lo buscamos y procuramos hacer comidas nuestras (...) Y con ese queso yo hago de todo, cuando yo tengo queso como de todo, pero sí que, que sí las bebidas chocolatadas, que sí los enlatados que estamos acostumbrados a comer allá, es como que trasladarse en el momento que estás comiendo, como si vivieras en tu país.” (*Ruth, Mujer, 51 años, Trabajadora en lavandería*)

En una línea similar, Antonio explica que los productos que busca ofertar en su negocio de abarrotes sean tanto productos chilenos como venezolanos, en el que reconoce un sentimiento de nostalgia en los migrantes venezolanos sobre los sabores en los productos que solían consumir y que no encuentran similares acá, indicando que su principal foco en el negocio es satisfacer ese sentimiento de sus connacionales. Mientras que considera que los chilenos también son un mercado al cual satisfacer con los productos que el provee en sus negocios:

“Mira, cómo veo este negocio, primero yo quiero que sea como un negocio mixto, hablando de un tema de productos, tanto productos venezolanos como productos chilenos. Ese es como el principal foco, de repente traer productos venezolanos que muchos venezolanos no ven aquí y tenerlos disponibles, porque a veces corre un tema de nostalgia de que, como todos sabemos, los sabores no son iguales, entonces, como que la gente a veces extraña sentir el sabor de como, por ejemplo, de un chocolate venezolano, una cosa así, que no es igual al chocolate chileno. Entonces, es más que todo como ese poder traer los sabores de Venezuela un poco, me entiendes, a las personas venezolanas que se encuentran aquí, ese es como el foco del negocio de aquí. Incluso el de empanadas, porque el de empanadas también vendemos almuerzos al estilo chileno, pero también el foco es como empanadas venezolanas para que el chileno lo pruebe también, porque hay mucho

chileno que les gusta.” (*Antonio, Hombre, 27 años, Dueño de almacén y negocio de empanadas*)

Además, estos productos del cual acostumbraban a consumir los migrantes venezolanos en su país de origen evocan más que el sacio de la nostalgia, ya que también se considera como un producto propio de la nación que genera una identificación, como nos comenta Erickson:

“Sí, es como un producto patriótico, es como algo de nosotros, la gente llega y ve los productos venezolanos. Hay como una identificación.” (*Erickson, Hombre, 23 años, Trabajador en carro de comida*)

Es reiterada la consideración de estos pequeños comercios venezolanos, que constantemente son ligados con la alimentación, como espacios de nostalgia. La oferta de estos productos rememora a aquellos consumidos en sus lugares de origen generando una buena apreciación entre los migrantes venezolanos. En el relato de Ana se manifiesta esta situación, haciendo referencia directa con la calle San Diego reconocida por la gran cantidad de comercio étnico establecido allí:

“Sí uno ve eso, eso es como muy estrategia, porque lo que pasa, uno que es venezolano y esos negocios que tú ves son recuerdos de uno, son cosas de que uno como que extraña de su tierra. Ponte tú, yo a veces me dan ganas de comerme un pepito, pero un pepito como lo hacen allá en Barquisimeto, no sé y yo me voy a San Diego, entonces y digo, cada puestico que tienes así de Venezuela es como un recuerdo que uno tiene, para buscar pues y uno se siente como en casa, y a uno como que le empieza la nostalgia de que esto, que es muy rico, que lo vendían en tal parte, o te transporta a ese momento de que tú tenías” (*Ana, Mujer, 46 años, Contadora*)

La alta valoración a estos productos venezolanos que se comercializan en Chile va de la mano con los recuerdos, tanto los sabores de los productos como de estos espacios que se han etnificado, transportan emocionalmente al país de origen de estos migrante. Más allá que los productos venezolanos, resulta ser el conjunto del ambiente, el espacio comercial etnificado el principal evocador del sentimiento de pertenencia. El relato de Iván queda patente esta situación, recuerdos que se entrecruzan con las proyecciones de vida, donde el diagnóstico de la situación problemática de su país lo evita de considerar devolverse. De este modo, estos espacios generados por la economía étnica permiten revivir la experiencia de estar en su país de origen, pero siempre con la conciencia de que hoy se encuentra en nuestro país.

“[Quería preguntarte, cuando comiste estos perros calientes aquí, ¿Qué emociones te evocaron? ¿Qué sentiste?] Oh, no. No y de paso que son venezolanos ellos, es como estar en Caracas, Caracas es una ciudad así como Santiago y es como estar una noche en Caracas comiendo un perro caliente con gente venezolana ahí, yo estoy en esta zona y pareciera que estoy en Caracas, porque es mucho venezolano que hay aquí, y la voz y todo, y emociona, o sea, emociona el hecho de que, obvio, de que estar en tú país, de estar en tu zona donde duraste 40 años de tú vida, y de

volver, yo no sé, no sé, la verdad que no me veo, ahorita no me veo volver a Venezuela. (...) Sí, bueno, que bueno que la gente tenga la oportunidad de crecer y de hacer esos locales porque así vamos y comemos nosotros, y sentimos un pedacito de Venezuela acá en Chile. Hay espacios, hay espacios que a veces te sientes muy venezolano, muy venezolano.” (*Iván, Hombre, 48 años, Médico cirujano*)

- Reproducción de prácticas

Si bien otras técnicas de levantamiento de datos tienen mayor potencial en revelar las prácticas de los migrantes, como lo es la observación etnográfica, desde el relato surgido en las entrevistas en profundidad se pueden evidenciar la manifestación de mantener ciertas costumbres de su país de origen. Un elemento que se presentó en varias de las entrevistas fue el de la alimentación, muy ligado a las ofertas del grueso de las economías étnicas en Santiago. Los que nos comenta Dorian es justamente de los productos más icónicos de los venezolanos y los productos que más se observan ofrecidos en los comercios étnicos. Aunque también puntualiza en el inevitable acercamiento a la gastronomía chilena:

“Sí y no, yo con la comida soy, yo como de lo que sea, yo siempre he dicho, mira yo lo único que no como son piedras, porque me rompe los dientes, pero igual he mantenido, o sea, he mantenido cosas, allá se comen mucho las arepas, o sea, para mí yo tengo que comer arepa por lo menos 8 días al mes, me entiendes, o las empanadas fritas, allá las empanadas son fritas, por ejemplo, son con una masa de maíz, y sí he mantenido muchas cositas, de repente he hecho cocina y tal, pero me he acoplado bastante a lo que es la comida chilena que todavía aun no termino de descubrirla” (*Dorian, Hombre, 24 años, Trabajador en mall*)

Un elemento muy interesante surgida en una de las entrevistas fue la descripción de un lugar que se frecuentaba en Venezuela y que también se da en el centro de Santiago por los migrantes. El sitio etnografiado en la plaza de San Isidro con Curicó tiene concordancia con el relato de Iván, las llamadas Calles del Hambre que se instalaban en terrenos baldíos en su ciudad de origen, Barquisimeto. Destaca que en Venezuela este aprovechamiento del espacio por estos carros de comida estaba bajo el resguardo legal e institucional de la Municipalidad y que se replicaba en varias zonas de la ciudad. Justamente lo describe como un sitio de encuentro de sus amistades y conocidos de distintas etapas de la vida, un espacio altamente valorado por su oferta de comida y por el buen ambiente que persistía hasta altas horas de la madrugada. Así mismo, comenta del rentable negocio de estos carros, que lograban comprar más carros de comida, instalarse en otros sitios e incluso, levantar un negocio establecido:

“De las calles del hambre, calles del hambre, bueno gente allá prácticamente invadía un terreno baldío y pedía, a veces no tenía dueño, y pedían permiso a la Municipalidad y en un lado del terreno ponían un quiosco, un tráiler, de comida rápida, o sea, perros calientes, hamburguesas y pepitos (...) Y bueno, ese sitio se

volvía famoso y al lado le ponían otro vendiendo otro tipo de producto de comida rápida y al lado le ponían otro, entonces, se convertía como en una, en un, como te digo, en un paseo de pura comida rápida, y armaban su estacionamiento y la gente se estacionaba con las mesas de cada sitio y eso se llenaba. (...) Y, entonces, la gente compraba comida, o sea, había comida o jugos o dulces, pero todo era de ir a comer, entonces, la gente hasta la madrugada, eso era hasta la madrugada, de hecho, había costumbre de que ibas a carretear, salías a las 3 o 4 de la mañana del carrete, de la discoteca y te ibas a comer un pepito, el bajón. (...) Ah bueno, y esto fue un boom, porque hubo sitios que crecieron, hubieron sitios que incluso pusieron sucursales, bueno, de pepitos, en otros sitios, en otras regiones cercanas, o ahí mismo en locales establecidos, (...) El hecho es que allá, te encontrabas, era como un sitio de encuentro, o sea, también te encontrabas, si no estabas en el mismo carrete, pero te encontrabas ahí amigos de la universidad, amigos del bachillerato, gente de tu misma zona, me entiendes, que se manejaba en la misma zona.” (Iván, *Hombre, 48 años, Médico cirujano*)

- Relaciones entre migrantes venezolanos y conformación de redes

La conformación de una economía étnica, dirigida por y para venezolanos, conlleva a que los principales actores presente en estos espacios comerciales sean justamente de nacionalidad venezolana. Sin embargo, no se limita a ser un espacio únicamente compuesto solo por este grupo, o al menos, no existe una deliberación en admitir solo a sus connacionales en los negocios, ya que también trabajan y/o acuden a los locales comerciales personas migrantes de otras nacionalidades o chilenos. Resulta que es a través de las redes de contactos entre migrantes venezolanos donde surge la recomendación para que trabajen en estos negocios, del mismo modo en que veíamos que la instalación y consolidación de los emprendimientos se sostenía en estas redes. Ahora bien, el surgimiento de estas redes de contacto entre los migrantes venezolanos se da por relaciones de parentesco, o también, por lo que podríamos llamar la idiosincrasia del venezolano que se caracteriza por ser locuaz. En el negocio de empanadas de Antonio podemos observar el ejemplo de cómo es que se contacta con personas para contratarlas en su negocio, explica que esta misma conformación de trabajadores principalmente venezolanos se da más bien por las mismas redes de contactos que por una decisión deliberada, y nos comenta como esta particular forma de ser del venezolano es que lo ha llevado a generar las redes de contacto y llegar a ser conocido dentro de los círculos de migrantes venezolanos:

“Sí, son venezolanos [¿Para tener afinidad...?] No precisamente por eso, la verdad es que no ha sido por eso. Es que de repente han sido como conocidos, me entiendes, que tú como que te recomiendan y te dicen, mira, contrátalo que no tiene trabajo. O sea, que de repente igual podríamos meter a un chileno, de hecho, allá también trabajó un chico que era ecuatoriano, yo me acuerdo de que trabajó un chico que era ecuatoriano. Pero de que lo hayamos metido así por afinidad de ser nacional, no fue por eso, no fue precisamente por ese punto. [¿Fue más como por

las redes de contacto?] Sí, exacto, fue más como por: mira, esta persona no tiene trabajo, tú le puedes ofrecer un trabajito ahí, me entiendes, fue más por redes de contacto. [¿Cómo has generado las redes de contacto?] Mira, lo que pasa es que el venezolano es como, el venezolano, cómo te explico, a ver. Si tu conoces a un venezolano, ese venezolano ya es amigo tuyo, me entiendes. Es como que, por ejemplo, a veces llega gente aquí que es venezolano y yo le digo: Qué va mi pana, ¿todo fino?, qué tal, cómo va el trabajo, qué cuentas de la vida. Me entiendes, algo así como si yo lo conociera de toda la vida, entonces se va a generar como esa confianza (...) Ves, entonces, tú tienes que, por ejemplo, hablar con los clientes, sacarles un tema de conversación, tratar de crear esa afinidad, me entiendes, para que el cliente se sienta como identificado, de alguna manera, para que vuelva. Y pues eso nos ha hecho muchos amigos, me entiendes, en el negocio, y pues como que ahí uno va conociendo personas. De hecho, el encargado que es el que más pasa en la amasandería, ese como famoso allá. Sí, enserio él sale para la calle, yo a veces me sorprendo, porque mira lo saludan por todas partes, ya lo conocen los vecinos, la gente de la zona cerca, ya lo han visto a él, los venezolanos, sobre todo. Y entonces, así es como haces amigos, ves, entonces, mira que tengo un pana que tiene experiencia en cocina para que lo entrevistes, y vaya, y así se hacen las redes de contacto más que todo. Es más como de personas que han ido al negocio y se hacen amigo. De hecho, tenemos muchos amigos de ahí que también tienen negocios, que han emprendido, de verdad que yo nunca había conocido personas tan emprendedoras como las que he visto en el negocio, personas que tiene negocio de limpieza, personas que tienen locales de comida, personas, venezolanos pues, que tienen peluquería.” (*Antonio, Hombre, 27 años, Dueño de almacén y negocio de empanadas*)

Se ha observado que estos espacios comerciales permiten la relación entre migrantes. En las palabras de Guillermo, se evidencia que sus amistades construidas en Santiago ocupan la panadería, de la cual es dueño, para entablar conversaciones y compartir entre ellos, además de ser clientes usuales de su negocio. Este hombre de 58 años nos comenta que ocupa la mayor parte de su tiempo en estar en su panadería, de lunes a domingo, y el tiempo que no se encuentra trabajando lo utiliza para descansar. Esta poca cantidad de tiempo libre le evita de frecuentar otros lados donde podría entablar otras relaciones con sus connacionales, de este modo, su espacio comercial se ubica como único lugar donde comparte con sus amistades y de donde genera nuevos contactos:

“Si, cuando nos juntamos, o sea, conocidos, también que nos hemos hecho amigos y hablamos, vienen y muchas veces son hasta clientes, vienen, pasamos un rato hablando, conversamos (...) cuando nos juntamos, o sea, conocidos, también que nos hemos hecho amigos [Ah ya, lo vienen a ver acá] Exactamente, me vienen a visitar” (*Guillermo, Hombre, 58 años, Dueño de panadería*)

Además, se forman relaciones que se extienden más allá que las dinámicas que se puedan generar al interior de estos negocios, los espacios de economía étnica brindan la oportunidad para que se forme la interacción y relación entre todos los actores que la acudan, ya sean clientes, trabajadores o los dueños de los negocios. La experiencia de

Antonio ejemplifica como fue que a través del trabajo en su negocio de empanadas venezolanas formó lazos de amistad que trasciende a la simple relación laboral, llevando a tener encuentros y panoramas con otros migrantes venezolanos que ha conocido por su relación al interior del negocio, y que a estos los conoció ya sea por ser cliente o por trabajar directamente al ser proveedor de un producto que ofrece en su negocio. Incluso, esta conformación de relaciones de amistad lleva también a una consideración de optar por el producto o servicio que ofrece sus amistades, igualmente emprendedores, lo que refuerza los lazos de apoyo y dan mayor sustento a estas economías étnicas. A continuación, se encuentran las palabras de Antonio al ser consultado por si ha conocido a alguien dentro del contexto laboral de su negocio y si ha formado alguna amistad:

“Sí, claro, mucho, totalmente. Por eso te digo, hemos conocido muchísimas personas. Claro, de los que hemos salido y eso, no han sido todas, pero a todos los consideramos amigos, me entiendes. Por ejemplo, hay un muchacho que se llama Efray (...) Así que bueno, es nuestro pana, lo conocimos por el negocio y es nuestro pana hoy en día, nos invita a su casa, nos invita a festejar su cumpleaños, el cumpleaños de su hija, me entiendes, se crea como ese lazo de amistad, ves que se inició ese momento. El chamo que hace Papelón con Limón, el Papelón con Limón es una bebida venezolana, él se llama Icsen y también es un emprendedor aparte, él hace una bebida que se llama Papelón con Limón que se vende muchísimo, en Estación Central se vende demasiado, está apoderado de todo ese sector de ahí, mejor dicho. Bueno, entre tantos no me acuerdo muy bien así de todos de un solo momento, pero sé que son muchos. Pero bueno, lo que tú dices si se han formado lazos de amistad, son más que nada con ellos dos, me entiendes, pero de todos tenemos como el número. Ah, bueno, Anderson que es un chico que también conocimos ahí y él como que ahora nos hace los transporte para ir a buscar la mercancía, y nos va para las fiestas nuestras, nosotros para las de él, me entiendes. Entonces se forman esos lazos de amistad, que es bonito pues, al fin y al cabo, de las tres personas que te nombré, pues, las tres personas son emprendedoras, que tienen negocios, que tienen empresa y es impresionante, ves. (...) son proveedores, llegaron proveyendo productos. Bueno, Anderson más que todo como que iba a comer, pero sabes que como uno habla con los clientes como que nos contó que tiene una empresa de limpieza, que también hacía fletes y esas cosas, así que bueno, ahí lo tomamos en cuenta para los fletes. Pero los otros dos, sí claro, porque eran proveedores, el Papelón con Limón nos llevaba Papelón con Limón, el este que tenía una empresa de limpieza, nos llevaba productos de limpieza” (*Antonio, Hombre, 27 años, Dueño de almacén y negocio de empanadas*)

Sin embargo, la aparición de estos negocios étnicos que funcionan como espacios de encuentro y relación entre el colectivo migrante venezolano también ha generado, a los ojos de Martín, que se formen círculos de connacionales que se cierran en sí mismos sin la intención de integrarse con el país que actualmente residen:

“El hecho de ser una masa migrante tan voluminosa, en número, hace que sea más fácil que tú te vincules con tus iguales, ¿no?, sales inconscientemente con lo que tú eres culturalmente a vincularte con tus iguales. Entonces eso hace que prosperen

iniciativas conocidas y que tengan mercado, o sea, yo sé que si vendo harina de maíz en la esquina no me van a faltar compradores, porque está lleno de venezolanos que demandan harina de maíz y que no es un producto de venta masiva aquí en Chile, tú sabes que vas a tener una venta segura. Ahora, hay otra cosa, cada quien es el producto de su formación, de su preparación, de su ideología, la suma de todo eso hace el individuo que es el que sea, entonces, tú replicas afuera de alguna manera la conducta con la cual tu más te identificabas en tu país de origen (...) Yo les digo, yo a los venezolanos con los que tengo trato les digo, no se cierran a la vida de colonia, se están equivocando, muchos andan demasiado cerrado entre sí y eso hace que se retrase su vinculación con Chile, que se retrase y que se intoxique, pero es difícil dar ese paso, sobre todo cuando” (*Martín, Hombre, 57 años, conductor Uber*)

Ahora bien, también ha aparecido en los relatos experiencias negativas por relaciones entre connacionales. El caso de Jesús ejemplifica esta situación, en las que conformó en más de una ocasión un emprendimiento de mecánica automotriz que apenas empezaba a solventarse, existían compañeros venezolanos que mediante el engaño se quedaban con partes indebidas de las ganancias o les exigían rendiciones de gastos que no les correspondía. En el relato de Jesús recalca que gran parte de las malas vivencias en este país han surgido justamente por variados eventos con sus connacionales, principalmente por aquellos que conocía desde antes de migrar que igualmente llegaron a Chile:

“Con unos colegas venezolanos y, entonces, un día salgo con él a realizar servicios de mecánica por toda la ciudad y el dueño de ese emprendimiento viene y dice, vente a trabajar con nosotros y ahí sí, fui y me puse a trabajar con ellos. Me puse a trabajar con ellos durante aproximadamente otros 3 meses, y en ese proceso, ahí es cuando te das cuenta de que la gente está por el dinero, por más de que vengan de tu propio país, son los primeros que te tienden la apuñalada. Porque empezó a faltar plata, nos empezaron a cobrar cosas que no tenían que cobrarnos a nosotros y, vengo yo y decidimos, oye esto que estamos haciendo lo podemos hacer nosotros por nuestra cuenta.” (*Jesús, Hombre, 29 años, Trabajador en cadena de pizzería*)

- Relaciones de los migrantes venezolanos con otros grupos

Dentro de estos espacios de economía étnica, también se dan las interacciones entre migrantes venezolanos y chilenos, como queda reflejado en el relato de Guillermo. Aunque su apreciación resulta no ser muy positiva sobre la persona chilena con la que comparte:

“Eh, la gente que hablamos realmente, generalmente son venezolanos (...) Si, ha habido un chileno que pasaba bastante tiempo aquí, pero él vivía en Puerto Rico, lo que pasa es que le agarró la pandemia aquí y no podía irse. El señor mayor... porque él ya es mayor, como de 70 años, solito, entonces venía y se sentaba todas las tardes como a estar hora lo encontrabas sentado y los dos hablando ahí. Como nosotros decimos ‘gamelote’ [Definición de *Gamelote* en palabras de Guillermo: ‘Eh,

paja... ¿Sabes lo que es paja? Monte, o sea, simplemente nada, sin importancia’]”
(Guillermo, *Hombre, 58 años, Dueño de panadería*)

Por otro lado, observamos en el relato de Antonio una valoración positiva sobre los clientes chilenos que acuden a su local de empanadas, en el cual reconoce que no existe la conformación de una relación del mismo modo en que se da con sus connacionales. Sin embargo, manifiesta que la instalación de su negocio en Chile y su posicionamiento dentro del mercado chileno le evoca una emoción reconfortante al ser considerado el espacio que ha generado como una opción agradable dentro de los chilenos:

“Hay un hombre que va para allá, va un señor que va con toda su familia chilena, va la señora, el señor y tiene como 4 hijos de diferentes edades, como dos niñas, dos chicos. Lo cierto es que yo los veo como si fueran al McDonald, una cosa así, ellos van y piden así muchísimas empanadas como para compartir con toda la familia, una cosa así, y les gusta pues, van como dos veces al mes, no así como todos los días, es como la salida familiar (...) Entonces la empanada para ellos la empanada es una opción y es algo que a nosotros nos gusta mucho también, porque es como que ellos, es la forma en que ellos nos ven, ellos nos están viendo como que somos una opción de ellos, en comparación con otras comidas que ya son más conocidas (...) Entonces, saber que unas personas de nacionalidad chilena, sobre todo una familia entera, te considera como una opción dentro de tanta comida conocida, es algo como que, bonito, pues. Que venga con la familia y que considere que ese es un lugar bueno para comer, un lugar bueno para compartir, porque a veces nosotros ponemos mesitas (...) pasar el día con la familia, eso es algo bonito, me entiende pues, porque ellos están consideran que el sitio es un sitio agradable, es un sitio bonito y eso es lo que nosotros tratamos de enfocarnos, como de alguna u otra manera, llegar al cliente. Llegar al cliente ya sea con la conversación, con el trato, más que con la comida, la comida tiene que ser bueno obviamente, pero el trato es algo que la gente valora mucho” (Antonio, *Hombre, 27 años, Dueño de almacén y negocio de empanadas*)

Dentro de las entrevistas en profundidad, en varias ocasiones surgía el tema de las relaciones de los sujetos venezolanos que establecían relaciones con chilenos, pero cuando este tema salía a flote sin la intención del investigador era para recalcar la importancia de estos para la seguridad y arraigo de los migrantes a nuestro país. Ahora bien, en estos casos la relación que se establecía con chilenos no surgía de una economía étnica, si no por otras eventualidades dentro de la trayectoria de vida de los migrantes venezolano. En el relato de Iván se evidencia, y por contraste, de cómo personas de la población local le ha sido de mucha ayuda a diferencia de migrantes de otra nacionalidad:

“De verdad no tengo como agradecer con la gente que aquí he estado en Chile, o sea, no tengo, o sea, me han hecho la vida mucho más fácil, de verdad que sí, demasiado fácil, me han brindado, gente que me han brindado su casa, su corazón, que, no son muchos, pero mira, lo agradezco a mil, chilenos que, de verdad, aunque yo nunca la he pasado mal con un chileno. Las dos veces que me he sentido mal, mal, mal, han sido extranjeros que me han hecho sentir muy mal. [¿Venezolanos?] Colombianos y un peruano, en tiendas, en cuestión comprando cosas. [¿Has sentido

discriminación?] Sí, sí y siendo de otras personas, el trato. Pero como tal, de chilenos, no he sentido, no me han, no he sentido xenofobia, como tal, o sea, me entiendes, directamente hacia mí” (*Iván, Hombre, 48 años, Médico cirujano*)

En una línea similar, se encuentra Jesús quien ha establecido una relación sentimental con una chilena, formando parte sustancial de su red de apoyo en el país que es foráneo. Resulta relevante mencionar la existencia de estos lazos a pesar de que su origen no estuvo en las economías étnicas, ya que también presenta un dato importante en la historia de vida de las personas entrevistadas y del proceso de arraigo o desarraigo que están experimentando en su condición de migrante:

“Mira, personas significativas en Chile tengo, a pesar de que soy una persona muy adicta al trabajo, un buen grupo. Tengo este, bueno, mi polola, Javiera, mi apoyo, mi mano derecha y mi mano izquierda, ahí está conmigo en todas, me ha ayudado muchísimo en esto, a estar ahí conmigo, estar pendiente de mí y de verdad, la persona con la que más cuento aquí.” (*Jesús, Hombre, 29 años, Trabajador en cadena de pizzería*)

Sin embargo, también se presentaron situaciones igualmente externas a los negocios étnicos, pero que en su relación con chilenos fue claramente negativa. Es el caso de Carolina, una mujer que nació en Chile y que con un par de meses de vida se fue a vivir a Venezuela dado que su padre fue un exiliado político cuando se instaló la dictadura militar en Chile. En la reciente migración venezolana volvió, siempre muy identificada como venezolana, nos comenta de su mala experiencia con chilenos, particularmente en su trabajo:

“También la pasé muy mal porque me costó mucho encontrar trabajo, o sea la barrera, ojo, yo podré ser muy chilena, tener mi cédula, no tengo el problema de los papeles, que la definitiva, que la visa, toda esa tragedia que pasan mis compatriotas acá, yo no las tengo porque soy chilena, tengo la nacionalidad, pero abro la boca y soy extranjera. Eso para el tema laboral fue, por decirte a lo menos, brutal. A eso súmale mi condición de mujer y mi edad, entonces, esas tres cosas juntas fueron una bomba. Y yo nunca, nunca, nunca en mi vida me sentí tan discriminada como en este país en el que yo nací. Nunca en mi vida, jamás se me discriminó a mí en Venezuela, ni en Cuba, ni en ningún otro país que me ha tocado trabajar, nunca, como acá, entonces fue bien duro”. (*Carolina, Mujer, 51 años, Ingeniera bióloga ambiental*)

- Expresiones que reflejan un proceso de arraigo o de desarraigo

Es posible observar un sentimiento de pertenencia con Chile en los migrantes venezolanos, del que nace de las experiencias vividas en este país que se van incorporando en la identidad de los migrantes venezolanos. Es el caso de Antonio, que al ser preguntado por la incorporación de las banderas chilena y venezolana en la fachada de su negocio de abarrotes, nos comenta que él se considera parte de Chile, a pesar de que aún siga en tramitación para conseguir el Certificado de Residencia Definitiva, Antonio se siente como un ciudadano residente y que aporta a la sociedad, abogando que las sociedades chilena y venezolana se han estrechado con el este proceso migratorio de gran magnitud, de lo cual se manifiesta como un enriquecimiento de la cultura local:

“A pesar de que yo no soy chileno, cierto, yo siento a Chile como mi país, a pesar de que no me han dado la definitiva, estoy como en esos procesos que son medios tediosos, pero en general yo sé que, si me voy de Chile, yo voy a extrañar de Chile (...) Es como un tema de identificación, también puede ser por un tema de marketing [respecto a la bandera venezolana en la fachada de su negocio], me entiendes, como de los dos temas apartes. La bandera chilena porque, la bandera chilena y venezolana porque considero que, en este sentido me considero también de este país, a parte yo tengo mi cédula y todo, no soy chileno, pero tengo mi cédula, soy residente en este país, asique igual tengo que cuidarlo, e igual yo considero que también apporto, porque igual como todo chileno, digamos pago con mis deberes, cumplo con mis deberes también, tengo mis derechos, ves. Entonces, yo soy un ciudadano más, por así decirlo, un ciudadano más de este país, porque al fin y al cabo todos somos iguales, y es más un tema de eso, de hermandad e identificación, de que Chile es un país bonito, de que Chile puede ser hermano de Venezuela también, me entiendes, y que el chileno también lo vea así, eso es también como el sentido de que el chileno no se sentía tan identificado con el venezolano como tal. Porque fíjate que antes de la migración venezolana, Chile y Venezuela no se conocían tanto, no sé si tú te das cuenta. Como que tú no conocías y el venezolano tampoco conocía de Chile, era como qué pasará en Chile, cómo será Chile, era como extraño, sabes, no se conocía de Argentina también, de Uruguay, ves. Entonces, ahora hoy en día, verga, tú puedes decir que conoces la cultura chilena, tú puedes decir que conoces la cultura venezolana y eso antes no sucedía, y eso es algo que enriquece, que enriquece la cultura local.” (*Antonio, Hombre, 27 años, Dueño de almacén y negocio de empanadas*)

Sin embargo, las experiencias de los migrantes venezolanos resultan ser bastante heterogénea y la situación actual de cada uno de ellos difiere en grandes medidas. Un elemento reconocido por varios de los entrevistados como limitante en el momento de buscar la estabilidad y asentarse en Chile tiene relación con los trámites institucionales, la tan deseada permanencia definitiva. Poder cumplir un estatus legal de residente definitivo en Chile se presenta como un trámite muy demoroso y lleno de trabas, la larga espera para poder recibir los resultados, aunque estos sean rechazados, lleva a que incluso los migrantes venezolanos desistan en seguir insistiendo en este trámite. La experiencia de Karina nos demuestra el desánimo que genera, mientras ella prefiere mantener su estadía

en Chile en favor de la estabilidad para sus hijas, su marido le insiste en la idea de seguir migrando hacia otro destino que pueda brindarles un mejor pasar:

“Bueno, mira, lo que siempre pienso yo es la estabilidad de mis hijas, donde ellas estén bien, lo que ellas necesiten, es lo que yo quiero para ellas. Mi esposo dice que nos vamos a ir de acá, que nos vamos a buscar salir de Chile, pero yo digo que la realidad podría ser otro, yo por ejemplo diría, vamos a esperar, que ese es otro tema, el tema de los papeles, que a uno lo frena mucho (...) mira, mi esposo tiene año y medio, y todavía no le ha llegado la definitiva, entonces eso, te cansa, te desanima un poco, entonces tú dices, bueno no, vamos a tener que irnos porque después para pedir esto necesito definitiva, o si consigues una definitiva, necesito un mejor trabajo y así, ese tipo de cosas, entonces, como no te llegan ese tipo de, esos requisitos que quiere uno, vamos a decirlo así, aquí los procesos están muy lentos (...) entonces son trabas, trabas en el camino, que bueno, uno a veces se desanima, por ejemplo, ya ni llegues, la definitiva, año y medio esperando y nada, y yo ni pienso en la mía porque yo tuve que agarrar y dejar mi proceso de, ya tenía dos temporarias y cómo meto definitiva, si yo no cotizo porque yo no he trabajado, entonces la única opción era que mi esposo tuviera definitiva y él me pida a mí, ajá, pero como él no tiene la de él, entonces yo como que, ay qué hago, cómo hago, pediré otra prorroga, entonces me meto a la regularización que no porque te vas a demorar, es lo mismo. Entonces, el pasaporte vencido, el carnet vencido, o sea, no puedo ni ir al banco, ni cambiar mi número telefónico por tener el carnet vencido, cosas que tú dices, Dios mío, se tarda tanto, vengo desde mayo y mira el tiempo que es, y nada, y mi esposo tiene tanto tiempo esperando la definitivas que tú dices, qué me falta a mí entonces, para poder tener lo que tú quieres lograr, o sea, tú quieres tener una casa, un trabajo con menos presión, puedas tener más tranquilidad, no, (...) entonces no sé, mi esposo dice que no, nos vamos, trabajo no sé cuánto y me gano no sé cuánto dólares, me entiendes, o sea, tú trabajas menos horas que acá y ganas igual, él dice, yo llego aquí reventado y todo el día en la calle, y el único momento libre que tengo se va volando.” (*Karina, Mujer, 37 años, Madre a tiempo completo*)

En una situación similar, las intenciones de Dorian igualmente son las de migrar hacia algún país del llamado primer mundo, un país que pueda ofrecer mejores condiciones de vida que Chile. Ahora bien, las razones que este joven hombre presenta se distancian de una mala experiencia en nuestro país, sino más bien que nace de una idea personal de superación. Se puede entender desde una mirada del transnacionalismo, en que su vida por Chile constituye una parada en el trayecto de su vida que lo va a llevar a migrar a otros lados, un punto donde se logre aprovechar de todas las experiencias y herramientas que le pueda brindar viviendo y laburando en nuestro país:

“Sí, o sea, pero escucha, yo me voy a ir de Chile, yo me quiero ir de Chile, pero no por, no porque estoy cansado, no porque no me guste, no por la incertidumbre de saber, en general hay mucha incertidumbre en Latinoamérica, si no por superación, yo me veo fuera de Chile, me veo fuera de Latinoamérica, me veo en un país Europeo, no en España, en un país del primer mundo por así decirlo, si podemos llamarlo de esta manera, un país como Nueva Zelanda en Oceanía, en Alemania,

en Europa, me veo en los Estados Unidos tal vez, pero sí, sí me voy a ir de Chile, pero es por eso, para seguir creciendo, sabes. Si pude lograr aquí con tantas cosas en contra, puedo lograr en cualquier parte, yo creo que eso. [¿Y tienes planeado para cuándo o cuánto tiempo estar acá?] Lo que sea necesario, lo que sea necesario, quiero tener en claro varias cosas, como negocios, ver qué onda este trabajo de supervisor, ir generando más contactos, pero lo que sea necesario en un lapso digamos, pongámosle 10 años, por ejemplo, ya debo estar afuera de Chile.”
(*Dorian, Hombre, 24 años, Trabajador en mall*)

8. DISCUSIÓN

8.1. Los actores presentes en los espacios comerciales conformados por y para migrantes venezolanos.

Desde la revisión de los antecedentes, hasta la observación etnográfica y los relatos de las entrevistas se evidencia la gran magnitud del fenómeno migratorio venezolano, en la que se ha evidenciado la conformación tanto de cadenas migratorias como de redes migratorias (Pedone 2010). Es recurrente encontrar dentro de las experiencias de migrar lazos familiares o amistades cercanas que fueron los primeros en proveer ayuda para una llegada al país más amena, respondiendo a la idea de cadenas migratorias. Sin embargo, esta situación no representa el único soporte que encuentran los migrantes venezolanos, si no que se han generado una serie de estructuras que sustentan el proceso de migración, que van desde los negocios ilegales de transporte fronterizo hasta los grandes espacios de convivencia en lugares públicos surgidos a raíz de los negocios étnicos. La conformación de la economía étnica como tal se sustenta en una serie de engranajes de producción, importación y distribución de los productos dirigidos a esta población migrante en el país de acogida, dentro de los cuales participan trabajadores migrantes que no se excluye a solo connacionales venezolanos y que ofertan un producto o servicio dirigido principalmente a este mismo grupo, comunidad migrante mediante el cual sostienen la viabilidad del negocio. Estos elementos estructurales reafirman la idea de que se han establecido redes migratorias desde el país venezolano hasta nuestro territorio, en el que justamente se siguen reproduciendo los flujos migratorios con cierta independencia a las difíciles condiciones originado por la contingencia de la pandemia o cambios en las regulaciones institucionales.

Queda evidenciado que los comercios étnicos en el centro de Santiago son un punto vivo, la gran cantidad de personas que acuden a estos espacios nos habla de un rentable negocio y de una constante interacción entre los migrantes. Son muchos los locales y puestos de este tipo de negocio que ofertan sus productos, así como le sigue también la gran demanda. Esta situación puede tener correlación con que efectivamente este es uno de los sectores del centro de la capital chilena donde se concentran en mayor medida los migrantes, particularmente los venezolanos. Ahora bien, esta situación nos podría a llevar hablar de enclaves étnicos (Portes y Shafer, 2012), sin embargo, los relatos de los sujetos entrevistados y las observaciones etnográfica nos ha demostrado que no existe la delimitación fronteriza de un colectivo migrante. Esta situación recalca la necesidad repensar y flexibilizar los conceptos bajo los cuales interpretamos el fenómeno migratorio. De este modo, la yuxtaposición de la residencialidad de la población migrante, la actividad comercial que le es propia y las dinámicas de sociabilización en el espacio público, sin un hermetismo espacial y comunitario, apuntan a una conceptualización más flexible como el de centralidad migrante (Garcés, 2011b). En la misma sintonía, las economías étnicas traspasan las fronteras de las denominadas economías formal, informal e ilegal, desarrollándose interconectada y hasta interdependientemente, lo que es particularmente

relevante en el contexto de interconectividad y economía globalizada que nos encontramos (Güell et al., 2015).

La predominancia de los venezolanos como residentes de este sector y como economía étnica es evidente, pero también denota la presencia de personas de origen colombiano, peruano y chilenos que igualmente acuden a estos espacios comerciales, caracterizando una expresión multiétnica que responde a que efectivamente el barrio en que se localizan se configura de esta manera. Podríamos hablar de que en estos espacios se desarrollan un tipo de comunidad en los términos que desarrolla Amit (2010), donde difícilmente se constituye una comunidad discreta y unitaria, si no que se observan una forma de asociación (form of association) y un afecto/pertenencia (affect/belonging) compartida por el grupo que frecuenta a estos espacios. Resulta que la venta y consumo de estos productos asociados al 'mercado de nostalgia' viene adosado una importante carga identitaria y emocional. El consumo de estos productos ha devenido, aparentemente, en un mediador para la construcción del 'nosotros'. Basta con observar la presentación de los carros de comida callejera o la vestimenta de sus trabajadores, en donde existe una clara intención de mostrar estos elementos de identificación venezolana. De este modo, la identidad nacional del colectivo migrante no resulta ser un elemento sustantivo de estas personas, sino más bien surge en particulares contextos y prácticas donde realmente se sienten venezolanos. Tal como lo plantea Barth (1976), las interacciones son las que dibujan las diferencias, las divisiones de lo 'mismo' y lo 'otro' que se encuentra en constante fluctuación. La identidad de los migrantes venezolanos puede variar en el transcurso del día, adoptando los roles que la vida les va entregando, como lo puede ser el sentirse padre de familia o el profesional en su trabajo, pero es en los espacios comerciales etnificados donde la identidad venezolana resalta por sobre las otras. Ya que justamente en estos lugares es donde se conforma la comunidad, en el convivir, en la interacción del día a día entre las personas en un contexto social específico (Radice 2016), en palabras de Iván: "Es como estar una noche en Caracas comiendo un perro caliente con gente venezolana ahí (...). Hay espacios, hay espacios que a veces te sientes muy venezolano, muy venezolano".

De modo más concreto, podemos caracterizar los actores que conforman los negocios étnicos en tres categorías: los dueños o emprendedores del negocio, los trabajadores de este comercio y los consumidores. Los primeros suelen ser venezolanos que ya llevan un par de años establecidos en Chile, lo suficiente para lograr establecerse económicamente y de este modo adquirir un carro de comida o realizar la inversión para levantar un local establecido, por lo que son personas migrantes con Rut chileno, sea una visa temporaria o definitiva. Los trabajadores de los comercios étnicos principalmente corresponden a connacionales, pero que también se ha evidenciado de la presencia de migrantes de otras nacionalidades, ya que justamente las personas que terminan trabajando en estos espacios provienen de las redes de contacto que se han generado en el país de acogida. Por último, los consumidores que, si bien este negocio se encuentra enfocado al mismo colectivo que lo levanta, estos están abiertos a todo aquel que quisiera comprar los productos, de este modo, los consumidores son principalmente los mismos venezolanos con la presencia de otros migrantes y con la buena aceptación de los chilenos que residen en el centro de Santiago.

8.2. Las prácticas generadas por los trabajadores y consumidores de los comercios étnicos.

En la totalidad de los casos estudiados queda demostrado, en mayor o menor medida, que los negocios étnicos venezolanos se comportan como zonas de encuentro (Margarit y Bijit 2015, Monet 2001). Al evaluar las interacciones surgidas en estos espacios delimitados, se evidencia que el grado de cercanía o la estrechez de las relaciones desenvueltas en los negocios étnicos se da desde un reconocimiento de la identidad nacional común o por ser vecinos de un mismo sector, en el que el diálogo cotidiano y el contacto interpersonal se hace presente. Desde lo observado en las etnografías y reafirmado en los relatos de las entrevistas, el despliegue de los migrantes en estos espacios comerciales va más allá que el simple acto de compraventa de los productos que se ofrecen, las prácticas que se dan demuestran que no es una simple zona de paso (Margarit y Bijit 2015, Monet 2001). En los casos concretos de los carros de comida callejera venezolana se evidencia que en estos negocios no solo se va a comer, sino que se abre un espacio de sociabilización, tanto para los consumidores como los mismos trabajadores. Sin embargo, en la economía étnica levantada por los migrantes venezolanos están lejos de conformar una zona de frontera (Margarit y Bijit 2015, Monet 2001), no existe ninguna delimitación del espacio en el que se condicione o restringe su ingreso para solo el colectivo al que pertenecen. Resulta ser todo lo contrario, estos espacios se encuentran abierto a todo el público y ha sido resaltado la alta valoración de los migrantes venezolanos a los chilenos u otros grupos que acuden a estos espacios a probar de los productos venezolanos. Ahora bien, dentro de los espacios comerciales etnificados existen comportamientos, formas de locución, entre otras expresiones y prácticas que le son propias a la cultura venezolana, que generan el sentimiento de pertenencia a este colectivo, al mismo tiempo que para aquellos que no comparten estos aspectos culturales les genera cierta distancia. De modo que es entendible que, en un barrio multiétnico, estos comercios étnicos se tiñan tan claramente del colectivo migrante venezolano, o que en estos también se hagan presentes personas provenientes de Colombia, ya que existen una serie de rasgos culturales que comparten estas dos naciones.

Ahora bien, estos espacios comerciales no funcionan como un mero escenario pasivo en el que se desenvuelven los migrantes venezolanos, sino que este espacio es construido en la práctica, en el que se conjugan elementos materiales, sociales y mentales que continuamente se reproducen a sí mismo (Lefebvre 2013). Son las acciones de las personas en estos lugares las que finalmente desborda de esa identidad colectiva, este espacio producido se vierte de una ideología propia de los migrantes mediante el actuar diario que se superpone al espacio producido previamente, en el que entran otros elementos a tomar relevancia como las relaciones de producción existentes en la capital chilena y reproducción de fuerza de trabajo de las personas quienes conforman estos espacios comerciales (Baringo 2013). De este modo, es esperable que la aparición de los negocios étnicos se de en mayor medida en las calles de menor importancia comercial del centro de Santiago, dando cuenta de las diferencias económicas y sociales entre los comercios establecidos. Al mismo tiempo que, al encontrarse en un contexto mercantilizado de las sociedades capitalistas neoliberales, sean justamente espacios de comercio los que

tomen mayor protagonismo como los lugares para la sociabilización entre migrantes y la reproducción de prácticas, ya que se vehiculizan estas intenciones de construir un ambiente que le es propio mediante las posibilidades políticas y económicas que se ofrecen en el contexto actual del país de acogida, y particularmente el centro de la capital.

Un gran hallazgo de esta investigación resulta ser lo observado en la plaza ubicada en Curicó con San Isidro, en donde al establecer varios carros de comida callejera en el espacio público con sus mesas para comer, se encontraba reproduciendo un espacio que se da en Venezuela, como se pudo reafirmar mediante el relato de las entrevistas. Las 'Calles del Hambre' representa una situación en las que los migrantes venezolanos reproducen sus prácticas que habitaban en su país de origen, en el cual desde la disposición de los objetos materiales hasta las conductas y formas de locución recrean un ambiente que le es propio, lo cual finalmente en la práctica constituye un espacio etnificado.

8.3. Conformación de redes entre migrantes del colectivo venezolano y las relaciones interétnicas en el comercio étnico.

Los negocios étnicos resultan indudablemente un punto de encuentro tanto para migrantes que ya poseen algún tipo de relación previa, como para aquellos que encuentran dentro de estos espacios una posibilidad para relacionarse con sus congéneres, queda manifestado en los relatos que existe una característica cultural de los venezolanos de ser bastante sociables, cosa que entra en choque con la idiosincrasia de los chilenos que suelen tener un carácter más frío. La reproducción de sus costumbres y tradiciones que se manifiestan día a día justamente consolidan las relaciones de una comunidad (Hall, 1992; Stefoni y Bonhomme, 2014). Pareciera ser que estos negocios étnicos serían un espacio donde se constituyen lazos de amistad y se generan contactos, principalmente entre los mismos migrantes venezolanos, pero que no resulta ser excluyente a solo su grupo, también entran en estas prácticas otros migrantes, en el que es usual ver personas de origen colombiano en los negocios étnicos principalmente debido a las semejanzas culturales de estos dos países.

Las redes migratorias que se han establecido y que frecuentemente aparecen en los relatos de los sujetos, se caracterizan por ser como formas de apoyo y cooperación entre familiares o amistades conformadas desde su país de origen. Al observar las relaciones entre migrantes desde estos espacios comerciales comienza a evidenciarse una rotación de estas relaciones horizontales hacia distintas posiciones de privilegio y poder. Se puede afirmar que, con la magnitud del fenómeno migratorio venezolano, la diversidad de situaciones de distintos migrantes de este colectivo y las experiencias recabadas dentro de esta investigación se ha generado una estratificación interna del colectivo migrante venezolano (Pedone 2002, 2010). Al tratarse de una esfera ligada al rubro del comercio, se forman relaciones verticales entre los migrantes, demostrada por la relación empleador-empleado, en el que otorgar accesibilidad al trabajo se manifiesta como un gran componente de posición de superioridad. Los dueños de los negocios étnicos se

encuentran en una posición más estable y de privilegio que los migrantes recién llegados, lo que se genera una distancia entre estas dos posiciones. Se ha observado como los migrantes recién llegados trabajan en peores condiciones, la mayoría de las veces como comercio informal o con algún carro de comida que ha sido arrendado a otro migrante que ya lleva un tiempo en Chile, generando una relación de verticalidad entre los migrantes. Este ejemplo refuerza la conformación de una red migratoria al encontrarse una red de contactos que dan una posibilidad de trabajo para migrantes recién llegados, la cual ha sido generada por los mismo migrantes ya establecidos, de modo que es entendible que en momentos de mayor complejidad originada por la pandemia y con las fronteras cerradas, el flujo de migrantes se haya perpetuado con cierta independencia a la contingencia interna (Martínez Veiga 1999 en Margarit y Bijit 2015). Estas relaciones verticales difícilmente se pueden catalogar como negativas, más bien aparecen en el relato como oportunidades que se le ofrecen entre migrantes, pero que del mismo modo pueden esconder algunas prácticas de explotación o aprovechamiento. En gran medida esta situación surge debido a que los migrantes más recientes en su mayoría se encuentran de manera irregular en nuestro país, al haber entrado por pasos no habilitados. Ahora bien, las relaciones dentro de los comercios étnicos también se dan en condiciones de horizontalidad, entre los trabajadores o entre un dueño de un negocio y otros emprendedores del mismo colectivo migrantes que se encuentran igualmente ligados al comercio de mercancías dirigidas a sus connacionales.

Además, se ha observado que, entre los comerciantes ambulantes, que se pueden entender en condiciones de horizontalidad, aparecen relaciones tanto de cooperación como de competencia. Por un lado, la constante preocupación a las amenazas presentes para los trabajadores del comercio informal lleva a una sensación de camaradería, de estar en la misma situación de tener un trabajo que dependa de las ventas del día y de cuidar su mercadería, que incluso se ha observado el proceso de construir un sindicato en las afueras del metro Parque Almagro, para poder tener conversaciones con la Municipalidad y conseguir permisos de comercio ambulante. Sin embargo, el espacio limitado de alta confluencia de los transeúntes en las calles ha llevado a la generación de cierta territorialidad, que se suma a la venta e identificación de algún producto en particular, por lo que puede llevar a situaciones de conflicto o competitividad entre los comerciantes.

De este modo, la diversidad de formas y valoraciones de las relaciones que se conforman en estos espacios comerciales resulta imposible capturarla, no es posible afirmar que se den de una u otra forma, pero sí se puede establecer estos espacios como un campo que permite el encuentro y el contacto entre migrantes venezolanos. Mientras que las relaciones generadas por estos con otros colectivos también se tiñen de diversas formas, se ha evidenciado en los relatos ciertas consideraciones al respecto. Acerca de las relaciones interétnicas, aparecen escasamente nombradas en los relatos y se encuentran asociadas tanto para experiencias negativas como positivas, y si bien la nacionalidad de estos otros migrantes es mencionada, esta condición no resulta ser relevante en la idea del mensaje. Otro panorama distinto aparece con respecto a la relación de los migrantes venezolanos con la población de acogida. En la totalidad de los entrevistados, así como en las conversaciones casuales dentro de las etnografías, no aparecen experiencias negativas

con los chilenos, más bien, existe una alta valoración de las relaciones generadas y de la buena recepción recibida. Incluso, en algunos entrevistados, fueron personas chilenas quienes constituyeron parte esencial de las redes de apoyo en momentos difíciles de su estadía en Chile.

8.4. La incidencia del comercio étnico en el proceso de arraigo de los migrantes venezolanos.

Los procesos de arraigo de la población migrante venezolana son difíciles de evaluar, resultan tratarse de proyectos de vida que suelen reestructurarse en función de nuevos acontecimientos y nuevas valoraciones. En cuanto a los modos de incorporación (Portes y Zhou, 2012) y los pivotes que contextualizan la integración de los migrantes en el país de acogida (Izquierdo, 2000), los migrantes venezolanos en el centro de Santiago suelen tener una experiencia positiva con la población nativa, no se presentaron casos de un rechazo por parte de las y los chilenos hacia este colectivo, más bien en sus relatos aparecían a sus mismos connacionales los causantes de los eventos complejos desde su llegada a Chile. Una situación diferente se debe estar desarrollando en las ciudades del norte de Chile, debido al aumento de la migración irregular en la zona y las manifestaciones por el detrimento de las condiciones de vida en esas regiones. En cuanto a las políticas y legislaciones del Estado chileno, resulta haber una apreciación transversal en cuanto a la dificultad de regularizarse en este país, la demora con los trámites para conseguir la permanencia definitiva o incluso la visación de residencia temporaria. Este punto surge en los relatos como elemento importante para evaluar la estadía de estos migrantes venezolanos en Chile, en gran medida perciben esta dificultad como un 'ensañamiento' en contra de las personas de su nacionalidad y que son situaciones que otorgan una incertidumbre. Esta situación emerge como una de las principales razones por las que los migrantes no logran proyectarse en el largo plazo en este país, percibiendo un manto de dudas sobre su situación e, incluso, plantearse seriamente la idea de seguir migrando a otros países. Esta dificultad de los trámites de regularización de la situación migratoria de los venezolanos contrasta con las explicaciones que se han dado al fenómeno migratorio Sur-Sur, que ha sido caracterizado justamente por lo contrario, siendo uno de los factores importantes de decisión al escoger un país latinoamericano (Stefoni, 2018; Martínez y Orrego, 2016; CEPAL y OIT, 2017; CEPAL, 2019). Esta situación puede responder al momento en que se han realizado las investigaciones, ya que la presente memoria se enmarca dentro de un contexto en que la migración venezolana se ha consolidado como la comunidad más numerosa en nuestro país, en el que ya se ha generado una política más estricta desde el Gobierno de Piñera y en el que los canales institucionales que tramitan los procesos de regularización ya se encontraban sobrecargados. Ahora bien, desde la perspectiva de los dueños de los negocios étnicos existe una buena apreciación sobre las políticas económicas, donde se facilitan los trámites para establecer los negocios, y en gran medida del modelo económico chileno, la cual es generalizado los buenos comentarios a todos los migrantes venezolanos. De modo que, en la esfera de las políticas institucionales

del país de acogida, se dan estas dos apreciaciones que difieren tanto en la temática como en la valoración

Por último, la empleabilidad de los venezolanos y la comunidad coétnica son dos elementos que se observan encadenados al tener como foco a las economías étnicas. Resulta que estos dos aspectos que contextualizan los procesos de integración no se particularizan en una apreciación discreta compartida por todos los migrantes como es en el caso de los dos anteriores, si no que se abre una serie de diversas valoraciones y experiencias que fluctúan de lo negativo a lo positivo. En varios relatos han sido sus connacionales quienes los han llevado a causar sus peores experiencias en Chile, situaciones de decepción o traición, incluso con los compañeros con los que levantaban un emprendimiento, pero a su vez, también han sido sus connacionales quienes ha sido su primer punto de apoyo o su única fuente de disfrute en este país foráneo. Las valoraciones sobre estos elementos que surgen desde el relato de los migrantes terminan siendo tan complejas como valorar las distintas experiencias de la vida. Pareciera ser que no se posicionan como elementos externos, sino que encarna el 'mismo', forman parte de la sociabilidad propia de estos migrantes.

Los comercios étnicos como espacios en los que se permite la reproducción de prácticas, la producción de subjetividades e identidades colectivas, y generación de redes de contactos, no se trataría de reconstruir una nueva vida en el país de acogida, si no que en los términos del arraigo (Loudior, 2016), el país de origen estaría siempre presente en la construcción de estas redes, en el compartir subjetividades desarraigadas y en las aspiraciones personales de construir un buen vivir. De este modo, el enfrentarse a los distintos desafíos surgidos al momento de migrar, se generan experiencias y apreciaciones compartidas, como al encontrarse con las mismas trabas en el proceso de regularización, pero que, al masificarse el flujo de migrantes desde Venezuela, surgen ciertos eventos en que unos pocos migrantes generan una mala imagen del colectivo, decantando en desconfianza, competencia o conflictividad entre connacionales. Los negocios étnicos se abren como espacios que van más allá de suplir el consumo tradicional de los migrantes, aquí se constituye un espacio de sociabilización que ciertamente permite generar redes de contactos y una sensación de pertenencia a un colectivo que refuerzan la tendencia hacia un arraigo. Sin embargo, las valoraciones de los migrantes venezolanos acerca de los actores, las prácticas, las mercancías y otros elementos que entran en juego, más allá de las caracterizaciones realizadas, tienden hacia una heterogeneidad propia de la experiencia de la vida.

9. CONCLUSIONES

Un elemento esperable, pero bastante provechoso de las investigaciones cualitativas, resulta ser que las voces de los sujetos en el foco del estudio nos expresen experiencias que difieran de las conceptualizaciones realizadas desde la academia. Las explicaciones dadas al reciente fenómeno de las migraciones Sur-Sur sostiene que un aspecto importante en la decisión de migrar a otro país latinoamericano viene dado por las facilidades y menores trabas que existen en las políticas de control y regularización de los migrantes. Sin embargo, la experiencia transversal de los migrantes venezolanos da cuenta que en Chile existe una gran dificultad de lograr permanecer y trabajar en el país en una condición regular, más bien, se encuentran en la incertidumbre por las largas demoras de los procesos administrativos para que entreguen la respuesta si consiguen un visado, las cuales en su mayoría son rechazadas. Situación que ha llevado a plantearse, incluso, la decisión de seguir migrando hacia otros países en busca de mayor estabilidad y seguridad. Aunque se podría argumentar que esta característica -la facilidad de regularización- apunta más a una expectativa en la toma de la decisión de migrar y no efectivamente de la realidad con la que se encuentran, la información recabada en el presente estudio destacó la alta valoración del modelo económico chileno como la principal explicación de que sea este el país de destino, sin embargo, esta percepción de los migrantes igualmente corresponde a una expectativa que se distancia de la realidad que se han enfrentado. Ahora bien, muchas otras de las subjetividades de los migrantes venezolanos recuperadas en este estudio coinciden con las caracterizaciones de los años de investigación sobre la teoría general de la migración, reforzando el cúmulo de trabajos investigativos y experiencias comparadas, pero también siempre abriendo el espacio para la reflexión y reformulación de los postulados teóricos en antropología y otras disciplinas afines.

Otro aspecto que estructuró esta investigación y que adquirió una considerable vertiente de información fue la inductividad planteada, que llevó a entrar hacia temáticas de alimentación, así como de comercio informal. Al tener como foco los espacios comerciales era esperable que la gran confluencia observada alrededor de los carros de comida rápida en la calle generase un interés investigativo, dada su visibilidad pública y accesibilidad a todo transeúnte, dando facilidades para la aplicación del método etnográfico. Más allá de la factibilidad para el investigador, efectivamente estos espacios públicos expresan la reproducción de costumbres y prácticas que le son propias a los migrantes venezolanos y que distan de las imágenes a las que suelen estar acostumbrados en Chile. Con mayor razón adquiere importancia estos comercios informales al tratarse principalmente de carros de comida, donde la alimentación juega un rol clave en la etnificación del espacio comercial. La gastronomía que les es propia surge como una herramienta poderosa para la construcción de redes y sentidos de pertenencia, permite conectar emocionalmente a los lugares de orígenes, se posiciona como un recurso para la construcción y el refuerzo de identidades.

Es importante y llamativo como estos espacios comerciales abren las posibilidades de relacionarse entre las identidades migrantes, y a la vez, mantienen su sustrato material, siendo una relevante estrategia para la inserción y seguridad económica en un país que les

son foráneos. Estos alimentos o productos que les son propios se les facilita su comercialización al conformar parte del consumo habitual en su país de origen, dotado de una capacidad de emanar recuerdos y emociones, además de tener ya establecido un gran mercado que abastece por la voluminosa cantidad de migrantes que ha llegado al país de acogida. Fue reiterado en las conversaciones cómo estos negocios étnicos aparecen como una viable fuente económica, revelando una notable diversidad en los formatos para surgir inicialmente, donde siempre se hicieron presentes las redes de apoyo y cooperación entre migrantes venezolanos. Construyendo un espacio comercial del cual también se generan expectativas y proyecciones personales para mejorar la vida de los comerciantes que se esfuerzan por establecer estos negocios, o de una fuente laboral segura para aquellos trabajadores. Pero que también en estos espacios comerciales albergan situaciones negativas, de traición y desconfianza, ya que la realidad en la que se encuentran estos sujetos, cuando forman parte de un fenómeno que ha adquirido gran envergadura, siempre se encuentra marcado por experiencias heterogéneas. Basta con las respuestas inconclusas acerca de los procesos de arraigo o de desarraigo de los migrantes venezolanos, donde sus apreciaciones apuntan a distintas conclusiones personales acerca de su proyecto de vida, no existe un diagnóstico transversal sobre su situación migrante en nuestro país. Todo indica que el desenlace de los procesos de arraigo termina siendo igual de diverso que la experiencia humana, en donde el punto de saturación de la información acerca de este fenómeno llega a ser inabarcable.

La aparición de los negocios étnicos venezolanos se da en una diversidad de formas que responde a la complejidad y estratificación interna de este colectivo migrante. Desde empresas proveedoras a minoristas, hasta pequeños emprendimientos dirigidos por una sola persona. Los comercios étnicos no se fijan en un solo tipo de economía, sino que en su mismo funcionamiento se entrelazan las economías formales e informales. Justamente la aplicación de los distintos ejes metodológicos permitió capturar las experiencias y valoraciones de los sujetos migrantes adscritos a las diferentes formas de comercio étnico, ya que en la práctica resulta difícil aplicar una entrevista en profundidad con su consentimiento informado firmado a personas que ejercían el comercio informal, los cuales correspondían principalmente a migrantes en condición irregular y que su simple participación les generaba un riesgo. De modo que, el método etnográfico permitió develar las características de la economía étnica informal, en particular en un contexto que se acrecentaba la asociación entre el comercio informal e inseguridad pública, tal como se evidenció en el relato etnográfico la presencia cada vez mayor de fuerzas del orden y la creciente preocupación de los comerciantes informales.

Ahora bien, la existencia previa de las redes de contacto, así como la manifiesta diversidad de experiencias asociadas a los negocios étnicos, lleva a la reflexión de si estos espacios comerciales se constituyen como el explanans o el explanandum de la conformación de la comunidad migrante venezolana y su posibilidad de arraigo en este país. En todo momento de esta investigación se evitó utilizar la economía étnica como factor explicativo, más bien como el fenómeno a explicar, a pesar de que la literatura anticipaba a estos como la explicación premeditada. Sin embargo, lo evidenciado a lo largo del estudio es que el comercio étnico tanto se apoya como genera redes de contacto entre migrantes. Se

encuentra en un punto que explica tanto como debe ser explicado, ya que finalmente son las experiencias y subjetividades de las personas migrantes quienes realmente otorgan el valor explicativo al fenómeno al cual nos encontramos hoy en día.

Por lo tanto, las economías étnicas aparecen como un espacio relevante en la cotidianeidad de los migrantes venezolanos en el centro de Santiago, en esta se vinculan las prácticas y costumbres del pasado con proyectos personales y aspiraciones del futuro. Se presenta como un espacio que logra conectar a sus connacionales en el país de acogida, pero también abre a conocer y relacionarse con migrantes de otras nacionalidades o con la población chilena. Resulta abordar temas como las estrategias para la estabilidad económica en un país que le es extranjero, de evocar sentimientos de añoranza y nostalgia de su país de origen, y de construir redes de contacto, apoyo o amistades en un territorio que le es ajeno. De este modo, la investigación del fenómeno migratorio a través de la economía étnica es un interesante foco que abre un abanico de sujetos, prácticas y subjetividades que conlleva una migración de esta magnitud. Ahora bien, la comprensión de la migración y en particular de los procesos de arraigo requiere de una constante reevaluación, ya que incluso con el acotado tiempo que transcurrió mientras se realizaba esta investigación existieron variaciones considerables en las características de este fenómeno, demostrando lo dinámico de los actuales procesos migratorios.

10. BIBLIOGRAFIA.

Alto Comisionado de Naciones Unidas para los Refugiados (ACNUR) (2020), *UNHCR Global Report 2020*, disponible en [https://reporting.unhcr.org/sites/default/files/gr2020/pdf/GR2020_English_Full_lowres.pdf#_ga=2.241547458.1756894285.1635896288-1233909108.1635896288]

Amit, V. (2010), Community as 'Good to Think With': The Productiveness of Strategic Ambiguities. *Anthropologica*, 52(2), pp. 357-363.

Anderson, B. (1993). *Comunidades Imaginadas. Reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo*. Distrito Federal, México: Fondo de Cultura Económica.

Andrade, Eduardo. (2019). *Inmigración y redes intra e interétnicas: la experiencia de venezolanos y venezolanas trabajando en el barrio Meiggs, en la zona comercial de la estación central y los sectores comerciales aledaños del eje Alameda* (Memoria de pregrado). Universidad de Chile, Santiago, Chile.

Aranda, G. y Gissi, N. (2020). Diáspora venezolana y receptividad suramericana: el caso chileno (2015-2019). *Aldea Mundo. Revista sobre Fronteras e Integración Regional*, (49), pp. 45-56.

Arango, J. (2003), La Explicación teórica de las migraciones: Luz y sombra. *Migración y Desarrollo*, (1), pp. 1-30.

Arjona, A. y Checa, J. (2006), Economía étnica. Teoría, conceptos y nuevos avances. *Revista Internacional de Sociología (RIS)*, 64(45), pp. 117-143.

Atisba (2018). *Atisba Monitor: El mapa de la inmigración en Santiago. Localización espacial inmigrantes Censo 2017*. Santiago, Chile: Atisba.

Augé, M. (2000). *Los no lugares. Espacios del anonimato*. Barcelona, España: Editorial Gedisa, S.A.

Baringo, D. (2013). La tesis de la producción del espacio en Henri Lefebvre y sus críticos: un enfoque a tomar en consideración. *Quid16, Revista del Área de Estudios Urbanos*, (3), pp. 110-126.

Barth, F. (1976). *Los grupos étnicos y sus fronteras. La organización social de las diferencias culturales*. Distrito Federal, México: Fondo de Cultura Económica.

Bauman, Z. (2006). *Comunidad. En busca de seguridad en un mundo hostil*. Madrid, España: Siglo veintiuno.

Bidegain, G. (1987), Democracia, Migración y Retorno: Los Argentinos, Chilenos y Uruguayos en Venezuela. *International Migration*, 25(3), pp. 299–323.

Bonilla-García, M y López-Suárez, A. (2016). Ejemplificación del proceso metodológico de la teoría fundamentada. *Cinta moebio*, 57: pp. 305-315.

Bustillos, F. S., Painemal, C. C., y Albornoz, L. (2018). La migración venezolana en Santiago de Chile: entre la inseguridad laboral y la discriminación. *RIEM. Revista internacional de estudios migratorios*, 8(1), pp. 81-117.

Cabieses, B., Darrigrandi, F., Blukacz, A., Obach, A. y Silva, C. (2020). Migrantes venezolanos frente a la pandemia de COVID-19 en Chile: factores asociados a la percepción de sentirse preparado para enfrentarla. *Notas de Población*, 111, pp. 43-62.

Canales, M. (2006). *Metodología de investigación social. Introducción a los oficios*. Santiago, Chile: LOM Ediciones.

Cano, V. y Soffia, M. (2009). Los estudios sobre migración internacional en Chile: apuntes y comentarios para una agenda de investigación actualizada. *Papeles de población*, 15(61), pp. 129-167.

Cano, V., Soffia, M. y Martínez, J. (2009). Conocer para legislar y hacer política: los desafíos de Chile ante un nuevo escenario migratorio. *Serie Población y Desarrollo*, (88). Santiago, Chile: CEPAL y CELADE.

Comaroff, J. (2011). *Etnicidad S.A.*. Madrid, España: Katz Editores.

Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) (2019). *Observatorio Demográfico, 2018* (LC/PUB.2018/25-P), Santiago.

Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) y Organización Internacional del Trabajo (OIT) (2017). *Coyuntura laboral en América Latina y el Caribe. La inmigración laboral en América Latina*. N°16, Santiago.

Consejo Nacional de las Culturas y las Artes (CNCA) (2017). *Cocinas, alimentos y símbolos. Estado del arte del patrimonio culinario en Chile*. Santiago, Chile.

Colegio de Antropólogos de Chile. (2007). *Propuesta para un Código de Ética Colegio de Antropólogos de Chile*, pp. 1-2.

De Certeau, M. (1996). *La Invención de lo Cotidiano. I. Artes de hacer*. Distrito Federal, México: Universidad Iberoamericana.

De la Vega, I., y Claudia Vargas (2014), "Emigración intelectual y general en Venezuela", Bitácora-e Revista Electrónica Latinoamericana de Estudios Sociales, Históricas, y Culturales de la Ciencia y la Tecnología, N° 1, Mérida, Universidad de los Andes

Del Bosque, I., Fernández, C., Martín-Forero, L. y Pérez, E. (20120). *Los Sistemas de Información Geográfica y la Investigación en Ciencias Humanas y Sociales*. Madrid, España: CECEL-CSIC.

Departamento de Extranjería y Migración (2021). *Estadísticas migratorias*. Registros administrativos del Departamento de Extranjería y Migración.

Denzin, N. (1978). *The Research Act. A theoretical introduction to sociological methods*. Urbana, United States of America: University of Illinois.

El Impulso (24 de Julio, 2016). *Comer chatarra: Un hábito convertido en extravagancia*. El Impulso. <https://www.elimpulso.com/2016/07/24/especial-3/>

Domenech, E. (2013). "Las migraciones son como el agua": Hacia la instauración de políticas de "control con rostro humano". La gobernabilidad migratoria en la Argentina. *Polis (Santiago)*, 12(35), pp. 119-142

Duany, J. (2001). *Blurred Borders: Transnational Migration between the Hispanic Caribbean and the United States*. The University of North Carolina Press

Dufraix, R., Ramos, R. y Quinteros, D. (2020), "Ordenar la casa": securitización y producción de irregularidad en el norte de Chile. *Cadernos De Sociologías (Porto Alegre)*, 22(55), pp. 172-196.

Expulsan a migrantes que ingresaron de manera irregular: Ministro dice que "corresponde dar potente señal". (10 de Febrero, 2021). *CNN Chile*. Recuperado de: <https://www.cnnchile.com/pais/corte-acoge-recurso-amparo-sin-efecto-expulsion-venezolanos-20210218/>

"Fin del sueño chileno": venezolanos regresaron a su país tras 5 meses viviendo en albergues. (13 de octubre, 2020). *T13*. Recuperado de: <https://www.t13.cl/noticia/nacional/sueno-chileno-venezolanos-regresaron-pais-viviendo-albergues-13-10-2020>

Finn, V. y Umpierrez de Reguero, S. (28 de agosto, 2020a). Chile es parte de la ola regional de restricción a la inmigración. *Centro de Investigación Periodística (CIPER)*. Recuperado de <https://www.ciperchile.cl/2020/08/28/chile-es-parte-de-la-ola-regional-de-restriccion-a-la-inmigracion/>

Finn, V. y Umpierrez de Reguero, S. (2020b). Inclusive Language for Exclusive Policies: Restrictive Migration Governance in Chile, 2018. *Latin American Policy*, 11, pp. 42-61.

Flick, U. (2007). *Introducción a la investigación cualitativa*. Madrid, España: Ediciones Morata, S.L. & Fundación Paideia Galiza.

Freitez, A. (2011). La emigración desde Venezuela durante la última década. *Temas de Coyuntura*, 63, pp. 11–38.

Gainza, A. (2006), La entrevista en profundidad individual. En M. Canales, *Metodología de investigación social. Introducción a los oficios* (pp. 218-263). Santiago, Chile: LOM Ediciones.

Garcés, A. (2011a). Comercio inmigrante y economías étnicas: síntesis y críticas de los debates vigentes. *Polis, Revista Latinoamericana*, 29, pp. 1-20.

Garcés, A. (2011b). De enclave a centralidad. Espacio urbano, comercio y migración peruana en Santiago de Chile. *Gazeta de Antropología*, 27(2).

Geertz, C. (1989). *El antropólogo como autor*. Barcelona, España: Ediciones Paidós Ibérica, S.A.

Gissi, N. (2019). Éxodo, Integración Social y Convivencia Intercultural en los Migrantes Venezolanos/as Residentes en Santiago, Chile: "Estamos mal, pero vamos bien". *Mapocho, Revista de Humanidades*, 85, pp.76-102.

Gissi, N., Ghio, G. y Silva, C. (2019). Diáspora, Integración Social y Arraigo de Migrantes en Santiago de Chile: Imaginarios de futuro en la comunidad venezolana. *Migraciones, Revista del Instituto Universitario de Estudios sobre Migraciones*, 47, pp. 61-88.

Gold, S. (2016). Ethnic Economies. En J. Stone, R. Dennis, P. Rizova, A. Smith y X. Hou (Ed.), *The Wiley Blackwell Encyclopedia of Race, Ethnicity, and Nationalism* (pp. 1-19). Oxford and Hoboken: John Wiley and Sons, Ltd.

Grimson, A. (2012). *Mitomanías argentinas. Cómo hablamos de nosotros mismos*. Buenos Aires: Siglo XXI.

Grimson, A. y Guizardi, M. (2015). Matices y límites del transnacionalismo: Los contextos de la migración en Chile. En M. Guizardi (Ed.), *Las fronteras del transnacionalismo. Límites y desbordes de la experiencia migrante en el centro y norte de Chile* (pp. 13-34). Santiago, Chile: Ocho Libro Editores.

Güell, B., Parella, S. y Valenzuela, H. (2015). La economía étnica en perspectiva: del anclaje a la fluidez en la urbe global. *Alteridades*, 25(50), pp. 37-50.

Guerrero, B. (6 de Octubre, 2021). Quemar al Otro: el día en que Iquique ardió. *Ciper*. Recuperado de: <https://www.ciperchile.cl/2021/10/06/quemar-al-otro-el-dia-en-que-iquique-ardio>

Gurdián-Fernández, A. (2007). *El Paradigma Cualitativo en la Investigación Socio-Educativa*. San José, Costa Rica: Coordinación Educativa y Cultural Centroamericana (CECC) & Agencia Española de Cooperación Internacional (AECI).

Hall, S. (1992). New ethnicities. En J. Donald y A. Rattansi (Ed.), *'Race', culture and difference* (pp. 252-259). Londres, Inglaterra: Sage.

Han, Byung-Chul (2017). *La expulsión de lo distinto*. Barcelona, España: Herder.

Hernández, R. (2014). *Metodología de la investigación social*. México D.F., México: Mc Graw Hill Education.

Imilan, W. & Millaleo, A. (2015). Comer a lo peruano, lugares de la migración gastronómica. En W. Imilan, F. Márquez & C. Stefoni (Eds.). *Rutas migrantes en Chile: Habitar, festejar y trabajar*. Santiago: Ediciones Universidad Alberto Hurtado.

Instituto Nacional de Estadísticas (INE) (2018). *Síntesis resultados del Censo 2017*. Santiago, Chile.

Instituto Nacional de Estadísticas (INE) y Servicio Nacional de Migraciones (Sermig) (2022). *Informe de resultados de la estimación de personas extranjeras residentes en Chile al 31 de diciembre de 2021*.

Izquierdo, A. (2000). El proyecto migratorio y la integración de los extranjeros. *Revista Estudios de Juventud*, (49), pp. 43-52.

La promesa de Piñera: convertir a Chile en país desarrollado. (15 de Marzo, 2018). *Deutsche Welle*. Recuperado de: <https://www.dw.com/es/la-promesa-de-pi%C3%B1era-convertir-a-chile-en-pa%C3%ADs-desarrollado/a-42982146>

Landeros, F. (2022). La violencia en el trayecto de vida de mujeres migrantes venezolanas en Chile [The violence during the life course of Venezuelan migrant women in Chile]. *Estudios Fronterizos*, 23.

Lefebvre, H. (2013). *La producción del espacio*. Madrid, España: Capitán Swing Libros.

León, F. (2019), Sentidos emergentes en el mundo de vida popular venezolano desde la experiencia migratoria en Santiago de Chile. *Revista Estudios Culturales*, 11(21), pp. 45-62.

Louidor, W. (2016). *Articulaciones del desarraigo: El drama de los sin hogar y sin mundo*. Bogotá, Colombia: Pontificia Universidad Javeriana.

Marcus, G. (2001). Etnografía en/del sistema mundo. El surgimiento de la etnografía multilocal. *Alteridades*, 11(22), pp. 111-127.

Margarit, D. y Bijit, K. (2015). Los negocios de inmigrantes sudamericanos: Una aproximación a las estrategias de instalación e integración socioterritorial en la comuna de Santiago de Chile. En M. Guizardi (Ed.), *Las fronteras del transnacionalismo. Límites y desbordes de la experiencia migrante en el centro y norte de Chile* (pp. 13-34). Santiago, Chile: Ocho Libro Editores.

Martínez, J., Cano, V. y Soffia, M. (2014). Tendencias y patrones de la migración latinoamericana y caribeña hacia 2010 y desafíos para una agenda regional. *Serie Población y Desarrollo*, (109), Santiago, Chile: CEPAL

Martínez, J. y Orrego, C. (2016). Nuevas tendencias y dinámicas migratorias en América Latina y el Caribe. *Serie Población y Desarrollo*, (114). Santiago, Chile: OIM y CEPAL

Marx, K. (1979 [1867]). *El capital: Libro I - capítulo I*. México D.F., México: Siglo veintiuno.

Massey, D., Arango, J., Hugo, G., Kouaouci, A., Pellegrino, A. y Taylor, J. (1993), Theories of International Migration: A Review and Appraisal. *Population and Development Review*, 19(3), pp. 431-466.

Meillassoux, C. (1989). *Mujeres, Graneros y Capitales: economía doméstica y capitalismo*. México D.F., México: Siglo veintiuno.

Monet, N. (2001). La formación del espacio público en el Casc Antic de Barcelona: en búsqueda de las prácticas urbanas y sociales que regulan la convivencia en un barrio. *Servicios sociales y política social*, 56, pp. 9-30.

Montecinos, Y. (2018). *Expectativas laborales venezolanas: Indagación en sueños y esperanzas de inserción laboral en Chile* (Tesis de pregrado). Universidad Alberto Hurtado, Santiago, Chile.

Naciones Unidas. (s/f). *Desafíos Globales: Migración*. Recuperado de: [https://www.un.org/es/global-issues/migration#:~:text=La%20Organizaci%C3%B3n%20Internacional%20para%20las%20Migraciones%20\(OIM\)%20define%20a%20un,2\)%20el%20car%C3%A1cter%20voluntario%20o](https://www.un.org/es/global-issues/migration#:~:text=La%20Organizaci%C3%B3n%20Internacional%20para%20las%20Migraciones%20(OIM)%20define%20a%20un,2)%20el%20car%C3%A1cter%20voluntario%20o)

Organización Internacional para las Migraciones (OIM), (2017). *Informe Migratorio Sudamericano*. N° 1, Buenos Aires, Argentina: OIM

Organización Internacional para las Migraciones (OIM), (2018). *National migration trends in South America: Bolivarian Republic of Venezuela*.

Organización Internacional para las Migraciones (OIM), (2 de Febrero, 2022). *Declaraciones del Dr. Eduardo Stein, Representante Especial Conjunto de ACNUR y OIM para los refugiados y migrantes de Venezuela* [Comunicado de Prensa]. Recuperado de: <https://chile.iom.int/es/declaraciones-del-dr-eduardo-stein-representante-especial-conjunto-de-acnur-y-oim-para-los-refugiados-y-migrantes-de-venezuela#:~:text=2%20de%20febrero%2C%202022..Ninguna%20persona%20merece%20ser%20discriminada>.

Osorio, E. y Phélan M. (2020), Migración venezolana. Retorno en tiempos de Pandemia (COVID 19). *Espacio Abierto. Cuaderno Venezolano de Sociología*, 29(4), pp. 118-138.

Ossandón, J. y Bofill, C. (20 de Febrero, 2021). Dos años de Cúcuta: la historia inédita y los costos del viaje que terminó en una pesadilla para Piñera. *EX-ANTE*. Recuperado de: <https://www.ex-ante.cl/https-www-ex-ante-cl-dos-anos-d-cucuta-historia-inedita-y-los-costos-del-viaje-que-termino-en-una-pesadilla-para-pinera/>

Ortiz, D. (12 de Febrero, 2021). Invitados por Piñera y ahora expulsados: hablan venezolanos residentes sobre la crisis migratoria y la amenaza de Allamand de no vacunar 'ilegales'. *Interferencia*. Recuperado de: <https://interferencia.cl/articulos/invitados-por-pinera-y-ahora-expulsados-hablan-venezolanos-residentes-sobre-la-crisis>

Ortiz, D. (23 de Febrero, 2022). Los hitos de la política migratoria de Piñera que llevaron al desastre. *Interferencia*. Recuperado de: <https://interferencia.cl/articulos/los-hitos-de-la-politica-migratoria-de-pinera-que-llevaron-al-desastre>

Pagliarin, S. (2012), Empresariado étnico y formación de enclaves comerciales: el papel de las redes sociales en el caso de la calle de Sant Pau en Barcelona. *Revista Bibliográfica de Geografía y Ciencias Sociales*, 17(962), pp. 1-39.

Panadés, E. (2011), "La emigración venezolana rumbo a España: Características sociodemográficas e inserción laboral de una migración latinoamericana en tiempos de crisis", *Temas de Coyuntura*, N° 63, Caracas, Universidad Católica Andrés Bello.

Pedone, C. (2002). El potencial del análisis de las cadenas y redes migratorias en las migraciones internacionales contemporáneas. En F. García y C. Muriel. (Eds.), *Actas del III Congreso sobre la inmigración en España. Contextos y alternativas* (pp. 223-235). Granada, España: Laboratorio de Estudios Interculturales.

Pedone, C. (2010). Cadenas y redes migratorias: propuesta metodológica para el análisis diacrónico-temporal de los procesos migratorios. *EMPIRIA. Revista de Metodología de las Ciencias Sociales*, (19), pp. 101-132.

Plan Vuelta a la Patria (Sin Fecha). *Ministerio del Poder Popular para Relaciones Exteriores*. Recuperado de: <http://mppre.gob.ve/temas/vuelta-a-la-patria/>

Polanyi, K. (1976). El sistema económico como proceso institucionalizado. En M. Godelier (Ed.), *Antropología y Economía* (1° ed., pp. 155-178). Barcelona, España: Editorial Anagrama.

Portes, A. y Shafer, S. (2012), Revisitando la hipótesis del enclave: Miami veinticinco años después. En A. Portes, *Sociología económica de las migraciones internacionales* (pp. 117-142). Barcelona, España: Anthropos.

Portes, A. y Zhou, M. (2012), La nueva segunda generación: la asimilación segmentada y sus variantes. En A. Portes, *Sociología económica de las migraciones internacionales* (pp. 43-62). Barcelona, España: Anthropos.

Prensa presidencia (22 de Febrero, 2019). *COLOMBIA – Presidente Piñera arriba a Colombia para entrega de ayuda humanitaria para venezolanos* [Comunicado de prensa]. Recuperado de: <https://prensa.presidencia.cl/discurso.aspx?id=91542>

Radice, M. (2016), Unpacking Intercultural Conviviality in Multiethnic Commercial Streets. *Journal of Intercultural Studies*, 37(5), pp. 432-448.

Razmilic, S. (2019). Inmigración, vivienda y territorio. En I. Aninat y R. Vergara. (Ed.), *Inmigración en Chile. Una mirada multidimensional* (pp. 101-147). Santiago, Chile: Centro de Estudios Públicos (CEP).

Sassen, S. (1995), La ciudad global: Una introducción al concepto y su historia. *Brown Journal of World Affairs*, 11(2), pp. 27-43.

Stefoni, C. (2015). Convivencia y migración en el centro de Santiago. En M. Guizardi (Ed.), *Las fronteras del transnacionalismo. Límites y desbordes de la experiencia migrante en el centro y norte de Chile* (pp. 13-34). Santiago, Chile: Ocho Libro Editores.

Stefoni, C. (2018). *Panorama de la migración internacional en América del Sur: Documento elaborado en el marco de la Reunión Regional Latinoamericana y Caribeña de Expertas y Expertos en Migración Internacional preparatoria del Pacto Mundial para una Migración Segura, Ordenada y Regular*. OIM y CEPAL-Serie Población y Desarrollo. N°123, Santiago.

Stefoni, C. y Bonhomme, M. (2014), Una vida en Chile y seguir siendo extranjeros. *Si Somos Americanos. Revista de Estudios Transfronterizos*, 14(2), pp. 81-101.

Stefoni, C., Jaramillo, M., Palma, C. y Roessler, P. (5 de Febrero, 2021). A pie por Colchane: cómo la política de gobierno forzó un ingreso desesperado de migrantes a Chile. *Ciper*. Recuperado de: <https://www.ciperchile.cl/2021/02/05/a-pie-por-colchane-como-la-politica-de-gobierno-forzo-un-ingreso-desesperado-de-migrantes-a-chile/>

Stefoni, C. y Silva, C. (2018). Migración venezolana hacia Chile: ¿se restringe o se facilita la migración de venezolanos hacia Chile?. En J. Koechlin y J. Eguren (Ed.), *El éxodo venezolano: entre el exilio y la emigración* (pp. 167-188). Lima, Perú: Biblioteca Nacional del Perú.

Stefoni, C., Silva, C. y Brito, S. (2019). Migración venezolana en Chile. La (des)esperanza de los jóvenes. En L. Gandini, F. Lozano y V. Prieto (Ed.), *Crisis y migración de población venezolana. Entre la desprotección y la seguridad jurídica en Latinoamérica*, (pp. 259-284). Ciudad de México, México: Universidad Nacional Autónoma de México.

Stefoni, C. y Stang, F. (2017). La construcción del campo de estudio de las migraciones en Chile: notas de un ejercicio reflexivo y autocrítico. *Iconos. Revista de Ciencias Sociales*, (58), pp. 109-129.

Valles, M. (1999). *Técnicas cualitativas de investigación social: Reflexión metodológica y práctica profesional*. Madrid, España: Editorial Síntesis, S.A.

Vera, L. y Lagos, Y. (2018). *Chile, país receptor de migrantes: La experiencia de adolescentes venezolanos* (Tesis de pregrado). Universidad Academia de Humanismo Cristiano, Santiago, Chile.

Verdejo, R. (9 de Febrero, 2021a). Una avalancha que el Estado no ha podido frenar: frío, hambre y muerte en Colchane. *Ciper*. Recuperado de: <https://www.ciperchile.cl/2021/02/09/una-avalancha-que-el-estado-no-ha-podido-frenar-frio-hambre-y-muerte-en-colchane/>

Verdejo, R. (12 de Febrero, 2021b). La ruta del tráfico de migrantes: 5.000 kilómetros entre coyotes. *Ciper*. Recuperado de: <https://www.ciperchile.cl/2021/02/12/la-ruta-del-trafico-de-migrantes-5-000-kilometros-entre-coyotes/>

Zenteno, E. (2020). Más allá del barrio étnico. Prácticas residenciales de venezolanos en Valparaíso (Chile). En M. M. Di Virgilio, M. P. Díaz y M. C. Ledo (Ed.), *Bolivia en Argentina y América Latina: Trayectorias y políticas migratorias en contextos de plurilocalidad* (pp. 93-106). Buenos Aires, Argentina: Instituto Multidisciplinario de Historia y Ciencias Humanas.

Zurita, L. (2019), Organización venezolana en Chile. *Revista Anales*, 7(16), pp. 315-328.

ANEXO: CUADERNO DE CAMPO

[Jueves 24 de Junio, 2021]

Los apuntes de la siguiente experiencia etnográfica consisten en un breve acercamiento a un puesto de comida informal en la vereda de una calle céntrica de Santiago, que cumple los elementos para ser denominada como una economía étnica. La selección de este negocio en particular no siguió los criterios óptimos para esta investigación, más bien se dio por la factibilidad de realizarlo difíciles condiciones de la cuarentena por la pandemia.

Cuando el reloj marcaba pasado las 7 de la tarde, la noche ya había caído y el frío del invierno se hacía presente, me encontraba caminando por las calles céntricas de la capital. En un paisaje donde abunda el cemento de las grandes construcciones de departamentos resulta imposible lograr captar todos los estímulos que suceden alrededor, la vivencia en estas calles repletas de diversos sonidos y movimientos se unifica en un incomprensible bullicio, o más bien, simplemente se ignora. La gran cantidad de vehículos que continuamente transitan, sumado a los ciclistas que agregan la complejidad al cruzar las calles y los parloteos provenientes de tanto los transeúntes como de los balcones de los edificios, te instalan en un estado de sordera donde la atención se dirige a los estímulos más fuertes. De este modo, la interacción que se da en estas calles suele ser con un volumen alto y muy expresivas, mientras que el estar o transitar por estas usualmente se realizan ensimismados.

Al llegar al puesto de comida pude notar del posible éxito de este negocio, ya que se encontraba rodeado por varias personas esperando a que lo atendieran o le entregaran su comida. Se trataban de *perros calientes*, una especie de completo que combina sabores y consistencias muy distintas al que habitamos comer los chilenos. La base de este alimento consiste el pan y la vienesa, pero ya sorprendía que en vez de tener el pan tostado encima de la plancha, lo tenían humedecido con el mismo vapor con el que cocinaban las vienasas. Los agregados, si uno elige la opción de que sea 'con todo', consisten en cebolla picada con cilantro, repollo rayado y cocido, papas hilo que le daban un sabor intenso y le agregaba una cualidad de crujiente que escasamente encontramos en la comida rápida chilena, más allá del pan tostado de nuestros completos. Estos estaban acompañados intercaladamente de dos salsas, que ante la inexperiencia se podría creer que son mostaza y ketchup por la asociación de colores, sin embargo, esos sabores no se encuentran al probarlo. Y todo esto estaba cubierto por una cama de abundante queso parmesano rayado, que uno observa en el momento cómo agarran el trozo de queso y lo rayan en el instante. Si los ingredientes pueden interesar, más llamativo es la rapidez y experticia con la que preparan de 5 a 8 perros calientes de una sola vez, a un precio de mil pesos... esa 'luca' que a uno le sobra en la billetera y que no hay mejor en donde gastarla que en una explosión de sabores que satisface el hambre en el camino hacia la casa.

En tan solo un carrito de tres cuartos de metro por lado lograban preparar una gran cantidad de perros calientes en poco tiempo, llamaba la atención que se encontraba con una gran variedad de salsas que no se encuentran en el repertorio tradicional de nuestra gastronomía. A un costado había unos bancos de plásticos que instaban a esperar

sentados o a disfrutar ahí de la comida y que durante el tiempo que me encontré ahí no estuvo desocupado. Este pequeño negocio de comida rápida estaba manejado por dos personas, el cocinero que hábilmente preparaba los perros calientes y la cajera quien recibía el dinero, daba los vueltos y ayudaba a empaquetar aquellos pedidos que eran para llevar. Ambos estaban vestidos con polerón gris con bastantes manchas de grasa y que tenían bordadas unas palabras difíciles de entender por el mal contraste del color, presuntamente el nombre de su pequeño emprendimiento. Resulta importante destacar que el cocinero llevaba un gorro con visera perteneciente a la selección de fútbol venezolana, con ese color característico de vino tinto y con la bandera de Venezuela a un costado, a modo de un identificador étnico. Ambos, en medio de tantos pedidos, no se quedaban quietos, enfocados en atender a sus respectivos trabajos, pero que aun así les permitía intercambiar un par de palabras con las personas que se encontraban allí.

Por el acento de las pocas palabras que logré escuchar de los clientes, acuden a comprar estos perros calientes tanto venezolanos como chilenos. Sin embargo, en todo momento se encontraban dos jóvenes muy cerca de la mujer del negocio, que intercambiaban alegremente unas palabras; pareciera que la relación entre ellos se escapa de solo una conversación casual dentro la compra de un producto. Luego de pedir y comerme un perro caliente, ambos jóvenes seguían ahí, con lo que logro inferir que se genera ese espacio para compartir más allá de la formalidad de comprar. Me fue difícil empezar cualquier tipo de conversación en esta ocasión debido a la gran cantidad de movimiento alrededor, la gran cantidad de clientes que acudieron a este pequeño carro de comida y porque las conversaciones se dieron entre personas que presuntamente ya se conocían y compartían algún grado de amistad. Un acontecimiento que resulta importante destacar fue cuando, de un edificio a tan solo unos pasos de este negocio, salió una mujer a pasear su perro y tan pronto que se cruza por este espacio de la vereda saluda, con un claro acento venezolano, a los emprendedores, que con entusiasmo le responden el saludo, pero que con la bulla del ambiente me fue imposible entender ese corto intercambio de palabras. Pareciera que, en este espacio de comercio informal, quienes adoptaran el protagonismo son justamente quienes trabajan con los perros calientes, que entablan algún tipo de relación cercana a la vecindad con sus clientes que, al igual que yo, vivimos en las cercanías. El corto tiempo en el que pedí el perro caliente y terminé de comérmelo no alcanzó para lograr evidenciar las formas de relacionarse que surgen en este espacio, ni de las prácticas que se pueden dar dentro de este. Resulta necesario una estadía más prolongada o una mayor frecuencia para ir adentrándose a este campo de relaciones sociales entre migrantes.

[Miércoles 29 de Septiembre, 2021]

La experiencia etnográfica presentada a continuación corresponde al recorrido por el paseo peatonal céntrico de la capital de Chile, el paseo Bulnes en el cual se encuentra bastantes negocios de comida y de bares, mientras que en el medio del paseo distintas personas establecen su comercio informal. El recorrido termina en el Parque Almagro, al final del paseo Bulnes, particularmente en su extremo oriente cuando colinda con la calle San Diego, en las afueras del metro Parque Almagro se observa una aglomeración de comercio informal.

Este paseo ubicado en frente del palacio de gobierno, que comienza en el mausoleo de Bernardo O'Higgins, en el punto más céntrico de la capital, cargada de simbolismos históricos y donde se concentra el poder ejecutivo que gobierna la nación, sorprendentemente se puede vivenciar una experiencia multiétnica. Declarado Barrio Cívico por el Consejo de Monumentos Nacionales, con el monumento a Pedro Aguirre Cerda, este paseo peatonal se encuentra embandejado por una arquitectura europea que en su interior alberga distintos organismos e instituciones públicas que forman parte de nuestro Estado, como lo son el Instituto Nacional de Estadísticas (INE), la Caja de Previsión de la Defensa Nacional (CAPREDENA), la SEREMI de Salud Metropolitano, la Corporación Nacional Forestal (Conaf) o la Mutualidad de Carabineros, entre otros. Un lugar en el que se podría pensar que se condensa la identidad nacional, en la realidad ese espacio se vive una experiencia multiétnica. La existencia de varios negocios de comida, cafés y bares en este paseo, inevitablemente atraen al público que tiene cercano, sean residentes o trabajadores de este sector, pero como se ha visto en la bibliografía, justamente en este sector del centro de Santiago es donde mayor concentración de población migrante reside. Al configurarse este paseo con un buen aspecto arquitectónico y comercial atrae a gran cantidad de personas que caminan con sus parejas, van caminando con sus hijos, pasan en bicicleta o pasean a sus mascotas, este uso del espacio lleva a una gran confluencia de personas que, a su vez, llevan a que muchos comerciantes establezcan sus puestos de comercio ambulante. Carros de comida rápida, como de perros calientes, venta de chicha venezolana, empanadas y tequeños, también se observan que vendan inciensos, artículos para las mascotas, artículos para hacer deportes, repuestos y luces para bicicletas, entre otros varios productos que se ofrecen a las personas que suelen caminar por allí. Usualmente la concentración de estos puestos ambulantes se encuentra en las porciones del paseo más cercanas al parque, mientras que en las primeras cuadras desde la Alameda raramente se observan alguno de estos comercios informales.

Desde las 6 de la tarde uno puede observar como este paseo va incrementando su caudal de gente, entre 7 y 9 de la noche se podría decir que es su momento de mayor afluencia, el paseo y el parque contiguo se ven muy llenos, con muchas actividades grupales funcionando. Desde bailes de salsa, deportes de kickboxing, partidos de vóleibol con una malla entre los árboles, hasta juegos inflables para los niños. Es un paseo y un parque llenos de vida, pero de una vida que por la música que se escucha, los olores que se sienten, los acentos de las personas, que indican de un sentir de un barrio multiétnico.

Fueron cerca de las 8 de la noche que empecé a caminar por ahí, yo suelo pasar por esta calle en mis días normales, pero en este caso buscaba entrar a conocer a la gente que aquí habita y en particular a las personas que se establecen a vender en sus puestos informales, ahora me encontraba haciendo un ejercicio etnográfico de un lugar por el cual yo ya estoy familiarizado. La primera persona que entrevisté fue un hombre venezolano de 34 años, le comenté que era estudiante de Antropología y que estaba haciendo una investigación parte de un Fondecyt, accedió a contarme su historia, pero sin darme su nombre ni que se grabara la voz. Este hombre es casado y trabaja en un carro de chicha venezolana con su esposa, lleva 4 años viviendo en Chile y llegó gracias a su hermano que ya lleva 10 años. Me comentaba que ya está establecido con su señora, vive en el mismo edificio, pero en distintos departamentos que su hermano y su madre en el centro de Santiago, a tan solo unas cuadras de donde nos encontrábamos. Lo primero que hizo cuando llegó a Chile fue empezar a vender empanadas venezolanas a vecinos del edificio y en la calle con su señora. Hoy en día vende en su carrito chicha venezolana, situación que también partió solo con un pequeño cooler en la calle, pero ha tenido hartas ventas durante este tiempo que ha podido adquirir su propio carro de comida. Según me comentaba, ya se siente establecido en Chile y se proyecta para tener un local establecido. Al hacerle un par de preguntas de por qué había comenzado vendiendo empanadas o en particular se había quedado en el negocio de chicha venezolana, me comentaba de que este producto es identitario o un producto de “tradición”, a él en particular le gusta la chicha porque le trae recuerdos y ya que solía tomar desde que estaba en Venezuela, estos se veían afuera de los colegios o las universidades y que también habían locales establecidos dentro de las galerías, justamente esa es la imagen que este hombre se proyecta para seguir vendiendo chicha venezolana acá en Chile. Me comentaba además sobre el origen del producto, este se hacía de un fermentado o licor de piña, pero que después fue variando hasta no tener alcohol por eso es que se vendían afuera de los colegios mientras que mantenía su nombre de chicha. El trabajar en la calle para este hombre fue la mejor experiencia para poder conocer de todo, a los chilenos, a los venezolanos aquí en Chile, porque “en la calle se ve de todo”, a diferencia de trabajar en un lugar específico donde no se conoce más gente fuera de ese círculo, me decía. Trabajando aquí le ha permitido generar redes de contactos y generar lazos con sus compañeros de trabajo, es decir, con las otras personas que trabajan en la misma esquina de manera informal en la calle y que se ha dado oportunidades que han salido a comer o tomar en otros espacios más allá de donde trabaja con estas amistades en sus días libres. En general, su experiencia ha sido muy positiva aquí en Chile, no ha tenido experiencias malas, lo que sí le causa cierta incertidumbre es la posibilidad de conseguir la definitiva, ya que seguía con la cédula temporaria. Me comentaba que la pandemia fue un evento que igual le afectó principalmente porque se atrasó todo en el tema de los trámites de la visa.

Las demás personas a las que preguntaba por este paseo, la mayoría no quería ser parte de una entrevista y los pocos que sí aceptaban, sus palabras eran tan escuetas que no ameritan que las escriba en este texto. Algo frustrado de no lograr conversar a mayor profundidad con los comerciantes de este paseo, decidí caminar hacia la salida del metro del Parque Almagro. Al ser un residente de este barrio, ya conozco los distintos lugares y donde se colocan las personas a vender, justamente a las afueras del metro donde el

parque encuentra su límite con la calle San diego, igualmente conocida por ser una calle históricamente comercial, con varios paños en los suelos se veían varias personas vendiendo distintos productos. Lo que más destacaban era los puestos de comida, estos carros de perros calientes, donde logré poder conversar con una mujer que amablemente me contó gran parte de su experiencia. Esta mujer es de nacionalidad colombiana, había llegado a Chile hace menos de 6 meses en plena pandemia y había cruzado irregularmente la frontera, en gran medida para proveer una mejor vida a su hijo de 9 años, ya que en Colombia trabajaba incluso más de 12 horas diarias que no le permitía compartir con su nene. Ella se encontraba vendiendo perros calientes en este carrito, si bien esta comida rápida se veía en Colombia, ella me comentaba que eran las distintas variedades de salsas lo que destacaba que los venezolanos utilizaban. Al consultarle de cómo comenzó a trabajar en esto y de si el carro era suyo me comentó: “No, pues, yo soy empleada. Una chica, hija del amigo de mi esposo, ella es la dueña y me contrató para trabajar aquí, pues, desde que llegué a Chile he trabajado con ella. Ella es venezolana y he trabajado con ella aquí desde que llegué”. Resulta que desde las relaciones con las que se parte de su país de origen van tejiendo redes de contacto hacia el país de llegada que le permite un primer asentamiento, en este caso había una relación informal de empleado y empleador entre esta mujer colombiana recién llegada y una mujer venezolana que era dueña del carro de comida. Me comentaba un poco de la forma de trabajo que se desarrolla en el comercio informal, destacando el espacio donde vende que de alguna forma queda delimitado al presentarse prácticamente todos los días: “El punto fijo mío es aquí, pues. No me muevo de aquí. Trabajo desde los lunes, los martes no trabajamos, todos los días de la semana trabajamos menos los martes. Nosotros mismos lo traemos [el carrito] desde San Francisco [son varias cuadras] Sí, pero uno ya se acostumbra. Cuando había cuarentena no afectaba, se vendía prácticamente igual. La gente quería venir a degustar, se comía un perrito, una hamburguesa”. En cuanto a las personas con las que se relaciona resultan ser de varias nacionalidades, algo distinguible en este espacio céntrico del parque y el paseo, donde se genera un barrio multiétnico: “[¿Trabajando aquí ha conocido otra gente colombiana?] Sí también, sí. Hay mucha diferencia. También he tenido la oportunidad de hablar con argentinos, con españoles, con peruanos, chilenos, también han llegado compatriotas de Colombia, también mucha gente de Venezuela. Comparte uno con muchas culturas diferentes, aquí llega mucho, diferente tipo de gente, diferentes nacionalidades”. Mientras que le preguntaba si este encuentro con otras personas, de otras nacionalidades ha surgido algún tipo de amistad, me comentaba que se daba una relación de cooperación y camaradería con los comerciantes que se colocaban justo al lado de ella, así como de una persona chilena que vive a unas cuadras de la salida del metro: “[¿Ha generado algún tipo de lazo de amistad con gente aquí en Chile?] Eh, sí pues, no son muchos, pero sí. Como te digo, al menos ellos que trabajan aquí al lado, se ha generado una amistad muy bonita. Una chica que vive aquí cerca, también chilena, ella viene comer mucho acá. También he tenido la oportunidad de compartir mucho con ella, de salir a tomar desayuno, a comer almuerzo, salir a caminar. [¿Afuera de este mismo espacio de dónde trabajas?] Sí, claro, cuando mis días de descanso, mis días libres salgo y hago cosas diferentes. A veces, no todo el tiempo”. Ahora bien, en cuanto a las experiencias negativas, me comentaba que ha tenido la suerte de que ni en este espacio de trabajo ni en otros espacios en sus días libres

ha tenido alguna situación negativa, tan solo recalca que existía un choque cultural con los chilenos, por su personalidad más retraída o “malacaroso” como dicen en Colombia, que tienen mala atención o un trato poco afable al momento de comprar un perro caliente.

En ese mismo espacio afuera del metro, había por lo menos unos 3 carritos de comida más. En uno de ellos había tres hombres con los cuales pude conversar y adentrarme en la experiencia de uno de ellos. Se trataba de un hombre venezolano de 28 años que había llegado hace 4 meses a Chile, si embargo el ya llevaba más de dos años desde que migró de Venezuela. Me comentaba que estuvo viviendo en Perú, pero cuando llegaron las elecciones presidenciales del 2021 y ganó el candidato de izquierda inmediatamente migró hacia Chile, se dio en plena pandemia igualmente y de forma irregular cruzando la frontera entre Arica y Tacna. Acá en Chile lo recibió su primo con su hijo, ambos hombres eran los que también se encontraban atendiendo este puesto de perros calientes, su primo ya había llegado hace 3 años a nuestro país y había dejado Venezuela hace unos 4 años. Era su primo quien era dueño del carro de comida y vendían juntos para conseguir dinero en el día a día. Este hombre que recién había llegado a Chile me comentaba que su proyecto era trabajar unos dos años, cosa de reunir dinero y volver a Venezuela para comprarse una máquina costurera y comenzar un local, ya que él era costurero. Al preguntarle sobre cómo era la relación que llevaba con las otras personas que vendían en este espacio me comentaba que: “Todos los que tengo alrededor son amistades”. Se notaba que este hombre no tenía muy buen ánimo y cada vez sus palabras se volvían menos. Del mismo modo pude observar como el ambiente cada vez se ponía más tenso en estas afueras del metro, a medida que se hacía más de noche y caía un frío aun de estos meses. Mi decisión fue no persistir más en preguntar en este sector por este día, ya que el ambiente parecía no ser muy amigables y cada vez el clima se hacía sentir.

[Martes 19 de Octubre, 2021]

La experiencia etnográfica presentada a continuación corresponde a la visita a un punto del centro de Santiago donde se posicionan varios carros de comida callejera en una plaza. Este lugar fue reconocido dentro de la sección de identificación, caracterización y georreferenciación de negocios étnicos, al cual resultó interesante por la gran cantidad de presencia de carros de comida, así como la gran cantidad de personas comiendo y compartiendo en el lugar.

Ya abajo del edificio donde vivo en el centro de Santiago, unos minutos pasados las 8 de la noche aun seguía la iluminación natural en el cielo, unas tonalidades celestes con ese anaranjado del atardecer, al mismo tiempo corría ese viento suave, algo helado, pero sumamente agradable para estos días de primavera. Mirar hacia el cielo era agradable y relajante, claro, dentro de lo que se puede ver en el pequeño espacio libre entremedio de las altas edificaciones residenciales. La gran cantidad de espacios habitacionales

dispuestos verticalmente, con una reducida cantidad de metros cuadrados para cada departamento, genera una concentración de personas que se evidencia en las calles la inagotable circulación de personas en todas direcciones. De los años que he vivido aquí me he sentido siempre en un pleno anonimato, como los no-lugares de Marc Augé, quizás algo de la selva de cemento de Hector Lavoe, pero difícilmente es un lugar del cual no da mucho espacio para vincularse con otros, no es agradable, si incluso, entremedio de estos pensamientos ya me interrumpieron un par de veces unas motos y autos que tocaban sin desenfreno la bocina o pegaban un acelerón. Lo reconozco, hoy día no estoy en buen humor, más pensamientos pesimistas se cruzan por mi cabeza o los estímulos externos pueden que me afecten más. Hay días y días, pero ya que la subjetividad del observador en la etnografía resulta importante para la generación de este tipo de conocimiento, me es necesario transparentar aquí también las emociones por las que se cruzan mi mente. Todo este movimiento caótico en toda dirección en la calle de los automóviles, las personas, las bicicletas, el ruido que acompaña todo este movimiento, me daban sensaciones de enajenación, de no poder pensar. Así que con la determinación de llegar al punto que me había predispuesto, comencé a caminar por la calle Eleuterio Ramírez, calle de la cual ya había reconocido con gran y extensa presencia de negocios étnicos, principalmente de negocios establecidos como almacenes y comida preparada, en los que se van intercalando con las grandes edificaciones residenciales, o a veces, estos mismos edificios están contruidos con los primeros dos pisos para la instalación de negocios. No tuve una razón por la cual escoger esta calle, tan solo me puse a caminar y esta fue la calle que seguí.

No sabía que el simple hecho de caminar me llevaría a observar algunas situaciones interesantes y atingente con los objetivos planteados en esta investigación, como De Certau (De Certeau, 1996) comentaba que los caminantes de la ciudad hay una extrañeza de lo cotidiano, una experiencia de la ciudad trashumante que se diferencia de las observaciones de la ciudad estática vista desde una sola perspectiva panóptica como las visiones geográficas, quizás la predisposición con la que me encuentro en este momento -con la idea en mente de etnografiar- es la que genera la diferencia a todas las otras veces que camino por estas mismas calles en el diario habitar, que no me permite ver lo que ahora veo. Resulta que esta calle se ensanchaba y se angostaba en distintas alturas a medida que caminaba, pero llamó la atención que, al momento de llegar a una esquina, justo donde hay poco espacio de vereda y las construcciones están encima de las calles, en el espacio que pareciera ser el más incómodo para compartir, fue donde pillé a mucha gente reunida. Era tan solo un carrito de comida, que vendía perros calientes que lo ofertaba con una cartulina y plumones, siempre presente la bandera venezolana en el diseño hecho a mano, pero que se observaban unas 20 personas por lo bajo comiendo ahí. Se escuchaba como compartían, reían, existía este sonido basal del bullicio de muchas conversaciones. Lo primero que se me vino a la mente es que esta aglomeración se debe dar por ese comportamiento tan humano de ese interés que surge al ver un montón de personas reunidas, algo así como se da en los paseos del persa Bio-Bio, en el que muy astutamente -aunque reprochable- los estafadores del juego de apuesta "Pepito paga doble" utilizan para su beneficio. En estos juegos que se dan en la calle, el estafador nunca está solo, nunca es solo el crupier, sino que hay al menos unos 5 "palos blancos" que se hacen pasar como simples personas observando el juego, justamente porque reconocen cómo unas cuantas

personas reunidas poniendo su atención hacia algo, llama fácilmente el interés de cualquiera que está pasando por ese lugar y se suman a observar tranquilamente entre medio de la multitud ya reunida. Desde otra situación, también me acordé de una conversación que tuve con una venezolana a la cual entrevistaba, estábamos hablando de que ella compraba siempre empanadas, de sus empanadas -hechas de harina de maíz, fritas y rellenas de una variedad de opciones-, cuando iba a comprar a la Vega. La recomendación que me hizo esta mujer fue justamente que debía ver cual negocio que ofrecía empanadas era el que estaba más lleno y justamente ese es el que tiene las mejores empanadas, una recomendación que también he escuchado para los carros de perros calientes. Ambas situaciones demuestran este como esta fuerza de atracción que genera la aglomeración de gente, que puede estar haciendo efecto aquí, o quizás es mera especulación ya que no estuve ahí por mucho tiempo, ya que estaba enfocado en caminar hasta el punto predispuesto de antes, así que sin conversar ni detenerme, seguí mi rumbo.

Un poco más allá observé una situación, ya habitual dentro de las calles del centro, cómo un transeúnte se pone a discutir con alguien en un auto detenido. “Hijueputa, malparido, gonorrea, mamahuevo” fueron los insultos que escuché, mientras el auto ya partía aceleradamente. Insultos que no forman parte del léxico chileno claramente, pero que han sido reconocidos en la RAE como americanismos algunos como parte del dialecto venezolano y otros partes del dialecto colombiano. Difícilmente puedo asignar la nacionalidad de la persona con solo escuchar eso, tampoco es mi intención, los antecedentes ya nos indican que en estos espacios del centro de la capital conviven personas de distintas nacionalidades, sobre todo ha sido un constante desafío diferenciar a las personas venezolanas de las colombianas cuando simplemente observo sus prácticas, sabiendo que son dos culturas y sociedades que comparten muchos elementos en común. Lo que claro está, es de que en estas calles tan concurridas y en el que el anonimato es lo que reina se da espacio para el conflicto como algo habitual.

A solo dos cuadras de llegar al punto de interés, me encuentro con otros dos carros de comida, ambos se ofrecían perros calientes y hamburguesas, en los que se observaba igualmente como mucha gente acudía a comer esta comida rápida. A tan solo unos pasos de este gran lugar de encuentro y de varios carros de comida al que me dirijo, también hay venta de estos mismos productos y muy recurrido, me hacía pensar que esto conforma parte del consumo diario y muy requerido de los migrantes venezolanos acá en la capital. Me sorprende la gran cantidad de oferta que hay, pero más me sorprende que haya más demanda. Así que sin detenerme seguí hasta la plaza de la cual me he referido y consideraba el punto estratégico a etnografiar, ubicada en la esquina de la calle Curicó con San Isidro. Es el olor lo que primero uno siente, el olor a fritura, pero es un olor particular que no se suele oler en otras partes que no sea justamente estos carros de comida, como una especie de sello de un tipo de comida. Situación que no solo se da en esta ocasión, es altamente documentado y algo que es de fácil identificación como un tipo de preparación genera un tipo particular de olor que evoca recuerdos y sentimientos. Lo primero que se observa son las motos estacionadas a un costado de la calle, todas con ese reconocible bolso cuadrado de las empresas de delivery como Rappi o Pedidos Ya, un indicador de que en este sitio llegan a comer estas personas, luego de estar trabajando como repartidor. Se

ve como hay harta cantidad de carros de comida alineados uno al lado de otro, ofreciendo casi lo mismos productos: perros calientes, hamburguesas, pepitos, cachapas y arepas. En cada uno de los puestos se observa harta gente esperando su comida, se escucha un bullicio y a los cocineros ágilmente preparando los pedidos. En la pequeña plaza de una forma triangular se ven dispuestas varias mesas con sus sillitas para que los consumidores se sienten en este espacio público para comer, se ve claramente como este conjunto de carros de comidas se apropian del espacio para instalar todo un formato de venta de alimentos, así como lo son los patios de comida que se dan en los centros comerciales, generalmente asociado a estas grandes empresas de comida rápida.

Apenas llegué una persona se me acercó para ofrecerme estos productos, pareciera que los carros de comidas funcionan con un captador para conseguir a los potenciales consumidores y que trabaja como una suerte de mesero en estas mesas dispuestas atrás de los carros, pero me negué a comerme algo en ese instante, tan solo me adentré a la plaza. Ya he comentado que no estaba de muy buen humor así que tomé la decisión de realizar más que una observación participante, de tan sola una observación en esta ocasión, por esto es que me quedé en una esquina haciendo mis anotaciones y observando lo que sucedía en este lugar. Las otras veces que he transitado por esta plaza había visto mucha más gente, mucha más bulla, al parecer la hora o el día no era de la mayor concurrencia, lo que contrasta a lo visto a un par de cuadras de aquí que, con tan solo dos puestos ya estaba lleno de gente. Era notorio como ya siendo ocho y media de la noche, oscuro a estas alturas del día, transitaba mucha gente por San Isidro principalmente movilizándose, alejándose de la Alameda, una imagen recurrente en los días laborales que las personas caminan del eje Alameda donde se encuentra la principal línea del metro hacia el sector sur de esta avenida donde se encuentran este barrio con la presencia de los grandes edificios residenciales. Varias de estas personas que se encontraban caminando pasaban y compraban algún alimento que ofrecían estos carros para llevárselos a comer a otros lados. Allí noté que uno de esos carros precisamente no estaba administrado por venezolanos, si no que se trataba de una colombiana y que su carro adornado con esa bandera tricolor ausenta de las estrellas, pero llamaba la atención como la colombiana que vendía sus arepas en este carro tenía a su hija de escasa edad acompañándola mientras la madre trabajaba. Sucedió que unas señoras que se detuvieron solo a conversar con la dueña de este puesto sin comprarle arepas, se notaba alguna cercanía que luego de una corta conversación se despiden incluyendo de la niña chica, mostrando la relación que se genera probablemente con el habitual pasar por estas calles en la rutinaria vida del día a día. En cuanto a los carros de comida se puede identificar las nacionalidades justamente por los elementos del diseño de sus puestos que buscan algún tipo de identificación nacional, pero en cuanto a la gente que viene a comer aquí resulta imposible distinguir con la simple observación. Me hace pensar que estos lugares se presenta una multiétnicidad de los distintos migrantes, así como también de chilenos que aprovechan los productos ofrecidos acá, pero sin lugar a duda este espacio consiste en un lugar etnificado al reunir las prácticas propias de una cultura ajena a la que se habitúa en la sociedad chilena. Recuerdo haber conversado con un venezolano sobre los carros de perros calientes en su ciudad natal, como había una calle que el gobierno local incluso cerraba en ciertas horas para que se instalaran los distintos puestos de esta comida callejera y que se juntaba mucha

gente a compartir y comer de su puesto favorito, resultaba ser una práctica que se habituaba en su país de origen. En este caso, se puede observar como llegaban o se iban en sus grupos las distintas personas a compartir y comer en este espacio. Se dio la situación que cerca de la banca en la que me encontraba solo observando lo que sucedía en la plaza, había una persona sentada en su moto (con su mochila de delivery) hablando por teléfono durante todo el tiempo que llevaba ahí, pero en un momento llega lo que parecía ser una amistad de él, también con su moto (y con la mochila de delivery) y se baja para saludarlo, ambos se encaminan directamente hacia uno de los puestos sin ninguna vacilación a hacer cola por lo ocupada que estaba ese carro, mientras había otros puestos si gente esperando. Pareciera que este comentario que me hicieron era verdad, existe algún tipo de compromiso hacia un puesto, desconozco si las razones se deben por algún tipo de afinidad a la atención, por la calidad del producto, la simple tradición formada o cuales quiera sean las razones de esta práctica, pero se marca como otro objetivo a indagar la siguiente vez que venga a etnografiar.

Pude notar que las relaciones que se dan principalmente en este espacio son entre los mismos grupos que llegan juntos a comer o entre los mismos trabajadores, por lo menos en este momento de baja concurrencia en el que estoy acudiendo hoy día. Queda claro que este espacio constituye un punto de encuentro, pude observar en reiteradas ocasiones como distintas personas se encontraban en este lugar y de ahí iban a comprar comida y compartir. Pero también resulta funcionar como un punto de paso, o una estación dentro del recorrido habitual, tanto como la descripción que realizaba de las personas devolviéndose a sus edificios desde el eje de la Alameda y porque también se observaba como personas en medio del paseo de sus mascotas llegaban a comer acá para, luego, seguir con su trayecto en el paseo de sus perros. Llegué a la conclusión de que este día no podría conseguir más detalles sobre este espacio, dado que la poca concurrencia muestra como se cerraba la conversación solo a los grupos ya conformados y porque me surgía un sentimiento de incomodidad al estar tanto tiempo sentado en el mismo espacio sin interactuar, sumado al mal humor que ya venía desde antes, por lo que decido terminar mi observación en este minuto y devolverme a mi casa.

Me estaba alejando del lugar, estaba ahí por ese par de carros de comida que comentaba que se encontraban a dos cuadras de la plaza, y decidí parar a comerme un perro caliente. Escogí el puesto donde había menos gente, estaba un poco más oscuro y menos bullicioso que el puesto de al lado. Había unas cuatro personas ahí esperando la comida, entre ellos un niño y una señora mayor, pero nadie interactuaba, tan solo estaban observando como preparaban hábilmente los pedidos. Me sorprendió como el primer pedido que salió eran al menos unos 4 perros calientes y otras 4 hamburguesas, bastante comida que superaban los 20 mil pesos chilenos, todo para llevar. Pareciera que le van bastante bien a este comercio informal, continuamente gente comprando en estos carros y pidiendo incluso harta comida, bueno, yo los he probado y es sorprendente esa mezcla de sabor, texturas y olores que, realmente hacen de estos platos algo adictivos. Estaba esperando mi turno cuando me llamó la atención que justamente para guardar algunos de los insumos para la preparación de la comida, en este caso eran los panes de completo y de hamburguesas, un bolso de delivery Pedidos Ya. Otra insinuación de que este trabajo de repartidor, que se

caracteriza por su flexibilidad de horario, resulta ser algo transversal o se da en gran medida a este colectivo migrante venezolano. De igual modo como observaba en la plaza, el hombre que atendía el carro estaba con su hija más atrás viendo videos con su celular, cruzaban algún par de palabras la hija con el padre, pero resulta algo recurrente ver como en estos comercios informales muchas veces se ven niños que no pueden quedar solos en sus casas tienen que acompañar a alguno de sus padres mientras trabaja en sus puestos. A medida que se fueron las personas que esperaban sus pedidos, el dueño del puesto se puso a conversar con una mujer que igualmente estaba ahí, al parecer se conocían de antes, a lo que el hombre comienza a comentarle como el día de ayer -que fue 18 de Octubre, segundo aniversario del momento en que comenzaron las movilizaciones sociales de gran envergadura en contra del gobierno de Piñera y del modelo económico predominante, marcadas por la gran represión ejercida por parte de las fuerzas policiales- y que prácticamente no pudo trabajar, debido a que los "pacos" los correteaban y tenían que escapar con sus carros. De pronto, ya estaba listo mi perro caliente, fui el único que lo pidió para comer ahí y era porque lo iba a comer mientras caminaba de vuelta a donde vivo, así que le eché de sus salsas y partí mi camino de vuelta.

[Miércoles 12 de Enero, 2022]

Este relato etnográfico está dirigido al espacio comercial que se encuentra a las salidas del metro Parque Almagro, sector que ya ha sido visitado con anterioridad. Cerca de las 8 pm en un horario de verano quedando más de una hora de sol, comienza la descripción del ambiente para llegar a este lugar y la experiencia que emana de este espacio.

Saliendo de mi departamento, siendo las 8 de la tarde de horario de verano, un día miércoles, ya veía como el ascensor se llenaba de personas que bajaban probablemente encaminados al parque Almagro, vestían con ropa deportiva o iban acompañados de sus mascotas, prácticamente el ascensor paraba en cada piso siendo que ya se encontraba lleno y no cabía ni un alma más. Es importante decir, que tal como la bibliografía lo recalca, los departamentos del centro de Santiago son donde existe una mayor concentración de residentes migrantes y en particular, venezolanos, situación que yo muy claramente la evidencio con la percepción subjetiva de vivir en esta zona. Al salir del departamento, se confirma esta pequeña muestra que observé en el ascensor, las calles llenas de personas paseando con sus mascotas, haciendo ejercicio, con sus bolsas retornando de compras en el supermercado, andando en bicicleta, comiendo en algún que otro puesto de comida callejera. Siendo de día aún y en época de verano este horario resulta ser un momento del día posterior al laburo en que las personas se distienden y distraen en estos espacios públicos agradables que entrega la ciudad. Tan solo cruzando la puerta de mi edificio se percibe ese intenso olor a fritura que desencadena de manera casi inmediata una estimulación a las glándulas salivales, lo reconozco, las frituras y en particular la gastronomía callejera venezolana se ha transformado en una de mis comidas favoritas. Ya he escrito acerca de este puesto de comida, que se ubica a solo unos pasos de mi edificio y que he considerado uno de los mejores puestos de perros calientes, sin embargo, mi elección para poder adentrarme en los comercios étnicos y como surgen las redes de contactos o la reproducción de prácticas no ha considerado este puesto, ya que se suele instalar solitariamente y en una calle que no posee un espacio público adecuado para una real interacción sea entre los trabajadores o los consumidores. De hecho, al traer parte de mis recuerdos de las veces que he comido en este carro o visto hechos cruzando por esta calle, usualmente funciona más como un punto de parada para comer y luego seguir con el camino, también de gente que pide la comida para llevar, o incluso automóviles que se detienen para encargarse de esta comida y seguir en su trayecto. Sin otorgarle mayor atención a este puesto venezolano continúo hacia el sector de la salida del metro Parque Almagro, donde efectivamente he reconocido un espacio de concentración de negocios y que se genera un ambiente donde es posible el relacionamiento entre los comerciantes y un público que asiste a este espacio. Hay harta gente en el parque, probablemente menos que en otros meses de verano por la posibilidad de que estén en las afueras de esta región, una situación que suele suceder de ser meses donde comienzan las vacaciones y la gente visita otras partes del país, pero aun así con mayor presencia que en meses de invierno. Me resulta importante recalcar que, mediante esta metodología etnográfica, en la cual las percepciones y subjetividad de uno se resalta a modo de que el conocimiento o la lectura de este se entienda como el “estar ahí”, describir mi personalidad es necesario para

entender mi comportamiento y acercamiento a estos espacios. Es por esto que, al estar encerrado en mi departamento todos estos meses y seguir con el cuidado de la actual pandemia originada por el COVID-19, a pesar de que las medidas sanitarias se han relajado y la percepción de riesgo de la población han disminuido considerablemente hasta el punto de que en las calles se nota un suerte de normalidad, siento que este encierro me ha llevado a un ensimismamiento y a adoptar posturas más cercanas a las de uno, lo que me lleva a una experiencia de extrañamiento o incluso disgusto al encontrarme ahí en el parque donde hay mucha gente compartiendo con las mascarillas abajo. De este modo, el bullicio de la gente compartiendo, de las distintas músicas que se escuchan a lo largo de este espacio, música que tanto acompaña el disfrutar de grupos de amistades, como de los cursos de baile que se aprecian en el paseo Bulnes o de los entrenamientos deportivos, me causa rechazo y me apesta el estar ahí, esa misma sensación de incomodidad me llevó a que al momento de llegar a la salida del metro Parque Almagro, no ingresara inmediatamente a este espacio comercial que se conforma a las afueras, si no que me quedara en un costado mientras intento adaptar a los sonidos, olores y movimientos de este espacio.

Para ser sincero, este metro es el que suelo utilizar las mayores de las veces que me movilizo por Santiago, es un lugar que conozco y que he transcurrido innumerables veces desde que lo inauguraron. La sensación de extrañeza no viene justamente por etnografiar este espacio en particular, esta proviene por esa especie de fobia que ha surgido de tantos meses de pandemia y que aún cuando ya la vida normal se ha retomado, sigo resguardando mi salud, así como encerrado enfrascado en poder avanzar lo más posible con esta investigación que significará mi título profesional. Yo ya me encuentro sensibilizado con las dinámicas de este espacio, no lo veo desde una perspectiva de la primera impresión, ya la he etnografiado incluso, este espacio podría incluso decir que me es un ambiente con el que estoy familiarizado, sé donde se pone cada local, donde encontrar cada producto, incluso lo he visto evolucionar durante el tiempo. Así que aquí me encuentro, a un costado de la entrada al metro y a una distancia de los puestos comerciales, quizás esto mismo de encontrarme en una situación un poco aislada, al mismo tiempo de no llegar y entrar a este espacio comercial como suelo hacerlo cuando utilizo el metro justamente me llevo a experimentar de manera distinta este espacio, logrando entrar a esa extrañeza necesaria para poder escribir esta etnografía, sobre todo cuando se trata de un espacio moderno ciudadano que resulta ser un espacio usual en el habitar el día a día. A un costado de la escalera de la salida de esta estación de metro subterránea observaba un poco la distribución de las cosas, este se encuentra en el extremo oriente del Parque Almagro donde colinda con la calle San Diego, calle conocida por albergar una gran concentración de comercio establecido, y que al cruzar la calle se observa la imponente Basílica de los Sacramentino. En más de una ocasión he escuchado que, en conversaciones que he tenido en otros momentos de mi formación académica y de interés personal al estudiar la historia de este barrio céntrico, el planteamiento de posicionar la salida del metro en este lugar del parque y en esta dirección era justamente que al salir por las escaleras mecánicas uno se enfrentara en una primera impresión con la majestuosa arquitectura de este monumento nacional, sin embargo, en mi experiencia saliendo del metro es nula la impresión que genera esto y menos aún con todos estos puestos de comercio instalados. Más bien ahora las sensaciones que predominan son otras, justamente asociado a este espacio de comercio

étnico, destaca el alegre sonido de la música salsa de uno de estos puestos que inunda hasta la mitad de todo este sector con este envolvente sonido y los puestos instalados uno al lado de otro con sus toldos azules idénticos. Esto de que se encuentren todos los puestos y cada uno con el suyo de un mismo color de toldo con una malla rache entre toldo y toldo para generar una especie de pasillo donde los transeúntes igualmente estén protegidos del sol, me llamó la atención en un momento ya que recuerdo que previamente se observaba un mayor desorden de este comercio informal y únicamente se les veía con su paño puesto en el piso, pensaba que quizás sea el calor e insolación del verano que llevó a que se consiguieran estos toldos. Esta nueva organización da la sensación similar a la de una feria navideña, mucho más alegre y con una especie de aura que te incentiva a pasear por medio de este, de ver los distintos colores, olores y sonidos que emanan de este espacio activo, contrarrestando con el sentimiento de inseguridad que a momentos se sentía previamente cuando describía este mismo espacio tiempo atrás. Hay algunas personas y puestos que reconozco previamente como, por ejemplo, los dos carros de perros calientes venezolanos que se ponen en el extremo del pasaje Mencía de los Nidos, también una casera a la que le suelo comprar papelillo para tabaco y un par que otro puesto a lo largo de este espacio, pero también reconozco que ya no están algunos de los puestos que había previamente, incluso de las personas que entrevisté en la etnografía previa de este lugar ya no se encuentran aquí. De igual modo, se puede ver que hay otros carros de comida callejera un poco desplazados hacia la otra esquina por la misma calle de San Diego, de chicha venezolana o de empanadas y tequeños. Una situación que me llamó la atención fue que en un día que había comprado mi almuerzo en un local establecido por San Diego, mientras esperaba a que estuviera listo mi pedido para llevar, me puse a conversar con una mujer justamente en esta esquina que atendía este carro de empanadas y tequeños, entre conversación y conversación le comenté que justamente estaba haciendo una investigación sobre la migración venezolana y los negocios de productos propios de ellos, consultándole si podía hacerle una entrevista algún día, ella amablemente me aceptó. Sin embargo, las veces que he ido con la intención para poder hacerle la entrevista nunca la he encontrado, pero sí el mismo carro atendido por otra persona en el mismo lugar, en reiteradas veces que he pasado por ahí me he fijado y al parecer hay una rotación de personas porque va siendo personas distintas las que atienden el mismo carro. Recordaba que esta mujer me comentaba que le atendía este carro a una amiga y que ese era su trabajo para poder mantenerse ella y su hija, pero extrañamente no la he podido volver a encontrar a esta mujer, espero que haya sido por alguna buena razón de encontrar un trabajo más estable. Por otro lado, estos comerciantes que ya se encuentran establecidos con sus toldos a las afueras del metro he podido reconocer que son los mismos, las mismas caras y sus mismos productos, productos que resultan ser misceláneos como: gorros, cosas para las mascotas, para hacer deporte, para las bicicletas, mascarillas, bebidas y energéticas, cocaví, cosas para el tabaco, shorts y poleras, de todo un poco. Se observa de gente que sale del metro, que cruza por este espacio y se para a mirar, gente que simplemente pasan por ahí sin detenerse, personas esperando a la salida del metro, o derechamente personas que van a comprar algo y pasearse por estos puestos para después irse al parque, también se ven que van a distintas velocidades, algunos rápidos para ir a sus trayectos y otros más lentos para ir viendo u otros distraídos viendo en sus celulares, esto porque se trata de una zona

de tránsito que se va hacia el metro o fuera de este, que los comerciantes aprovechan para instalar ahí sus puestos sabiendo de que el flujo de personas es constante. En cada puesto se observa su propia dinámica, porque hay algunos en que se ven que están sentados sin hacer nada, esperando en su sillita, otros se encuentran conversando con sus clientes o vendiendo, sobre todo lo de los perros calientes que se observa como siempre lleno de personas comiendo y conversando entre ellos, también unos locatarios que conversan con otros locatarios. Todo esto que estoy describiendo lo he hecho de pura observación de un costado algo alejado de este espacio comercial, un poco acostumbrándome al ambiente por esta misma sensación de rechazo que sentía por el encierro, ahora ya después unos 20 minutos haciendo las anotaciones que escribo aquí decidí por experimentar reflexiva y críticamente el transitar por este espacio.

Así que empecé a caminar por ahí, muchos estímulos como para describirlos todos, pero se emanaba una sensación de alegría, recorrer este espacio no debe demorar más de un minuto o quizás unos 5 si es que uno se detiene en cada puesto observando los productos, pero no es como tal una gran extensión de puestos. Así que pensé ir donde mi casera a comprarle un par de cosas y quizás conversar un rato, justamente llegué ahí y la saludo, fue bastante escueta la conversación porque muchas cosas estaban pasando al mismo tiempo, se acercaron otros dos clientes a comprarle un par de cosas y a parte lo que me llamó la atención es que justo atrás de ella estaba una reunión de por lo menos unas 20 personas y uno de ellos se acerca a mi casera haciéndole firmar un libro como de estos de asistencia. Alcancé a preguntarle qué era lo que estaba sucediendo y me contaba que era justamente una reunión del sindicato de trabajadores de ahí, resulta que ya se encuentran establecidos ahí con permisos de la municipalidad y que esta reunión era parte de la organización que estaban llevando para protegerse como comercio informal. No fue mucho más lo que pude conversar por esta misma situación de que ella se encontraba muy ocupada. Ahora, el pasear por dentro de estos mismos negocios se puede observar que es muy distinto de un sector a otro, la mitad que va desde la salida del metro hasta Mencía de los Nidos (hacia el norte) se ve mucha más motivación, camina mucha más gente, donde están los perros calientes se siente mucho más ánimo, pero en cambio, del metro hacia la calle Santa Isabel (hacia el sur) está mucho más apagado, menos gente paseando y menos se observa la conversación entre las personas, no está la música. Probablemente esto suceda por la conformación y diseño del espacio de la ciudad, ya que del Parque Almagro hacia al norte es donde se encuentran gran concentración de edificios residenciales, mientras que del parque hacia el sur la densidad de población es mucho menor al tratarse de que la mayoría de las construcciones son de viviendas o casas. Esta situación de la reunión del sindicato resultó llevarse todo mi interés, sin embargo, decidí que por el momento no indagaría más ya que hay mucho movimiento y mucha gente paseando que me impediría ponerme a conversar con los comerciantes ahí.

Estaba de regreso a mi departamento cuando decidí quedarme un rato en el parque para disfrutar de esa brisa que comenzaba a calmar el calor de la tarde, en eso se oscurece y veo que la frecuencia de gente disminuye, por lo que me nace la motivación de volver a este espacio de negocios a conversar con mi casera. Esta vez logré conversar cerca de una hora con ella, su nombre es Carolina, es venezolana que llegó hace unos 3 años desde

Venezuela, yo ya intuía por su acento que resultaba ser venezolana. Le preguntaba acerca de cómo llegó a vender esas cosas en ese lugar y resultaba ser que su paso a vender en ese lugar y esos productos se dio justamente por una mujer chilena que vendía informalmente: “Por una señora vende todo esto, una señora chilena, ella vendía todo esto, pero en República, vendía así en la calle ahí en las universidades. Yo, como mi niña estudia allá cerca de República, yo la conocí a ella, yo llegaba a vender otros postres venezolanos y la conocí a ella, y ella con su paño en el piso así full, vendiendo. Fueron un tiempo en que yo le dije si podía vender algunas cosas, ella me dijo no sí sí, entonces me ella me enseñó a cómo comprar, al principio yo le di la plata y ella me compró, ella compró lo que más o menos sabía, me enseñó a enrollar los tabacos, me regaló la caja y bueno, ahí más o menos me orientó”. Sin embargo, en este otro sector de la capital vio problemático seguir vendiendo cuando comenzó la pandemia, gran parte porque ya no asistían los estudiantes a las universidades, es por esto por lo que decidió comenzar a vender en una feria libre que se pone los fines de semana por la misma calle de San Diego. Me comentaba que vive en Eleuterio Ramírez, a tan solo un par de cuadras de la salida del metro y que vio en este lugar también una posibilidad para vender por la alta confluencia de gente y que muy pocas personas se instalaban a vender ahí. En un comienzo escapaba de los carabineros o de los inspectores municipales que venían a fiscalizar y que apenas se iban las autoridades volvían a instalar sus paños, pero que poco a poco logró establecerse y tratar de diversificar lo que vende con los consejos de su amiga chilena: “Y bueno, aún sigo hablando con ella, a veces nos hemos visto, todavía me dice que cosas comprar, yo le pregunto a ella. Ella me enseñó todo esto. Y claro, después de que empezó la pandemia, es que el tiempo pasó tan rápido, ahí empecé a ir a la feria, empecé a recorrer la feria y empecé a ir, empecé a comprar más cosas. Hace un año que no he vuelto a la feria, ahora que ya tengo este espacio, ya después de que abrieron [terminaron las cuarentenas] la feria ya se repletó, ahora que ya abrieron la gente se fue al centro y no se vende ahí”. Con el pasar de los días ya con una pandemia más controlada, me comentaba que se comenzaron a ponerse cada vez más personas a las afueras del metro, de tal modo que ya lograron organizarse y sindicalizarse, con un chileno como presidente de este sindicato, logrando incluso conseguir los permisos municipales para establecerse. Desconozco si este sindicato se encuentra legalizado, o si está la posibilidad de hacerlo, pero fui testigo de que existe una orgánica que está funcionando con los comerciantes de este sector, es más, me comentaba este detalle que yo noté sobre los toldos azules, resulta que, para el mes de diciembre con el calor y la insolación del verano, se organizaron para comprar al por mayor los toldos azules y que pudieron levantarlos todos de un momento para otro. Del mismo modo, Carolina me comentaba que el sindicato igualmente funcionaba como un mediador de los conflictos que se generaban dentro de los mismos comerciantes: “Sí, claro, por lo menos los del sindicato siempre están resolviendo casos y siempre se acuden a ellos mismos, de que no, que me quitaron el lugar, entonces ellos van y hablan con las personas. Siempre ha sido así, pues, que tratan de solucionar”. Ella misma tuvo un conflicto con otra comerciante, cuando comenzó a vender los mismos productos que ella, sobre todo porque gran parte de sus ventas se debe a que llegan los mismos caseros, entonces cada puesto ya tiene un acuerdo tácito de vender un tipo de producto para no hacerle competencia al que se encuentra al lado: “Sí, sí, claro, por supuesto, ha habido, gente que le quiten su puesto, claro, sí por ahí

se han formado. Entonces, gente que se pone a vender lo mismo que uno. Por lo menos aquí al lado, la muchacha ella empezó a vender hace tiempo cuando yo no estaba, cuando yo no estoy, porque yo llego siempre como a las 5 y cuando ella llegaba siempre recogía [sus productos idénticos a los de Carolina cuando ella llegaba a vender], pero ya hace una semana o dos que no, entonces yo voy y casualmente le dije, mire he visto que ya no recoges que aquí ya nadie respeta y que venden lo mismo, está en uno si quiere cambiar o no, pero que debe respetar, entonces que no, que eso no es mío que es del otro. Entonces ella me dijo que era de ella, pero yo llevaba vendiendo desde siempre, y me dijo que no que eso era lo último que me queda. Pero eso ahí lo conversamos, pero hay otros que sí se agarran". En cuanto a su relación con los otros comerciantes, aparte del pequeño conflicto con esta muchacha, me comentaba que es bastante escueta, son tan solo un hola y chao, a veces se ven el negocio del compañero, pero la verdad es que no se han amistado con los demás. Esta situación es la que me comentaba, sin embargo, lo que observé es que Carolina le atendía un puesto de enfrente a un hombre, situación que por el hecho de estar un buen rato conversando con ella y compartiendo un par de risas, este hombre se acercó a ella, la agarró de la cintura y la besó, al parecer se trataba de su pareja de la cual omitió en todo momento de la conversación aun cuando insistiera en preguntas acerca de las relaciones que ha generado dentro de este sector o con otras personas que vendiera aquí. No puedo sacar mayor explicación acerca de este hecho, pero asimismo puedo anotar que efectivamente hay una relación generada con las personas que se desenvuelven aquí a pesar de que en sus palabras lo negara o le bajara el perfil. Carolina me comentaba que solamente aquí vende y que le va bien, ha logrado tener cierta estabilidad este rubro y que también tiene un apoyo donde vive con su hermano: "Si aquí solamente vendo, pero es porque mi hermano también me ayuda. O sea, porque yo vivo con mi hermano y él es quien paga el alquiler y yo mando para Venezuela, pago todo lo que son los gastos comunes y mando para Venezuela, para mis papás, sí ahí nos repartimos. O si no pagar todo no alcanzaría".

[Jueves 27 de Enero, 2022]

Relato etnográfico sobre la pequeña plaza ubicada en las calles San Isidro con Curicó visitada el Martes 19 de Octubre del 2021, a un par de cuadras de la salida sur del metro Santa Ana. En esta plaza usualmente se ubican varios carros de comida callejera con un notorio sello multiétnico en la que se establecen mesas para compartir y comer de los productos que allí se ofrecen.

Siendo las 7 y un cuarto de la tarde de un día caluroso e insolado de la capital me encamino a realizar una visita etnográfica a esta plaza que ya he identificado durante las prospecciones de los comercios étnicos y a la cual ya había generado una etnografía hace unos meses atrás. A estas horas del día se visualizaban con suerte un par de puestos establecidos, uno de cachapas y otros de tequeños, mientras que se veía un carro de perros calientes que recién se estaban armando para vender, se ve que instalaban un balón de gas pequeño para las planchas que usan, se observaban unas mesas plegables para comenzar una jornada de ventas de comida, incluso observé como un muchacho cruzaba la calle con muchas bandejas de plástico que en su contenido eran hartos panes de completos y hamburguesas como insumo para sus productos. Este horario de verano, de día aún y con mucho calor, era poca la gente que estaba comiendo allí y pocos los puestos ya establecidos, pero se apreciaba mucha gente transitando por las calles, probablemente regresando de sus trabajos ya que la dirección de la mayoría de la gente era desde Alameda hacia el sur, desde el metro hasta estas calles donde hay gran concentración de edificios residenciales. Es por esta situación que me encamino por la calle San Isidro hacia el metro para evaluar el comportamiento de estas calles y hacer un poco de hora mientras se logran establecer los puestos de comida en esta plaza. Caminando en dirección a la Alameda pude observar que justamente en esta calle San Isidro ya había gran cantidad de puestos de comercio informal que se encontraban instalado, prácticamente en cada cuadra albergaban cerca de sus 10 puestos ofreciendo una gran cantidad de productos, comida rápida, productos e insumos básicos para el hogar, algunos con un claro público objetivo migrante por las marcas extranjeras, libros, flores, artículos para mascotas, para bicicletas, para los deportes, entre otras cosas, aunque se puede distinguir que hay tantos migrantes venezolanos, colombianos, algún par de peruanos y también chilenos vendiendo en estos puestos. Era notoria la predominancia de comida callejera, quizás esta misma situación es la que llevaba a que no estuvieran instalados en la pequeña plaza. Siempre se ve un flujo constante de personas que a momentos se intensifica, en dirección norte a sur, probablemente por los mismos vagones de metros que dejan en esta estación de Santa Ana a una buena cantidad de pasajeros. El tránsito por esta calle es bastante veloz y de la misma manera que se observa como el flujo se mantiene constante resulta sorprendente la cantidad de personas que pasarían por ahí en un solo día, resulta increíble la densidad de población que vive en estos altos departamentos.

Luego de realizar este recorrido hacia el metro y devolverme, después de una media hora aproximadamente tratando de sacar alguna información relevante para esta investigación, vuelvo a la plaza y me encuentro con una situación relevante. Siendo un cuarto para las 8

observo que en medio de la plaza hay un funcionario de seguridad ciudadana de la Municipalidad de Santiago con su moto estacionada, se observa que de los pocos carros de comida ya solamente queda uno, incluso en ese preciso momento pude ver como otro de estos carros se estaba yendo del lugar, también con unos carros de supermercado se están llevando las cosas en dirección a la misma calle de donde venía, las mesas plegables que estaban instaladas ya no están. Que solamente se encuentre un carro me hace pensar que posiblemente sea el único con permiso para vender o porque se observa como se encontraba atendiendo a unas 5 personas y que por comprensión de este funcionario de seguridad permitió que se quedara por mientras venda lo último. Estaba a punto de acercarme a este funcionario para preguntarle sobre su accionar en este parque, si se tratase de un punto rutinario en el que suele dispersar estas actividades que no están permitidas o si había alguna denuncia por parte de algún vecino, pero rápidamente se fue del lugar dejando funcionar este único carrito de comida. De este modo, para seguir con mi intención de indagar en este espacio me acerqué a este carro para pedirle unos perros calientes y tratar de sacar una conversación. Es difícil de describir este acercamiento, para llevarlo a una palabra más vulgar, fue rancio. Al acercarme a pedirle un perro caliente, la mala disposición del que lo estaba preparando me mando a pagarle a otro hombre que estaba recién llegando, con la mascarilla abajo, justo llegó otra persona desaseada con un parlante con música del rapero venezolano Canserbero muy imprudente, que a este hombre que debía pagarle ni me pescó. Se notaba un ambiente rudo, sucio y de incomodidad. Se veían un puñado de palomas al lado de este puesto, el calor se sentía, la presencia de estos hombres comiendo en la banca en frente del carro de comida, me nacía una sensación de inseguridad. Aquí puede que esté inculcando mis prejuicios, pero justamente la etnografía me permite expresar mis subjetividades, pero la gente que estaba era de gente que vivía en un contexto muy distinto al mío, de una fuerte sensación callejera, sucia, ruda, donde uno siente esa inseguridad. Un espacio que se distanciaba el habitar de una clase media que suele vivir en este céntrico sector de la capital, y bastante más lejano al agradable espacio que se generaba en este mismo lugar como etnografiaba previamente. Se notó esta extrañeza y muy ajena sensación al acercarme a este puesto, una alerta de peligro igualmente me hizo desistir en comprar un perro caliente, no me impuse ni levanté la voz y me alejé para continuar otro día en que este comercio sí se diera un espacio para la sociabilización y el goce. Probablemente justamente al irse todos estos puestos que se intentaron instalar, donde no se logró llegar al punto de generar el espacio de distensión que había observado en otras ocasiones, solo los lastres quedaban, las personas que se quedan hasta el final en la calle, personas callejeras. Un lugar donde prevalece el más fuerte, el más choro, poco civilizado, como de esta distinción que se utilizaba entre la civilización y barbarie. Reconozco que de esto no tengo la certeza, pero el ambiente no era agradable, más bien te causaba esta sensación de peligro. Al estar ahí me sentí disminuido, en este espacio sucio y cochino, con estas personas gordas, grandes, toscas, algo imponentes, era un espacio muy poco propio de mí, muy externo e incómodo.

Esta situación también nos habla del funcionamiento y realidad en la que se encuentran todos estos comercios informales que trabajan en la calle, a lo que están expuestos y a las situaciones que no tienen certezas de poder instalarse a vender, de tener que moverse de un lugar a otro. De hecho, en camino a regreso a mi edificio, a una cuadra nada más de

esta plaza puedo ver como hay personas con sus carritos moviéndose o de puestos que cuando recién llegaba no estaban, indicando cierta fluctuación de este comercio, de que no puede establecerse en un puro lugar. Espero que en la siguiente visita etnográfica a este espacio encuentre nuevamente ese lugar lleno de carros de comida y con abundante gente disfrutando de la comida y la compañía.

[Miércoles 2 y Jueves 3 de Marzo, 2022]

Relato etnográfico situado en el comercio étnico en las afueras del Parque Almagro. Se incluyen en esta narración la visita de dos días consecutivos debido a que las intenciones eran las mismas en ambos días, la hora visitada era similar y las personas con las que había compartido en el primero les había comentado que vendría el siguiente día.

Con el comienzo de un mes ya completamente productivo, donde la gente ya vuelve de sus vacaciones de verano, las calles se vuelven a repletar de personas, más aún ahora que desde hace dos años de pandemia había una intención mayor a quedarse dentro de los hogares, con el extendido plan de vacunación y la pérdida de la percepción de riesgo de la población acerca de esta enfermedad causada por el Covid-19, se puede ver que la vida vuelve a su normalidad. Por esto debe ser que ahora me sorprende la cantidad de gente con la que me encuentro, mayor sorpresa de la que he tenido en los relatos etnográficos previos. Son cerca de las 8 de la noche, o de la tarde, mejor dicho, porque el día sigue bastante claro, con ese horario de verano, pero que ya se comienza a ver esa luz del día que toma unas tonalidades naranjas por el ángulo en que el sol comienza a apuntar a estos meridianos que nos encontramos. De una tarde muy calurosa, ya se siente una brisa fresca que resulta ser agradable encontrarse en un espacio abierto, la sombra ya cubre todas las calles, ya sea por los altos edificios que tapan al sol o porque derechamente la cordillera de la costa genera un biombo para que los rayos de luz no penetren directamente hacia la ciudad, pero que el sol aun no alcance a esconderse totalmente manteniendo buena iluminación en el cielo. Siento que esta es la mejor hora para salir hacia el parque o para recorrer las calles, ya que no se encuentra el calor sofocante del mediodía, tampoco está el sol encandilando cuando se encuentra más bajo y tampoco ya es pasado el ocaso donde la oscuridad tiñe de otro ambiente las calles céntricas. Ya solo bajando de mi edificio pude notar la numerosa gente que me iré a encontrar en las calles, habían filas para poder subir al ascensor por el cual yo descendí, personas con sus mascotas o con bolsas de mercadería o personas aún con una vestimenta de su trabajo, resulta ser una postal que se suele ver en estos edificios cómo hay cola para subir a los ascensores, pero me llamaba la atención que esta llegaba hasta afuera del edificio y hasta costaba un poco pasar entremedio de toda esta muchedumbre para salir a la calle. Es notorio que hay muchas más personas en las calles que en los meses anteriores.

Me llama la atención que en el negocio de perros calientes que se ubica justo debajo de mi edificio, que siempre suele posicionarse solitariamente, ahora a su lado estaba acompañado de otro comerciante igualmente ambulante, pero que vendía productos de limpieza y de papeles higiénicos. Sumado al par de comerciantes que ya se colocaban de hace meses en las esquinas de estas calles vendiendo frutas y verduras ya se configuraba un escenario que daba otra sensación a la calle, junto con el aumento del caudal de personas, la calle Lord Cochrane comenzaba a sentirse repleta de personas y actividades comerciales. Esta situación demarca de un barrio densamente poblado y bastante activo que no se limita a estas concentraciones a las que me dirijo en este momento, como lo es en las afueras del metro Parque Almagro, sino que también se encauza en las distintas calles del centro en las que están estos altos departamentos.

Ahora que voy llegando al parque puedo ver nuevamente el mismo escenario que ya he descrito en ocasiones anteriores, solamente que es notorio el aumento de la densidad de personas. Mucha gente compartiendo en el parque, haciendo deporte, paseando a sus mascotas, tomándose un jugo o comiendo algo, sentados mientras sus hijos juegan, entre muchas otras actividades que se realizan en este lugar, se sentía mucha vida. Lo que más llama la atención es el incremento notorio de vehículos en las calles, de hecho, un pasaje por el que suelo transitar siempre que me dirijo al metro y que siempre se encuentra prácticamente vacío, ahora se encontraba hasta con un taco de autos, lo que me llamó la atención. De este modo, me dirijo hacia las afueras del metro para encontrarme a mi 'caserita', una chica venezolana a quien le suelo comprar tabaco e insumos para fumarlo y a quién ya la he hecho entrevistas casuales escritas dentro de estos relatos etnográficos. Mi principal objetivo en esta visita es saber más acerca del sindicato del cual escribía en el relato etnográfico anterior, en particular lo que buscaba era conversar con el presidente de este, por lo que mi puerta de entrada sería mi casera para que me comentara quién es y dónde se encuentra.

Así como lo evidenciaba en mi edificio, en las calles y en el parque, también en las afueras del metro donde están puestos estos comercios informales había mucha gente transitando, paseando por los puestos y comprando de los distintos productos que se ofertan. Lo primero que me llamó la atención al llegar a este espacio comercial fue que ya no estaban todos esos toldos azules puestos en filas que teñían este espacio como lo describía la vez pasada. Así que fui a comprarle a mi casera, la Carola, unos papelillos y filtros para el tabaco, mientras le preguntaba, oye y que sucedió con los toldos azules. A lo que ella me responde que se lo habían llevado. Estos toldos azules usualmente todas las noches los apilaban al lado de la salida del metro, sin distinguir si un toldo era de uno u otro, si no que todos juntos los guardaban a la intemperie encadenados a una estructura de metal que se ubica al lado de la salida del metro y los tapaban con unos cartones, quedando toda la noche allí. Pero resulta que, según lo que la Carola me comentaba, había llegado funcionarios de la municipalidad con fuerzas de carabinero durante una noche con un caimán y habían roto la cadena y se había llevado los toldos, se llevaron todos y en el acto se rompieron algunos que quedaron allí botados. Me comentaba que en la noche algunos de los comerciantes, cuando ya se habían ido la mayoría de las personas y el metro ya llevaba horas cerrado, vieron como había un camión en el que estaban todos los toldos. Resulta que en ningún momento los comerciantes de este espacio tenían permisos para instalarse aquí, a diferencia de como me habían comentado previamente y lo había escrito dentro de estos relatos etnográficos, es por esto que habían llegado las fuerzas del orden a sacar estos toldos a modo de evitar que se sigan instalando los comerciantes. La verdad que es bastante cuestionable este actuar, ya que en nada ha logrado su objetivo, las personas se siguen instalando en este espacio, solo que ahora hay un aspecto más desordenado y los comerciantes deben trabajar bajo todo el sol de las tardes. La Carola me comentaba que se encontraban de manos cruzadas porque no podían ir a reclamar por los toldos, ya que en ese minuto le iban a preguntar por sus permisos que no los tienen, cosa que saldrían peor con una multa por este comercio informal. Le preguntaba sobre que iban a hacer ahora, si pensaban en comprar otros toldos o algo, mientras que ella me respondía que nada sabían, que lo habían conversado sin llegar a nada concreto, capaz de esperar hasta

fin de Marzo para ver si ameritaba comprar otros toldos. El tema que surgía era que lo que más buscaban desde los comerciantes es poder regularizar su situación, ya que veían con ojos dudosos el poder conseguir un permiso para el comercio ambulante ya que habían notado que desde la municipalidad estaban otorgando pocos permisos y tampoco saben cuántos irán a dar, si serán suficiente para todos los que trabajan en este lugar y en el caso de que no, como lo van a repartir entre todos los comerciantes que se colocan ahí, si habrá algún criterio por antigüedad o por necesidad, quienes sí o quienes no es algo que no se puede decidir de manera justa. Eran muchas las incertidumbres sobre esta situación las que me compartía mi casera.

Me comentaba que en estos días la preocupación aumentaba entre los comerciantes, que habían escuchado que los carabineros estaban bajando por Nataniel Cox y que en cualquier momento estos podían doblar por Santa Isabel y pillarse a todos los comerciantes en la esquina con San Diego, ahí ya no quedaría más opción que pescar la mercadería de cada uno y correr. Ella me contaba que las oportunidades que le ha tocado correr por estas situaciones se dieron antes de la pandemia, cuando este espacio era algo distinto, como comentaba en una de las primeras etnografías, cuando el ambiente era algo más tráfugo y ella tenía que estar vendiendo sus productos y el paño en el suelo, a diferencia de ahora que los coloca sobre una mesita que igualmente las habían comprado al mayor en conjunto con los toldos. En esas situaciones, me comentaba la Carola, ahí uno corre para donde sea, para donde pareciera que no te vayan a pillar. Gracias a Dios a ella nunca la han detenido los carabineros, pero a quien yo presumo que es su pareja, me comentaba que sí, así como a varios otros comerciantes de este espacio. En esas situaciones les quitan toda su mercancía, incluso cuando son los carros de perros calientes le quitan el carro completo, y además le ponen una multa bastante alta, situación que complejiza en bastante medida la situación de una economía informal en la que se encuentran. Pero en este aspecto, hay una especie de apoyo entre los comerciantes, apenas alguien sabe que están llegando los carabineros de inmediato lo comienzan a gritar para advertirles a los pares de que es momento de escapar. Ahora bien, en el minuto que ya se encuentran todos corriendo se transforma en un sálvese quien pueda, donde cada uno corre con lo suyo y si alguno de los comerciantes es alcanzado por los carabineros, simplemente se lo llevan sin que alguno haga algún tipo de resistencia. Todo esto que me comentaba es un reflejo de lo que consiste el comercio informal en aspectos generales, el sálvese quien pueda, esto de que cada uno vela por la seguridad e intereses de uno. Resulta que en este espacio se da una situación intermedia, en la que no se observa una competencia aguerrida entre los comerciantes atrincherándose en sus puestos, ya que es observable las reiteradas veces en las que surgen dinámicas o incluso organizaciones que buscan más la cooperación que la competencia. Pero en estos momentos de que ya les toca correr de las fuerzas del orden, cuando se trata de la parte más ruda del comercio informal, no queda más que velar solamente por uno mismo, y en las mismas palabras de Carola, es un “sálvese quien pueda”.

Volviendo a mis intenciones en esta visita, el de poder conversar con el presidente del sindicato, Carola me comenta que justo ese día no había llegado, que si bien había estado los otros días de la semana, porque en Febrero se encontraba vacacionando en el litoral

central, ese día no se encontraba. A lo cual yo le pregunto si ella trabajaba todos los días, me comenta que siempre viene, que lo necesita porque el día que no trabaja es el día en que no gana dinero y requiere de esto naturalmente para subsistir en el país y para poder mandar dinero a familiares en Venezuela. Por esto es por lo que le digo que mañana vuelvo a venir para conversar con el presidente del sindicato. Donde estas dos visitas fueron tan seguidas las incluyo a continuación en un mismo relato etnográfico.

Bueno, al día siguiente llego nuevamente a este espacio comercial y me dirijo a mi caserita para que me indique si estaba el presidente del sindicato. “El de la camisa roja, él es don José, el presidente del sindicato”. Tras darles las gracias me acerco a este hombre que se encontraba en la otra mitad de este espacio, quien muy amablemente me responde a mi saludo. Le comento cuales son mis intenciones acá, de que soy un estudiante de la universidad que se encuentra realizando su memoria de titulación sobre los espacios comerciales con fuerte presencia de migrantes. De inmediato comienza a hablarme, principalmente sobre su vida, mientras que mis preguntas trataban de dirigirlo a los temas que me importan revelar en esta investigación. Don José, el presidente del sindicato formado por los trabajadores de este espacio de comercio informal, es un vecino de la zona y llegó a vender aquí en Septiembre del año pasado (2021), me comentaba que la principal razón del por qué hoy se encuentra vendiendo en la calle es porque en Enero de ese año le dio Covid y el encierro con el que sufrió la enfermedad le generó un gran impacto a nivel emocional, se sentía muy solo, y al quedarle secuelas por el contagio de esta enfermedad se encontraba con licencia en su trabajo, por lo que necesitaba tener algún tipo de contacto con la gente: “Llegué acá porque tenía que distraerme un poco, por la cuestión de que estuve encerrado en la casa, el encierro es terrible, estar allá sin hacer nada”. Me comentaba que acá se ha relacionado mucho con los otros comerciantes, así como algún que otro vecino que pasa por este lugar, ha llegado a ser el presidente del sindicato organizado por los trabajadores de este espacio comercial, pero que pone en duda si seguirá trabajando en el comercio informal: “Yo no sé si siga acá, porque cuando me mejore me voy a poner a trabajar en mi trabajo, ya, yo estoy trabajando ahí en el MOP, en el tercer piso, vialidad.”

Me llamó la atención que justamente sea este hombre chileno en un espacio dominado prácticamente por extranjeros sea el que consiguiera el liderazgo de esta organización de trabajadores, además de ser un profesional que trabaja para el servicio público. Fue sorpresa lo primero que sentí, pero es completamente entendible y esperable que sea así, es don José quien tiene los conocimientos del funcionamiento de la institucionalidad chilena, tiene la confianza de una larga trayectoria profesional y además es un ciudadano chileno con Rut y todo lo que eso implica. Quise preguntarle más acerca de cómo fue su relación al momento de llegar a este espacio, de quién fue la idea del sindicato y cómo es que fue la reacción de las personas cuando empezaron a organizarse: “Bueno, cuando llegué aquí también me sacaron, porque todos estos lugares casi se adueñan del lugar, las personas. Yo después, empecé a conversar con ellos y nos organizamos acá (...) Cuando hicimos la elección juntamos 132 personas, eso es harta gente, harta, yo nunca pensé que íbamos a hacer el sindicato, pero lo formamos y eso ya es importante, tener ya un sindicato y estamos apoyados por la CUT también, eso es lo bueno. (...) Cuando la primera vez yo

dije que formáramos un sindicato hubo hartas personas que se emocionaron, harta gente que se emocionó porque no cualquiera, como está así en todo el mundo, que te digan que te van a ayudar siendo extranjero. Bueno, se motivaron bastante porque queríamos, antes de la pascua aquí. Que hemos tenido muchos reclamos aquí del Metro y por motivos de evacuación, yo entiendo, porque si hay un terremoto va a tener que salir toda la gente por aquí y ellos no nos quieren acá ¿ya? Y la universidad tampoco, porque cada vez que hay como un estallido social, queda la escoba en este lado. Entonces, aquí había una caseta de carabineros antiguamente...” Me surgió la duda, ya que desconozco del tema, sobre si este sindicato del que hablan los comerciantes, del cual don José me conversa en calidad de presidente, es una organización que podríamos llamarlo informal, es decir, que se han organizado como grupo siguiendo sus propias reglas autoimpuestas, o más bien, se encuentran inscritos en algún aparato del Estado que le dé una legitimidad institucional. Por esta duda le pregunto si el sindicato se encontraba legalizado: “Ya formamos el sindicato (...) el sindicato lo legalizamos a través de la Dirección del Trabajo, ya, eso ya lo organizamos ya. Hace como unos tres meses atrás organizamos el sindicato, entonces, yo soy el presidente, la niña que está allá es la secretaria y el tesorero ahora no está, pero estamos legalizados. Y también tenemos las conversaciones con el municipio esta semana que viene para ver los permisos para la gente. Yo conozco a la Irací porque yo trabajé con ella en su campaña, yo antes de que me diera el Covid yo trabajé con ella en su comando para poder ayudarle a que fuera candidata y salió”.

Tal como lo había intuido, el hecho de que don José sea el presidente tiene mucho que ver con que sea el único chileno en este espacio comercial, además de ser profesional con una larga trayectoria trabajando para el servicio público, resulta ser la persona quien tiene el conocimiento y las posibilidades de realizar los trámites para poder constituir el sindicato: “Yo fui el de la idea de organizar a la gente acá, porque la mayoría no tienen carnet, no tienen Rut, entonces me dijeron cómo pueden hacer para tener un sindicato y yo que soy un poquito más preparado de todo el tema, entonces fui a la Municipalidad, hablé con la alcaldesa, oye es que nosotros queremos estar acá, no movernos de acá, porque la mayoría vive por acá en el sector. Hay gente que también vive en carpa acá, hay como una ultra pobreza también (...) Y hay de todo tipo de gente acá, gente preparada, gente no preparada”. Según lo que me comentaba don José, notaba que ya habían tenido bastante reuniones y varios trámites realizados con las distintas instituciones, por eso fue que le consulté qué es lo que había sucedido con los toldos, lo que Carolina me había comentado por la falta de permisos, y cómo se encuentran en esas conversaciones con la Municipalidad: “Bueno, nosotros el primer permiso que tuvimos aquí fue con la Feria Navideña, postulamos a ese permiso y nos dieron los permisos, pero había que comprar unos toldos y mesas de dos por dos. Lo que nos dieron permiso para toda la gente y dejamos los toldos, pero el problema es que el permiso duraba hasta el 31 de Diciembre y nosotros nos fuimos quedando. Bueno, tenía razón el municipio que nos sacaron igual porque no teníamos los permisos y tenemos reclamos con los vecinos, nos sacaron los toldos y se los llevaron todos. Entonces, actualmente estamos todos sin permisos y si viene patrulla ciudadana o carabineros nos pueden sacar un parte. (...) La última vez que nos sacaron de acá, con los toldos y todo, fue una orden del Ministerio del Interior, no del Municipio. El gobierno hizo, a través del Metro, que nos sacaran de acá y nos querían sacar,

nos sacaron los toldos, nos sacaron todos los toldos”. La directiva del sindicato ya ha tenido reuniones y se encuentran a la espera de tener otras más con el gestor municipal, así como con la alcaldesa para poder conseguir los permisos de comercio informal: “Pero con los permisos que ya vamos a conversar la próxima semana posiblemente, ya vamos a poner toldos blancos. (...) Yo creo que sí, que nos van a dar los permisos. Eso es la idea, que sea un permiso permanente, no un permiso que dure 6 meses y después no vas a saber que va a pasar luego de 6 meses”. Me comentaba don José, que la mujer comerciante que se encontraba justo al lado y con quien suele conversar bastante también ha aportado en las solicitudes para conseguir los permisos. La Jenny, esta mujer, es profesional, pero no ha convalidado los estudios por la dificultad de los trámites y los altos costos que se piden para los papeles, sin embargo, ella ha realizado la construcción de planos para ordenar este espacio comercial, dividir los espacios correctamente. Estos planos han sido presentados al municipio como insumo para buscar mayores posibilidades de que aprueben los permisos de comercio ambulante. Ante este comentario, quise preguntarle sobre cómo él observaba o experimentaba esta forma de dividir el espacio entre cada comerciante, sabiendo que se trata de un comercio informal: “Bueno, yo con mi toldo me ponía acá, eran dos por dos, al lado la otra señora y así todos lo mismos espacios, la niña de acá se ponía al frente. Bueno, ahora esto depende de, tierra de nadie, porque nadie aquí tenemos los permisos, pero cuando venga la municipalidad, vea el plano que lo tenemos hecho, ahí va a designar los espacios, quien se pone aquí y no se mueve más, ahora no, acá el espacio da lo mismo si te pones acá o allá, ya que no es de nadie, solo es el acuerdo tácito. Pero ahora cuando vengan los permisos, la cosa va a cambiar, va a hacer todo distinto”

De repente se cayó un hombre al pasar por la baranda que se encuentra en el límite de este parque con la calle San Diego, se nota que se le cae un vaso con un jugo naranja, a ese mismo hombre lo había visto unos minutos antes pasando al lado nuestro en el que noté que tenía una botella de Vodka, por lo que hice el comentario de que este sujeto estaba borracho. De esta situación es que don José me comenta: “Bueno aquí igual se produce, que vienen extranjeros a chupar, a tomar, a fumar marihuana. Bueno nosotros no nos metemos, no me importa, mientras no haya un conflicto con nosotros es suficiente. De repente, andaban unos tipos con unas pistolas acá, entonces, igual los sacamos, los echamos. Ahí yo con la directiva tomamos la iniciativa, todos nos apoyamos y los sacamos de acá, eso es lo bueno, para que no llegue a... Porque tenemos una cámara allá arriba, del municipio, esa que está allá al frente, ya, y ellos nos vigilan todos los días, saben todo lo que hacemos, por eso evitamos cualquier problema acá con la gente, estamos esperando los permisos, no queremos que suceda ningún problema”. Entre la conversación me contaba unas anécdotas de veces que se han puesto a tomar entre los comerciantes, a lo que le pregunto si es habitual eso, de que se pongan a tomar y compartir aquí entre comerciantes, a lo que me responde: “Bueno hemos decidido, mucha gente de aquí, a evitar tomar mucho aquí, porque si aparecen los pacos o los inspectores del municipio, te van a decir que vienen a puro tomar aquí, a asaltar a la gente, ahí empiezan los prejuicios de las personas, entonces ese es el problema, por eso les decimos, si quieren tomar que la hagan piola, claro, que se vayan a otro lado, no sé, pero no acá”. Mientras en el puesto de al lado se veían un par de cervezas en lata abiertas.

Esta vez, parado desde la otra mitad que suelo ir de este espacio comercial, justamente la mitad donde había notado que hay menos transeúntes, del mismo modo que mi forma de hablar con don José no era tanto de un cara a cara, si no más bien estaba parado al lado de él, como un hombro con hombro, me llevó a observar una forma de relación entre los comerciantes que no lo había apreciado antes. Pude observar un ambiente bastante distendido, en el que conversaban uno con el otro, algunos medios echados mientras esperan algún cliente se ponían a conversar con el comerciante de al lado. Una mujer de al frente gritaba continuamente “¡A la orden, perros calientes, hamburguesas, a la orden!”, mientras que otro comerciante la bromeaba al hacerle el coro. Bastantes sonrisas y unas cuantas risas, de esto estaba hablando don José cuando empezó a trabajar como comerciante en este espacio, de este ambiente de compañía y agrado que buscaba para salir del traumático episodio de encierro de la pandemia y de las secuelas de la enfermedad. Quise preguntarle por sus apreciaciones en general sobre la relación que hay entre los comerciantes de este espacio: “Algunos comerciantes, bueno, algunos son envidiosos porque traen los mismos productos, se enojan porque trajiste esto, ahora tratas de vender esto. Cosas que, es que estoy haciendo un libro, ya conversé con una editorial y me lo van a publicar, se trata sobre el comercio ambulante, el tema mío, de toda mi vida hasta como llegué acá. Todos los días escribo un poco, ya llevo como 60 hojas, harto”. Me explicita la misma situación de la cual me hablaba Carolina, al parecer este fue un evento que quedó en la memoria de los comerciantes. Me comenta que para ser un espacio de comercio informal y en el cual se han dado conflictos, algunos que don José prevé que irán a pasar particularmente cuando consigan los permisos de la Municipalidad, pero que está lejos de ser como en otros lugares de la capital que se ve un nivel de violencia mucho mayor: “Ha llegado mucha gente nueva también, tenemos problemas de que todos quieren pedir. Lo que pasa es que al municipio no le va a interesar si tu llevas muchos años acá, muchos pelean porque dicen, oye, llevamos mucho tiempo acá, por antigüedad. Pero si tú no tienes los papeles al día, tu Rut, no vas a poder postular al permiso, que te lo pide la ley, te lo exige. Ese es el problema que tenemos con la gente de acá, podría haber un conflicto acá. Hay un muchacho acá que y que... pero yo le dije que, y no tienes Rut, no tienes Rut. Bueno ese es el problema, ese es el conflicto que pudiera suceder acá. (...) Bueno, aquí hay de todas edades de gente, yo cuando llegué aquí las personas me sacaron de acá po, por ocupar el espacio. Y aquí, o sea, no está tan violento como en otros lados, como en Meiggs, no se ve esa onda con cuchillos, no se ve acá, ha ido cambiando un poco la cosa”

Me di cuenta de que la elección de sus comparaciones de otros espacios comerciales demuestra un poco de la rudeza que implica el comercio informal, una apreciación durante este momento es que había una actitud presente en los comerciantes -incluido don José- de siempre estar mirando a los lados, atento, a pesar de estar hablando cara a cara, correr la vista hacia uno y otro extremo de esta feria. Esto debe ser algo común dentro del comercio informal, por todos los peligros que implica el estar vendiendo en la calle. Quería ahondar más en lo positivo, en si ha conformado algún lazo o vínculo más cercano con los comerciantes de aquí: “Amigos no, así converso aquí, principalmente las mujeres. Converso más con las mujeres que con los hombres ... pero no, es bueno, me gusta estar acá, ver la... porque la mayoría son extranjeros acá, la Jenny que está acá viene de Venezuela, me ha contado hartito de Venezuela”

No fue mucho más lo que me comentó al respecto, pero para finalizar conversamos sobre este lugar en general, sobre lo que se observaba estando en la calle, de las personas que tienen que vivir el día a día con lo que se vende en este espacio comercial: “De repente, cuando uno estudia, este es como otro mundo, un mundo así más, no es que uno sea más arriba y unos más abajo, que aquí hay tantas carencias sociales, en el país, a mí me gusta estar acá. Mi señora dice ¿qué haces aquí? No le gusta que esté yo acá. Pero yo converso con todo el mundo”.

Estaba a punto de darle las gracias por la conversación a don José cuando saca su celular para mostrarme unas fotos, simplemente quería meterme más conversa, alguna de las fotos de los perfumes que él vende, pero lo que me pareció interesante es que me mostró el grupo de WhatsApp que tienen entre todos los comerciantes que forman parte del sindicato, me comentaba que las personas que van llegando primero a este espacio van sacando fotos y las mandan al grupo, para avisarle a las otras personas de que no hay problemas para instalarse y no tener problemas con la policía.

Sin más palabras que intercambiar por ese momento decidí de despedirme de don José, lo comenté que pasaré por aquí en unos días más a preguntarle como le fue con todas las reuniones con la Municipalidad, cosa de poder darle un seguimiento a este espacio y poder evaluar el impacto que tanto la aprobación o rechazo de los permisos pueda generar en los comerciantes de este espacio.

[Jueves 10 de Marzo, 2022]

Relato etnográfico que tiene como objetivo describir el ambiente del comercio étnico ubicado en la plaza donde cruzan las calles Curicó y San Isidro. El relato comienza desde mi salida del edificio donde vivo en Santiago Centro, las calles que recorro hasta este espacio y los lugares aledaños a este.

Comienza otra etnografía un Jueves a las 8 y media, salgo a la calle ya se ve ese paisaje nocturno de la ciudad, si bien aún quedan algo de luminosidad en el cielo, las luces de las calles, de los negocios y de los departamentos ya se encuentran encendidas por lo que tiñen de ese ambiente de una metrópolis de noche. Todos los negocios aún abiertos, hartos autos con sus luces prendidas por las calles, muchas personas aún en la calle caminando. Salgo un jueves pensando en que es un día previo al comienzo del fin de semana, que pueda haber una mayor predisposición a salir a compartir y comer algo en el espacio comercial al que me dirijo, pero que no es un viernes o sábado, además escojo este horario ya que es pasado el calor de la tarde. Recuerdo que la vez anterior que vine a visitar este espacio eran cerca de las 6 o 7 de la tarde, aún había un sol que pegaba fuerte y el calor se sentía, además de que era mucha la gente que seguía regresando a sus hogares, por lo que en este horario espero poder encontrarme un ambiente más tranquilo y ameno donde la gente esté compartiendo. De hecho, al caminar hacia mi destino me cruce con el paseo Bulnes al cual pude ya evidenciar a mucha gente compartiendo, se escuchaba música, gente comprando en el comercio informal, comiéndose unos perros calientes o unas chichas venezolanas, se observa claramente esa concentración de gente en torno a estos carritos de comida o del comercio en general. Es bastante la gente que se ve reunida en esta esquina del paseo con Eleuterio Ramírez, por lo que creo que se afirma que esta sea una buena hora para ir al espacio comercial que me dirijo, donde la gente ya está en las calles para disfrutar de lo que se encuentra ahí.

Me llama la atención que, a una cuadra de San Diego, en la calle Arturo Pratt con esta calle por la que camino siempre veo en toda la esquina nororiente -justamente donde la vereda se ensancha- veo varios carritos de perros calientes y hamburguesas puestos ahí, junto con una aglomeración de personas comiendo y compartiendo en este lugar. Este lugar no lo había identificado durante la primera parte de la metodología de esta investigación, cuando realicé una suerte de prospección por las calles del centro de Santiago. Tampoco tengo recuerdo alguno de haberlo visto siendo que usualmente camino por estas calles, da la impresión de que su posicionamiento en este lugar es reciente o debe tener un horario que solo se colocan en esta hora. Esta última idea reforzó mi decisión y mi impresión de que en este horario es donde más se pueden ver de estos comercios informales, ya que existe una mayor demanda de las personas que los consumen en este horario del día. Probablemente no los encontré durante la 'prospección' debido que en ese momento recorría las calles en un horario de tarde, cuando la luz me acompañaba y cuando las calles estaban más vacías. Aparte de eso, hubo otro elemento que me llamó la atención, había dos carritos que tenían el mismo nombre "Los Guaros", el mismo diseño, el mismo todo, y la gente que se encontraba trabajando en estos carritos estaba uniformada igual con el

mismo nombre bordado en la camisa. Era claro que los dos carritos formaban parte de un mismo responsable, de una misma empresa o de una misma persona, probablemente se de esta dinámica de que se arriendan los carritos a otras personas o que contratan derechamente -de manera informal igualmente- a una persona para que trabaje usando los carritos que algún otro migrante más establecido sea propietario, así como ya lo he documentado previamente.

Vuelvo a confirmar que se da esta dinámica en el que por las noches hay más gente en las calles, particularmente orientada a estos espacios comerciales y comiendo de los carritos, ya que un par de cuadras más adelante, en San Francisco, nuevamente en esta esquina a la cual ya la había descrito en una etnografía pasada por la presencia de comercio migrante, ahora puedo observar una mayor presencia aun de estos comercios informales. En cada esquina hay por lo menos dos puestos, muchos de ellos ofreciendo lo mismo, comida callejera o verduras y productos envasados. Pero se puede observar que, así como hay comerciantes, también hay gente comprando y comiendo de estos productos. Nuevamente me impacta que a pesar de la alta oferta que existe, aún mayor es la demanda de estos productos, así como la alta concentración o densidad de personas -particularmente migrantes- en el centro de Santiago. Se nota que este es un horario en que la gente baja a comer, que tiene hambre, que se puede dar un poco más de distensión, porque no se ve el ajetreo de las 6 donde está todo el mundo devolviéndose para su casa, aún perdura el calor y tanto el movimiento como la bulla hace invivible este espacio céntrico.

Caminando por la calle Santa Rosa hacia la plaza que me dirijo, este es el mismo trayecto que siempre realizo para ir a este comercio étnico, me doy cuenta de que ya hay varios carritos más establecidos en los alrededores, más de los que ya había descrito por la sorpresa que me generaba que en este barrio está realmente lleno de estos comercios informales. Algunos con mesas y sillitas incluso para atender a sus clientes, pero que mientras esperan a que llegue alguno que decida sentarse, están ahí ocupándolo los trabajadores o dueños de estos carros. Son más puestos de lo habitual, en los lugares antes de llegar, probablemente por el mismo efecto de la hora que vengo notando durante este trayecto.

Llegando al lugar, a esta plaza en la esquina de San Isidro con Curicó, veo como hay varios carros puestos ahí, pero aún no estaban vendiendo y no tenían ningún cartel ni nada, pareciera como si recién se instalaran. Pude notar que los carritos de comida no estaban todos apiñados en la plaza como logro recordar de otras veces que he pasado por acá, si no que hay muchos carros dispersos por las veredas de enfrente, así como de las calles aledañas. Mi impresión en general fue que el lugar estaba medio apagado, había poca gente comiendo, a pesar de que estuvieran las mesas instaladas con gente compartiendo ahí y pasándola bien, pero al pasar por el lado daba la impresión de que este no era el mejor lugar o el espacio más llamativo en comparación a los distintos lugares por los que había transitado en el trayecto hacia acá. Había poca gente, los vendedores estaba parados viendo a su celular, sin mucho movimiento. Lo que sí, me vino una sensación similar a la que me dio cuando estaba hablando con don José en las afueras del metro Parque Almagro, en que es notorio como estos lugares da un espacio para mayor distensión para los mismos trabajadores, se ve que están ahí todo el día, conversan, se conocen, se gritan de un

extremo al otro, pareciera como que son los pares su primer punto de apoyo dentro de la lógica de este comercio informal.

Ya que la vez pasada tuve una mala experiencia en este lugar, en donde me puse a caminar en dirección al metro Santa Lucía, esta vez volví a hacer este recorrido. Nuevamente puedo ver que hay hartos comercios, poco menos que la vez pasada, probablemente por el horario a pesar de que aún se vea bastante gente regresando del metro a los departamentos y en esta forma de oleada que comentaba previamente. Puestos de comida callejera, de frutas y verduras, de insumos para fumar, pantalones y shorts, productos de bicicleta, productos del mercado nostálgico migrante, entre otros. Recorrido hasta el metro, pude observar que había presencia de vendedores de varias nacionalidades, en balance son menos las personas que andan en la calle en comparación a la vez anterior. Me fui a sentar en un paradero de micro en Alameda en frente de la Biblioteca Nacional, estaba algo agotado, pero no físicamente sino más bien algo emocionalmente cansado. Aquí debo confesar que las palabras vertidas aquí y mi observación del sitio etnografiado, así como mi actuar durante todo este momento se ve permeado por mi pesar. Esta semana ha sido bastante dura en varios aspectos y que me ha tenido bien bajoneado, nuevamente me encuentro haciendo una etnografía en esta situación, de sentir una profunda desmotivación. Siento que esta forma de estar me lleva a observar el espacio de una manera más externa, quizás no se logre el 'estar ahí', o quizás solo sea mi estado mental y el hecho de recorrer estos espacios con una mirada aguda y bien descriptiva igualmente se pueda llevar a cabo una buena etnografía. Bueno, eso lo sabre en momento de analizar los resultados, pero al menos dejo constancia de las condiciones subjetivas en las que se encuentra enmarcado esta etnografía en particular. De hecho, al pasar por esta plaza con los carros de comida no me dieron ningunas ganas de sentarme a comer algo y conversar con la gente, fue un poco de rechazo lo que sentí, pero no tanto por el lugar si no por el hecho de estar solo en ésta y con una desmotivación que te tiende a quedarte en la zona de confort. Por eso pasé por ahí, de lejos y de inmediato me vine a caminar hasta el metro donde me encuentro sentado ahora en un paradero de micro. No estoy con muchas ganas de sociabilizar y encontrar alguna información en las conversaciones casuales que puedan surgir, pero de igual modo voy a pasar nuevamente por la plaza para ir recabando más detalles que anotar en este relato etnográfico.

Lo que sí, puedo dar fe de que, al realizar estas visitas auto etnográficas de mis memorias y recuerdos al visitar este lugar en el pasado, siendo objetivo y crítico con los recuerdos, de que ahora efectivamente hay menos gente en comparación a otras veces. Recuerdo otras veces que los carros de comida estaban preparando bastantes perros calientes, mucha gente apilada en los puestos, así como los que se encontraban en los alrededores comiendo en las mesas o parados, mientras que los vendedores estaba ahí uno tras otro cocinando y sacando los pedidos. Con un bullicio y risas que se escuchaban e inundaban el espacio con un ambiente mucho más alegre, con música de repente. Eso puedo describir haciendo el ejercicio autorreflexivo de visitar críticamente mis memorias. Porque ahora que pasé estaba muy apagado, hasta generaba un poco de desconfianza, similar a esas sensaciones que describí en la etnografía pasada donde había llegado incluso un funcionario de seguridad ciudadana de la Municipalidad. Tampoco se veía que vendieran mucho, y eso es

conocido como algo que hay que evitar sobre todo en el comercio callejero, porque si no se vende los insumos quedan para el día siguiente, por lo que uno nunca sabe desde cuando pueden tener los productos y estos pueden estar ya descompuestos o, por otro lado, he escuchado en las entrevistas más de una vez que el mejor puesto siempre es el que pasa más lleno. Todo me indicaba que este día al parecer no era uno de los mejores momentos que se da en este espacio.

Decidí volver al lugar, a pesar de este malestar general que comentaba, y del par de minutos que estuve sentado en el paradero de micro pude notar que al rato ya se puede ver mucho menos gente la que transita por estas calles, son menos los sujetos que van saliendo del metro. Se puede notar como varios de los comerciantes que se colocan en la calle San Isidro entre el metro y los departamentos, antes de llegar a la plaza, ya están arreglando sus cosas para retirarse del lugar, están desarmando sus mesas, se están yendo. Noto de inmediato que todo está mucho más callado, más apagado. A momentos iba a sacar el celular para hacer las notas de voz con las que voy narrando todo lo que observo y hago para luego escribirlo aquí, pero donde el ambiente estaba tan silencioso me cohibía a hablar porque básicamente estoy haciendo algo extraño para los demás, me pongo a hablar y describir lo que está alrededor mío, así como las cosas que se me van pasando por la mente, y todo eso lo hago en el pleno lugar con las notas de voz. Quizás sea este mismo malestar emocional el que me esté jugando ahora, bajando mi confianza y cuestionándome mi situación, pero también esto me abre la reflexión a analizar mi posición dentro de este espacio. Ahora más bien estoy tratando de no participar, de mantenerme al margen, de no interactuar, ser solo unos ojos y oídos, hacer que mi presencia no se note, para solo abocarme a ver el funcionamiento de este espacio sin intervenirlo. Por otro lado, esto mismo puede ser extraño igualmente, el que una persona este parado ahí, capaz que el mismo hecho de llegar sentarse y comerse un completo sea algo que pase mucho más desapercibido y quede más dentro del anonimato, no lo sé. Desconozco cómo es que las otras personas me ven en este instante, quizás solo parezco una persona que está hablando por mensajes de voz en el teléfono y no que esté hablando solo, porque básicamente eso estoy haciendo en este momento, estoy guardando notas de voz para mi mismo y ahora mismo, el hecho de estar escribiendo estas líneas, sentado en el escritorio, sólo en mi casa, días después de esta etnografía, en la que me encuentro siguiendo justamente la secuencia de mis audios ya que recalcan cada cosa que viví y pensé durante mi recorrido. Siento que este ejercicio etnográfico no es más que conversar con uno mismo, un espacio para describir tal cual lo que he vivido, bueno, por algo a los cuadernos de campo también les llaman diario de campo, ahora mismo siento que converso conmigo mismo. Sé que esta investigación va a decantar en mi trabajo de memoria para conseguir mi título universitario y que va a ser revisado por una comisión con profesores calificados, pero siendo sincero realmente no creo que estas líneas sean leídas, obviamente todo el trabajo sí lo será, pero esta escritura etnográfica que llega ser bastante extenso y en el apartado de Anexo, no creo que sean leídas, por lo que me da una mayor flexibilidad en escribirla. También abre paso a la reflexión del contexto de producción del conocimiento, o sea, todo el trabajo etnográfico es una investigación declaradamente subjetiva y el poder plasmar mis pensamientos y posturas solamente se hace cargo de esa subjetividad que siempre existe de algún modo en las investigaciones científicas. Es por esto que estas

líneas las termino escribiendo, no es por un afán de seguir engrosando las cantidades de palabras y de tener más páginas escritas a modo de demostrar de que es un trabajo extenso y acabado, es simplemente por mostrar lo que voy pensando y sintiendo mientras realizo un agotador e interminable trabajo que probablemente sea intrascendente y que tan solo va a ser un trámite para poder lograr mi título académico. Quizás aquí plasmo más de lo que debería, no debería manifestar estas apreciaciones y críticas al sistema de titulación, porque queda en evidencia de que mis motivaciones en este trabajo han perdido su fuerza inicial: desde querer hacer un aporte al conocimiento de un fenómeno contingente desde una perspectiva novedosa, a simplemente cumplir con este proceso universitario de la forma que sea. Bueno, sea cual fuere la situación, la calidad de trabajo es lo que vale y en eso tengo confianza de que este trabajo consta horas de trabajo dedicado y que tiene una coherencia interna, por eso mismo tengo la confianza de escribir esto y que aquello no implique una merma en la calificación de este trabajo. Eso y porque sinceramente creo que estas líneas no serán leídas.

Volviendo a la etnografía como tal, volví a pasar por la plaza y me dio la misma impresión de hace unos minutos atrás, o sea, que había poca gente, había poco movimiento, pareciera ser como que está más apagado. Se veía igualmente gente comiendo en las mesas, algunos en pareja, bueno, cada uno venía con su grupo de antes. Siento que al momento de que sean tantos carros puestos en este lugar lleva a despersonalizar un poco la interacción entre los clientes y los vendedores, al fin y al cabo, pareciera que las personas vienen con su grupo o ya acompañados a comer simplemente y no tanto a compartir con los trabajadores, en parte el ambiente también es parte del por qué acuden a este espacio, pero hoy día pareciera que el ambiente no fuera el mejor. En este lugar he notado algo que diferencia a los otros carros de comida que se encuentran repartidos por todo el centro, en este lugar están los cocineros y los que reciben el dinero como en los demás lugares, pero aparte pude ver que también hay una suerte de meseros, que son los que primero te atienden y te llevan los platos calientes a la mesa, estas personas llevan en su mano una hoja plastificada que tienen los precios y las ofertas de lo que venden en los puestos, es decir, una carta. En este caso, me di cuenta de que las tres personas que se encontraban realizando esta función era mujeres bastantes bellas, aquí se aplica cierta dinámica en que la estética y belleza de las mujeres es utilizada como una forma de captar clientes. Situación similar ya me había dado cuenta en varios de estos lados, incluyendo en el espacio comercial de las afueras del metro Parque Almagro o en el Paseo Bulnes, que hay mujeres que atienden estos puestos y que resultan ser mujeres muy teñidas de un rubio, muy voluptuosas, con la cintura bien marcada y muy maquilladas, con una vestimenta que resalta todos estos atributos, sin mascarilla. Una presencia que llama mucho la atención apela a los estereotipos de atractivos, de belleza femenina, un poco sexualizada quizás, que es muy notoria. Quizás esto funciona como un incentivo o una atracción de clientes, capaz que se aprovechan justamente de sus rasgos para beneficiarles en la venta de productos, y que puede ser el caso de que las meseras en esta plaza sean mujeres bellas.

Al parecer este espacio comercial llega a otro nivel de oferta, justamente el hecho de que haya varios carros instalados ahí mismo lleva a que se tenga que buscar las maneras para diferenciarse del de al lado o poder conquistar a los clientes, ya que todos los carros de ahí

venden prácticamente los mismos productos. Se nota que es otro el ambiente que se respira, resulta ser algo muy ajeno a mí, quizás por eso mismo siento cierto recelo en este lugar y que no lo siento en otros lugares, por ejemplo, en el Parque Almagro ya que paso todos los días. Pero en este lugar vengo solo para estos contextos de etnografía por eso puede que lo vea muy ajena, y me sucede que siento que no sé qué hacer, cómo comportarme, si es que hay alguna forma de comportarse, por qué estaría aquí, surgen todas estas preguntas desde una extrañeza al lugar, no estoy acostumbrado a estos espacios. Quizás si viviera en uno de estos edificios de al lado y pasara más de una vez a este espacio a comer, ya tendría una forma vehiculizada por la rutina de venir a comer aquí solo. Pero resulta que donde solo vengo a etnografiar y veo a puras personas extranjeras muy distendida y todos con compañía, me veo como una persona ajena que no encaja en este lugar, que me lleva solamente a alejarme. Siento que hay un desconocimiento del actuar en este espacio, de cuáles son las maneras de experimentar este espacio en particular. Puede que este sea un espacio mucho más cercano a una práctica habitual de los migrantes venezolanos, y mucho más lejano a las prácticas que conocemos dentro de nuestra cultura chilena, como el carrito de sopaipilla. Porque estos lugares son bastante particulares, por algo me sorprendieron en un primer momento, por algo los escogí y terminé haciendo la misma memoria de titulación. Siempre los he vistos como un lugar muy llamativo y bastante distante a mi cotidianeidad, pero en el hecho de estar enfocado en esto al estudiarlo, al irme acercando me ha llevado a perder esa extrañeza inicial y simplemente quedarme en el desconocimiento de actuar, darme cuenta de que este no es mi espacio habitual, dado que ya lo he descrito en reiteradas ocasiones, pero no he podido entrar más aún o por lo menos vivirlo y experienciarlo como veo que estas personas lo disfrutan. Siento que en tanta observación pierdo esa sensación de extrañeza, pero caigo en la incertidumbre de no saber qué hacer, el estar aquí y ahora qué. Capaz que justamente estos espacios no sean para eso, para estar solo, el mismo hecho de cómo lo he visto y descrito, es más para estar acompañado, para estar con amistades o en pareja, como para compartir con la gente ya conocida. Porque si uno está solo simplemente se va a saciar una necesidad del hambre, entonces se pasaría por fuera para pedir el perro caliente, comérselo y seguir en el trayecto de uno, lo que no dista mucho de lo que he estado haciendo en este lugar.

Entre todas estas reflexiones me di cuenta de que no saqué ninguna fotografía al lugar, objetivo que me había puesto en esta visita, por lo que decidí devolverme a fotografiar. Tomo un camino distinto al que llegué y me sorprende que por esta calle hay más puestos de comida callejera, o sea, prácticamente en cada cuadra hay bastante de estos puestos. No deja de sorprenderme la cantidad de oferta de estos productos, así como la constante demanda.

Devuelta en la plaza me pongo a sacar fotos, quiero hacer un par de notas de voz, pero me ataca esta inseguridad de la que hablaba, del qué pensarán la gente de ahí por estar hablando solo y estar sacándoles fotos, quizás no es tanto el qué dirán, sino más bien de que me siento sumamente ajeno a este espacio. De hecho, justo había llegado a la plaza y me había puesto en un lugar que permitiera sacar una buena foto, cuando en ese momento llega un indigente y se pone a pedir dinero a la gente que ahí comparte. En voz alta comentaba su situación de calle a modo de hacer sentir a los demás su necesidad de

dinero, pero el tema es que este hombre se posiciona justo al lado mío, lo que lleva a dirigir la atención a mí que estaba sacándoles la foto. Esta situación fue la que llevó enseguida a cohibirme. Por esto me fui a un lado, hice como si estuviera hablando por teléfono, como si estuviera conversando con alguien por celular o esperando algo, hasta que agarrara nuevamente la determinación de ponerme a sacar las fotos. Lo hice. Después de esto ya no sentía que hubiera más cosas por la que quedarme en esta plaza. Solamente pude rectificar ciertas observaciones que ya he escrito, como de que se comparten entre los mismos grupos con los que se llegan, o que es entre los mismos trabajadores donde se nota una mayor cercanía. De hecho, en este momento vi cómo de un carrito en un extremo de la plaza un vendedor se comunicaba con señas y con el lenguaje corporal con otro vendedor al otro extremo de la plaza, mientras que las sonrisas se marcaban en su cara. Este lenguaje no lo lograba descifrar, tampoco estaba con toda mi atención, pero era evidente una confianza y una cercanía entre estos dos trabajadores de este espacio comercial. Sin más que agregar, me devuelvo a mi casa nuevamente después de una situación en la que me siento incómodo por estar solo en estos espacios, dando por terminada esta visita etnográfica.